



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN**

“LATENCIA Y DUELO”

TESIS

**QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS
PARA OBTENER EL GRADO DE:**

DOCTORA EN PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

PRESENTA:

JANIS ELIZABETH PACHECO PÉREZ

DIRIGIDA POR:

DRA. MARÍA DEL CARMEN ARACELI COLÍN CABRERA

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO., MARZO DE 2009.



Universidad Autónoma de Querétaro
 Facultad de Psicología
 Doctorado en Psicología y Educación

LATENCIA Y DUELO
 TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el título de
 Doctor en Teoría Psicoanalítica

Presenta:
 JANIS ELIZABETH PACHECO PÉREZ

Dirigida por:
 MARÍA DEL CARMEN ARACELI COLÍN CABRERA

SINODALES

Dra. María Del Carmen Araceli Colín Cabrera

Presidente

Dr. Marco Antonio Macías López

Secretario

Dr. Luis Tamayo Pérez

Vocal

Dra. Guadalupe Reyes Olvera

Vocal

Dr. Mario Orozco Guzmán

Vocal

Dra. Raquel Ribeiro Toral

Suplente

Dra. Araceli Rivera García

Suplente

Lic. Jorge Lara Ovando
 Director de la Facultad

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
 Director de Investigación y Posgrado

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Centro Universitario
 Querétaro, Qro
 Marzo de 2009
 México

RESUMEN

Esta tesis trata sobre la relación entre latencia y duelo. Su originalidad y objetivo central residen en que se propone y argumenta la posible inauguración de un duelo en la declinación del complejo de Edipo. La tesis viene acompañada de una reflexión sobre la forma en la que incide la cultura occidental en el duelo edípico del niño denominado latente. La inauguración del duelo en el niño, en este sentido, se suscita por: a) la pérdida subjetiva de los padres edípicos, b) la pérdida del lugar fálico de *Su Majestad el bebé* y c) la pérdida de referentes al quedar trastocada la familia patriarcal. Se realiza una aproximación a la naturaleza del objeto perdido. Para lo cual consideré los aportes de Kant en el estudio del objeto y su influencia en *El proyecto* de Freud. Mi unidad de análisis es esencialmente el pensamiento de Freud en lo relativo al Complejo de Edipo, la latencia y el duelo, sin embargo, para desarrollar la investigación hubo que acercarse a distintas áreas de conocimiento, generando una interlocución entre el Psicoanálisis, la Filosofía, la Historia y la Antropología. Cada cultura ha pasado por diversas transformaciones en las que el entorno social no siempre es igual, por tanto, la acepción de la inauguración del duelo en ésta tesis, se enfoca prioritariamente a la cultura del sector urbano occidental.

(Palabras clave: latencia, duelo, complejo de Edipo, objeto, capitalismo occidental)

ABSTRACT

This thesis treats the relationship between latency and bereavement. It analyses the possible inauguration of bereavement in the declination of the Oedipus complex and the way in which the influence of the occidental culture affects the subjectivity of the child designated latent. This inauguration of bereavement arises as a result of: a) the subjective loss of an oedipal object, b) the loss of the phallic place of his Majesty, the baby, and c) the loss of referents when the patriarchal family is disrupted. The central aim was to research about latency from its subjectivating aspect to determine the possible beginning of latency as a result of the inauguration of bereavement that involves the loss of an oedipal object, as well as to come closer to the nature of the lost object and to analyze the probable incidence of the conditions of the occidental capitalist system in the inauguration of bereavement by oedipal parents. Although there are texts on the subject of latency as well as current theoretical developments about bereavement, the main contribution of this research consists in positing the probable inauguration of a subjective bereavement due to the loss of an oedipal object, and also propose that neoliberal relationships produces types of behaviour that influence the subjectivation process of the latent child. My unit of analysis is essentially the Freudian thought in regarding the Complex of Oedipus, latency and bereavement, however, for this research it was necessary to approach distinct areas of knowledge generating an interlocution between Psychoanalysis, History, Anthropology and Philosophy. Each culture has gone through diverse transformations in which social surroundings are not always the same, therefore, the sense of the inauguration of bereavement in this thesis, focuses primarily on the culture of the occidental urban sector.

(Key words: latency, bereavement, complex of Oedipus, object, occidental capitalism)

En “memoria” de mi padre,
cuya muerte dejó en mí un gran vacío,
fue hasta la realización de esta tesis
que mi duelo por él se pudo efectuar

SIN TITULO

¡Oh maldita fortuna!
Por qué siempre me tocó perder.

Hasta cuando he de dejar de correr
Tras de aquello que no puede ser.

¿Dónde estuvo la mala jugada?
Donde oh la maldita fortuna
¿Dónde fue?

(Manuel Pacheco Artalejo)

SE FUE

Oh Dios, no debo llorar,
Me queda
El canto del mar
Me queda
El calor del sol
Me queda...
El dolor de amar
Se fue
Oh Dios, no debo llorar

(Manuel Pacheco Artalejo)

GENTE FELIZ

Ayer soñé que era feliz
Y tú mi felicidad;

Imaginé que en el amor y en ti
No existía maldad

Al despertar volví a llorar
Pues tú no eras real

(Manuel Pacheco Artalejo)

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la participación de un gran número de personas que tanto en el ámbito académico como personal estuvieron presentes; el orden en el que se mencionan no desmerece su invaluable aportación.

Gracias a mis hijos Mariana y Daniel, fuente de felicidad y a quienes dedico esta tesis. Gracias por comprender las horas robadas y los momentos perdidos, por ser fuente de inspiración y apoyarme de manera especial en la conclusión de la misma.

A Gaspar, por apoyarme y acompañarme en este proyecto, por motivarme a realizar mis estudios de doctorado, ser el corrector de estilo más estricto en algunos apartados de la tesis y auxiliarme en la traducción del resumen en el idioma inglés. Gracias porque, aún sin pretenderlo, contribuyó a que yo resignificara el sentido que para mi tiene esta tesis.

Quiero agradecer la asesoría siempre dispuesta de mi directora de tesis. La Dra. Araceli Colín, quien me orientó de manera cercana durante todo el trayecto, gracias por su paciencia, su dedicación y profesionalismo. Por orientar mis ideas y revisar una y otra vez los avances de la investigación. Pero sobre todo, por ser una importante escucha no solo en lo profesional sino también en lo personal.

Al Dr. Marco Macías quien también estuvo presente en mi tesis de maestría, gracias por aceptar de nueva cuenta revisar el presente esfuerzo y por invitarme continuamente a participar en espacios de formación.

También quiero dejar constancia de los valiosos comentarios del resto de mis lectores: El Dr. Luis Tamayo, quien participó en la revisión de éste trabajo cuando apenas se encontraba en ciernes y en su versión final. A los doctores. Mario Orozco, Guadalupe Reyes, Raquel Ribeiro y Araceli Rivera. A todos ellos, les agradezco sus valiosos comentarios, su tiempo y sus conocimientos en la revisión del documento final.

Agradezco a los Maestros Salvador Arellano y Mónica García por su valiosa asesoría sobre el filósofo Emanuel Kant. De forma especial, le agradezco a Mónica su amistad y el haber participado conmigo en uno de los seminarios de George –Hanri Melenotte.

Vaya un reconocimiento especial para el Dr, Ricardo Maldonado, por su importante asesoría en el apartado filológico de la lengua castellana, a los Maestros Gerardo Argüelles Fernández y Renate Egartneir, por su orientación en el apartado filológico de la lengua alemana; así como a la Mtra. Maren Achenbach, y a la Dra. Annete Shultze por acercarme al lenguaje, la historia y la cultura alemanas.

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de la Universidad Autónoma de Querétaro, mi *alma mater*, gracias por las facilidades proporcionadas en el espacio laboral y al Conacyt, por proporcionar insumos que contribuyeron en la conclusión de ésta empresa.

Particularmente agradezco al rector Raul Iturralde a quien le reitero mi afecto y compromiso laboral.

Agradezco a mis maestros del doctorado, con quienes aprendí la importancia de la exhaustividad en los temas a investigar.

Agradezco a Beatriz Aguad por su escucha continua, por acompañarme en el tránsito de mis propios duelos. Fue en el espacio con ella donde la realización de la presente investigación adquirió sentido.

De manera muy especial, le agradezco a George-Henri Melenotte el haber permitido que participara junto con Mónica García en uno de sus seminarios. Nuestra intervención permitió orientar el capítulo de ésta tesis que versa sobre la noción de objeto en Kant y en Freud. Gracias por escuchar con detenimiento las ideas principales de ésta tesis, por sus atinados comentarios y dedicarme un precioso tiempo de su apretada agenda de trabajo.

A mis amigos y compañeros de trabajo los maestros Patricia Aguilar y Jaime Ledesma, importantes interlocutores en la parte inicial de la tesis.

A Tere Mendoza por su amistad, por sus sabias palabras y por sostenerme de manera incondicional, con su escucha y apoyo, en la última parte de esta tesis.

A todos aquellos quienes de alguna manera participaron en la realización de ésta tesis, muchas gracias.

ÍNDICE

RESUMEN	I
ABSTRACT	II
AGRADECIMIENTOS	IV
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO UNO: EL NIÑO, LA SUBJETIVIDAD Y EL MUNDO MODERNO	19
Repercusiones en la familia a partir de la Revolución Industrial	32
La Revolución Francesa:	33
Familia e higienismo:	35
La miseria en las familias:	36
La sociología marxista y las condiciones de vida de la familia obrera:	37
Una nueva estructura familiar, voluntarismo educativo:	45
Reflexiones del primer capítulo	53
CAPÍTULO DOS: APROXIMACIÓN AL ESTUDIO FILOLÓGICO DE LOS VOCABLOS INFANCIA Y LATENCIA	56
Aproximación al estudio etimológico del vocablo infancia en el idioma alemán	60
Estudio filológico del vocablo infancia en la lengua española	66
Estudio filológico del vocablo latencia	72
Recapitulación del capítulo dos	78
CAPÍTULO TRES: REPENSAR LA LATENCIA	81
1. Descriptiva-cronológica	82
2. Orgánica	83
3. Desarrollo psicosexual Infantilismo psíquico	84
4. Ontogenética-filogenética	89
5. La importancia de la cultura para Freud	92
a) Algunas de las cavilaciones que Freud realiza sobre su cultura	94
b) Las reflexiones respecto a las particularidades que puede tener la cultura y la educación como parte de ésta, en el establecimiento de las prohibiciones	96
c) El lugar de la represión en la cultura y en la latencia	99
Lo Cultural según otras miradas	101
Conclusiones del capítulo tres	105

CAPÍTULO CUATRO: EL INICIO DE UN DUELO EN LA DECLINACIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO	110
Complejo de Edipo.....	111
El lugar de los reproches.....	115
La castración más allá de un determinismo anatómico.....	117
Declinación del complejo de Edipo	121
His majesty the Baby.....	121
El lugar de la cultura y la ley (la conciencia moral)	128
El lugar de la desilusión y la resignación.....	135
La identificación.....	139
Duelo.....	143
El examen de realidad es insuficiente	146
Destitución del bebé como falo	153
Conclusión del capítulo cuatro	156
CAPÍTULO CINCO: LA NOCIÓN DE OBJETO EN KANT Y FREUD (Algunas puntualizaciones para pensar el objeto del duelo)	159
El objeto (Das Ding) en Freud.....	167
Disertaciones del capítulo	173
CONCLUSIONES	176
BIBLIOGRAFÍA.....	183

INTRODUCCIÓN

En esta tesis expongo la relación entre la latencia y el duelo. Específicamente intento analizar la posible inauguración de un duelo en la declinación del complejo de Edipo. Asimismo, reflexiono sobre la forma en la que inciden las líneas de fuerza de la cultura occidental en la subjetividad del niño denominado latente. Entiendo cómo líneas de fuerza el conjunto de determinaciones económicas sociopolíticas y culturales.

Las preguntas que dieron origen a esta investigación son las siguientes: ¿Que es lo que está latente en la latencia cuando no necesariamente existe la desaparición de las manifestaciones sexuales en el niño denominado latente? ¿Es posible que en la declinación del complejo de Edipo el niño transite por un duelo? ¿Es posible generalizar y universalizar en todas las culturas los planteamientos de Freud en relación a la latencia luego de más de un siglo de haberse formulado? ¿Cómo han incidido los cambios socioeconómicos de la cultura occidental en la forma en la que hoy los niños, bajo ésta influencia, transitan por la denominada latencia?

La búsqueda de respuesta a cada una de las interrogantes enunciadas ha permitido que ésta investigación se lleve a cabo, siendo la segunda y la última de éstas la central en el desarrollo de la misma.

Podría considerarse que el niño actualmente tiene toda una serie de privilegios para ser feliz debido a las bondades que la legislación le otorga, y pareciera que con éste fin, los representantes de la legislación dictan cómo educar a los niños.

La función transmisora de los padres de la herencia cultural ha sufrido una declinación. Este fenómeno es contemporáneo y posiblemente relacionado con

otro: Lo que transmiten es insuficiente para apuntalar la función paterna pues la ley social ha sido sistemáticamente transgredida. Dado que se le ha restado autoridad al padre la sociedad se autoriza a proponer la participación de numerosos mediadores para dictar cómo hay que educar a los hijos.

La intervención de tales mediadores se puede dividir en dos grandes grupos:

a) Los representantes del saber educativo. Entre los que se encuentran los educadores, orientadores, pediatras, psicólogos, etc., son quienes dictan cómo se debe cuidar, alimentar y formar a los niños.

b) Las nodrizas del siglo XXI a saber: la televisión, los videojuegos y las computadoras, quienes cuidan hoy a los niños, enseñándoles, los principios tácitos y fundamentales del capitalismo occidental actual: el consumismo y la sustitución de productos.

Estos intermediarios impactan de forma multireferencial en la familia, la cual vive como una contradicción las exigencias de los discursos de los detentadores del saber educativo y la influencia, por ejemplo, de los medios televisivos, con la realidad laboral de la gran mayoría de los padres.

La economía capitalista se rige por el consumo y la sustitución de productos, creando la falsa expectativa de que se puede reemplazar y obtener “casi todo”. Ante este mundo de “grandes posibilidades” y en donde cada vez, hay más discursos que dictan el deber ser de padres e hijos, los educadores escolares observan asombrados el comportamiento de algunos niños denominados por Freud como latentes, quienes no responden a las expectativas de las instituciones educativas y los envían al “psi” (psicólogo, psicoanalista, psiquiatra, psicoterapeuta, etc.). En múltiples ocasiones los padres, presionados por la

escuela y escasas veces preocupados, esperan que estos especialistas, como parte del mecanismo social, arreglen a su hijo y les dicten cómo educarlo.

El marco teórico referencial del “especialista” dictará el camino a seguir y, en algunos casos de acuerdo a éste, se obturará el “síntoma” del niño con medicamento, con un consejo o con un plan a seguir.

Quien esté interesado en realizar una práctica analítica, podrá ofrecer un espacio de escucha, en donde se esté advertido de la singularidad de cada caso; sin embargo, no puede hacer oídos sordos a las consecuencias subjetivas que tanto en los niños como en los padres, tienen los principios de la economía capitalista occidental actual.

A partir de mi experiencia clínica afirmo que es posible advertir un duelo en niños denominados latentes. El duelo de los niños latentes se deriva de la forma singular en que cada uno enfrenta la declinación del Edipo. El tránsito por este duelo está afectado por las pautas del comportamiento que dicta la lógica del mercado del siglo XXI.

Algunos representantes de disciplinas como la filosofía se muestran preocupados por las transformaciones subjetivas que la economía capitalista actual está propiciando en los seres humanos. Es el caso del filósofo Dany- Robert Dufour, (2007) quien retomando los aportes del psicoanálisis sobre la constitución psíquica del sujeto, específicamente de lo planteado por Lacan y Freud, hace un análisis crítico y profundo sobre los trastocamientos subjetivos que los sujetos están viviendo en el presente.

Los planteamientos arriba expuestos, permiten dimensionar la clínica con los niños denominados latentes al estimar la posibilidad de que éstos manifiesten con sus síntomas el tránsito de un duelo subjetivo por la pérdida de un objeto edípico. La escucha en la clínica con cada uno de los niños denominados latentes

podrá propiciar un espacio en donde el latente en duelo pueda trazar caminos que le permitan cercar de forma personal la efectuación de su duelo y esbozar vías para una próxima constitución de objeto de deseo distinto al del objeto edípico.

También permite reconocer que en la intimidad de la subjetividad de los niños inciden las grandes transformaciones sociales, situación que lleva a estar advertidos que la subjetividad de los seres humanos no se puede descontextualizar de su entorno social.

Cada cultura ha pasado por transformaciones distintas; el entorno social no siempre es igual, por lo que la acepción de inauguración del duelo que se propone en esta tesis, está delimitada prioritariamente al sector urbano de la cultura occidental, y mis observaciones clínicas se circunscriben a los niños latentes mexicanos residentes en Querétaro que escucho; por lo tanto no se trata de universalizar este planteamiento.

Los principales objetivos de este trabajo fueron;

- a) Analizar la latencia desde su carácter subjetivante, con el fin de observar la pertinencia de postular el posible inicio de la latencia a partir de la inauguración de un duelo que implica la pérdida de un objeto edípico.
- b) Aproximarse a la naturaleza del objeto perdido en el duelo por el objeto edípico a partir de lo descrito por Freud en “El proyecto de Psicología”, texto en el que se advierte la influencia del pensamiento filosófico de Emmanuel Kant.
- c) Revisar la noción de latencia en la obra escrita de Sigmund Freud y analizarla a la luz de los cuestionamientos de algunos representantes de la sexología y la antropología.

d) Analizar la posible incidencia de la lógica neoliberal en la subjetividad del niño denominado latente, y específicamente en el duelo por el que transita.

Tradicionalmente se ha considerado que en la sección de antecedentes de las tesis doctorales se refieren los estudios previos que se han realizado sobre el tema en cuestión. Mi trabajo está centrado en la obra de Freud. No existen antecedentes de estudios sobre la latencia en la obra de Freud como el que me he propuesto realizar. No encontré ningún estudio, de la naturaleza del que presento, que explore la relación latencia-duelo en toda la literatura revisada y las fuentes electrónicas especializadas. De manera aislada y tangencial hay textos que abordan el tema de la latencia y desarrollos importantes contemporáneos sobre el duelo. Por ello abordé estos trabajos para construir un campo nuevo en el que pudiera tejer con esos aportes previos esta relación inédita de la latencia con el duelo.

Mi materia de análisis es el pensamiento de Freud relativo al Edipo, la latencia y el duelo. Es incuestionable la capacidad prolífica de Freud, lo enorme y complejo de su obra ha sentado bases para una amplia diversidad de escuelas tales como las desarrolladas en Estados Unidos, que no siempre han podido rescatar lo central de su corpus teórico.

La riqueza y diversidad de temáticas que Freud abordó a lo largo de 40 años de intensa producción ha provocado el interés de disciplinas tales como la antropología, la psiquiatría, la sexología, etc. habiendo quienes en algunos casos, han buscado la forma de articularlas con más o menos buenos resultados.

Freud es quien inicialmente usa el vocablo latencia para describir un periodo que forma parte de la psicosexualidad del ser humano. El psicoanalista vienés también es quien realiza un estudio pionero sobre el duelo desde su dimensión subjetiva.

En el estudio de las nociones de Latencia y duelo resultaron de particular importancia los siguientes textos: “El sepultamiento del complejo de Edipo”, “Duelo y melancolía”, “Tres ensayos de teoría sexual”, “Sobre la sexualidad femenina”, “Introducción del narcisismo” y el “Proyecto de psicología”.

En la lectura de “El sepultamiento del complejo de Edipo” pude discernir la posible inauguración de un duelo en el niño que declina su complejo de Edipo.

Por lo que toca a “Duelo y melancolía”, me permitió postular que la pérdida de un objeto de amor no es necesariamente por muerte física.

A su vez, con “Tres ensayos de teoría sexual” pude observar algunas de las vertientes que Freud siguió para explicar la latencia. Desde la perspectiva psicoanalítica, la latencia es un periodo que forma parte de la psicosexualidad infantil. Freud se refiere por primera vez a ésta de forma explícita en 1905, durante el desarrollo de su corpus teórico no sigue una sola perspectiva sino varias. Para explicarla fluctuó por ejemplo, entre un determinismo orgánico y uno cultural; entre una explicación cronológica y una estructurante subjetivante.

Asimismo, es en “Sobre la sexualidad femenina” donde es posible encontrar que en la declinación del complejo de Edipo, la pérdida que sufre tanto el niño como la niña no es de orden orgánico, sino de un lugar libidinal. Por su parte, la lectura de “Introducción al narcisismo” muestra nítidamente el carácter de la pérdida, a saber, de un lugar libidinal con respecto a los padres, lugar que Freud denomina como “*His majesty the baby*”.

El texto “Proyecto de psicología”, abre una vía distinta para salir del atolladero que supone la sustitución del objeto como forma de resolución del duelo.

En la actualidad, algunos de los planteamientos respecto a la latencia y al duelo han sido fuertemente criticados; el mismo Freud produjo varias teorías durante su vida, situación que permite tanto reconocer su obra y estimar que no es posible pedirle los referentes teóricos con los que se cuenta actualmente. Sin embargo es factible intentar un análisis crítico sobre algunas de las posibles lagunas que existieron en su corpus teórico.

Para el desarrollo de la investigación ha sido fundamental acercarse a distintas áreas de conocimiento, condición que ha permitido una vía de interlocución entre campos disciplinarios aparentemente distintos; el Psicoanálisis, la Historia, Antropología y Filosofía más allá de sus propios campos disciplinarios, han posibilitado un punto de vista multireferencial. Para la construcción del aparato crítico he considerado aportaciones de dos filósofos; uno contemporáneo, Dufour, y otro, Kant, quien dejó su influencia en Freud. Fueron indispensables las aportaciones de Lacan y Allouch para la consideración del duelo y de aquellas funciones indispensables para su subjetivación.

La obra de Jean Allouch, *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, fue el referente que, aún cuando no es citado en el cuerpo de la tesis, permitió postular la posible inauguración de un duelo que no está determinado necesariamente por la muerte física de un objeto de deseo, así como postular que la efectuación de un duelo no consiste, cómo lo plantea Freud, en la sustitución de un objeto de deseo por otro.

Destaca también como autor primordial en esta tesis J. Lacan. Aún cuando Freud se acerca a la concepción de *falo* como un significante al escribir textos como el de "Interpretación de los sueños", es Lacan quien lo desarrolla de forma nítida y determinante al decir que el falo es un significante que no está anclado a una corporeidad exclusiva, sino que puede ser simbolizado por varios representantes, siendo el *infans*, uno de ellos. La noción lacaniana de falo permite entender de otro modo, que en Freud, el problema del duelo.

Desplegar de forma pormenorizada el recorrido hecho por Lacan sobre esto, es en sí mismo todo un tema de investigación que rebasa las expectativas y posibilidades de esta tesis, por lo que solamente se retoman algunas citas que permitan cercar ese tránsito.

No obstante lo anteriormente dicho, ninguno de estos psicoanalistas posteriores a Freud postulan la inauguración de un duelo subjetivo por la pérdida de un objeto edípico. Tampoco proponen que la lógica del neoliberalismo produce pautas de comportamiento que inciden en la subjetivación del duelo en el niño.

En el análisis de la condición subjetiva del ser humano en la actualidad, el filósofo Dany- Robert Dufour encuentra en Freud y Lacan un abrevadero desde el cual puede cuestionar las transformaciones subjetivas que el neoliberalismo actual ha propiciado en los seres humanos. El análisis de éste filósofo en su obra *El arte de reducir cabezas*, me permitió reflexionar en la incidencia de la lógica neoliberal sobre la subjetividad. De la que desprendo mi aportación relativa a la inauguración de un duelo en el niño que declina su complejo de Edipo.

Dufour también plantea, en el texto arriba referido, que para entender nuestro mundo actual es necesario hacer un análisis de las transformaciones socioeconómicas y políticas del siglo XVIII. De acuerdo con ésta recomendación hago una breve revisión sobre la Revolución industrial, estimando que a partir de esta se puede localizar el origen de nuestra actual economía capitalista y el inicio de un severo trastocamiento en la estructura familiar.

La perspectiva sociológica de la familia desarrollada por Catherine Cicchelli-Pugeault y Vincenzo Cicchelli; destaca las mutaciones sociales acontecidas en un momento histórico determinado: la Revolución Industrial. Su estudio me llevó a advertir no sólo las pérdidas de lugar que sufrieron los padres obreros de esa época, sino también la pérdida de referentes que, de forma particular, sufrió el niño obrero del S. XVIII y XIX.

Otro filósofo importante para reflexionar sobre la noción de objeto, que desarrollo en un capítulo, fue Immanuel Kant. De él retomo lo que postula en “*La crítica de la razón pura*”.

Dos son las nociones que prioritariamente se revisan de ésta obra: *Objekt y Noumeno*, que se describen abajo al mencionar el contenido de los capítulos. La noción de Noúmeno de Kant y de Das Ding en Freud, me permitió llegar a la conclusión de que es imposible sustituir al objeto de amor perdido, así como de rechazar la teoría que sostiene la conclusión de un duelo por la vía de la sustitución del objeto perdido.

En esta investigación se buscó esclarecer tres hipótesis que se enuncian a continuación:

- 1.- La declinación del complejo de Edipo puede dar lugar a la inauguración de un duelo por la pérdida de un objeto edípico.
- 2.- Lo que está latente en la latencia es la subjetivación de un duelo.
3. El duelo subjetivo por la pérdida de un objeto edípico es más precoz ahora que antes de la Revolución industrial, en virtud de las transformaciones que el capitalismo ocasiona en los roles familiares.

Por lo anterior, la inauguración del duelo que aquí se postula es la que se suscita por la pérdida subjetiva de un objeto edípico, por la pérdida de referentes ocurrida al quedar totalmente trastocada la familia patriarcal, por la pérdida del lugar fálico de su *majestad el bebé* y sobre todo, por la pérdida de un espacio privilegiado que se había constituido entre el niño y sus padres y que ya no pertenecía sólo a uno ni a otro sino a todos.

La historia de mis preguntas ha estado alimentada por distintas prácticas que me interesa compartir y al hacerlo me estoy refiriendo al mismo tiempo a los

hilos que componen el dispositivo, en el sentido de Foucault, que permite hacer ver y hacer saber lo que he desplegado en esta tesis.

El método que seguí en la investigación es en gran medida de orden conjetural. Realicé una lectura crítica de las nociones de duelo y latencia que Freud trata en su obra. La conjetura está construida para sostener la tesis que despliego en el contenido de los capítulos.

En el primer capítulo se analizan las posibles repercusiones subjetivas del neoliberalismo en el niño denominado latente. Para ello se realiza un estudio sucinto sobre algunos aspectos de la reorganización social de la familia en el siglo XXI, prioritariamente del sector urbano, en donde considero que el legado cultural que los padres tienen para transmitir a sus hijos ya no es suficiente, entre otros factores, por la cantidad de mediadores que son necesarios para educarlos.

Retomo los planteamientos de Dufour, quien estima que para entender nuestro mundo actual es necesario remontarnos al Siglo XVIII, en el que dio inicio la Revolución Industrial y con ella, una transformación substancial en la estructura social, económica y familiar.

Es por ello que en este primer capítulo de la tesis se efectúa una breve revisión de las consecuencias que tuvo la Revolución Industrial en la estructura familiar y en el niño obrero, dado que es en ésta donde se puede localizar el origen de nuestra economía capitalista moderna, nuestra particular forma de vivir y el inicio de una de las más abruptas alteraciones en la estructura familiar.

Las transformaciones acontecidas en la organización familiar ocasionaron entre otras cosas, pérdidas subjetivas en los lugares de cada uno de sus miembros. Es en el siglo XVIII en donde se origina la Revolución Industrial y con ella, una importante declinación de la imago paterna. Es muy probable que el

deterioro de ésta imago suscite una pérdida de referentes para el niño, pérdida que bien pudo originar el tránsito por un duelo subjetivo.

Coincido con Dufour en que actualmente, el mercado se ha constituido en el nuevo referente a seguir. Éste nuevo referente, incide en la subjetivación de cada uno de sus miembros y de forma específica en los niños denominados por Freud como *latentes*.

Actualmente en la declinación del complejo de Edipo inciden dos grupos de factores; sociales por un lado y singulares por el otro, mismos que trazan modalidades distintas en la declinación del Edipo a las postuladas por Freud en los inicios del siglo XX, que en esta declinación puede existir la inauguración de un duelo subjetivo en donde ambos factores están entrelazados aún cuando hoy no alcancemos a saber exactamente como ocurre.

La acepción de la inauguración de un duelo que se propone, no puede ser pensada de forma universal, sino que está delimitada por las implicaciones que tiene en la cultura occidental actual.

En el capítulo dos, se hace una aproximación etimológica del vocablo infancia en el idioma alemán y español, así como de la palabra latencia en el idioma latín, acepciones que hacen sentido con los ejes centrales de la presente tesis.

Un capítulo destinado al estudio filológico de nociones, objeto de esta tesis, adquiere sentido si se toma en cuenta que el lenguaje recoge el imaginario popular, ya que es a partir de él como se pueden comprender las implicaciones sociales y transformaciones semánticas que ha tenido un vocablo.

El estudio filológico del vocablo infancia y latencia también permite entender, por ejemplo, el impacto semántico de estos vocablos en la construcción del corpus teórico de Freud y observar que en su edificación no puede escapar del sentido que tienen en su cultura.

De esta forma, las teorizaciones de Freud, por ejemplo, en relación a la existencia de un complejo de Edipo en el niño, su declinación y la instauración del denominado periodo de latencia, tienen sentido en el contexto de Freud, pero requieren ser matizadas o relativizadas en la aplicación de otros contextos u otros momentos históricos.

Un estudio de esta naturaleza también permite analizar las contradicciones existentes por ejemplo entre el sentido de la palabra infancia en un momento histórico determinado, con la realidad que vive en ese mismo periodo la población infantil. Un ejemplo de la contradicción arriba referida es la que vive el niño durante la Revolución Industrial, periodo en el que la realidad del niño obrero dista mucho de coincidir con la acepción del vocablo infancia, tanto en el idioma alemán como en el español, que se tiene en ese momento.

En el capítulo tres se efectúa una revisión de la noción de latencia en la obra escrita de Sigmund Freud. Tomando en cuenta que él no sigue una sola perspectiva para explicarla sino por lo menos seis, en este capítulo, destaco cinco de ellas y en el capítulo cuatro abordo una sexta vertiente.

1. Descriptiva- cronológica
2. Orgánica
3. Desarrollo psicosexual e infantilismo psíquico
4. Ontogenética-Filogenética
5. Cultural
- 6.- Estructurante – subjetivante

Las distintas miradas desde las que Freud explica la latencia, hacen recordar los aportes que sobre temáticas afines efectúan autores de otras disciplinas, por lo que en este capítulo, se realizan algunas reflexiones sobre los relatos que historiadores de las mentalidades como Philippe Ariés y Jacques Gelis llevan a cabo en torno a la educación del niño en el siglo XIX y la concepción del niño a inicios del Siglo XX.

Lo postulado por Freud respecto a la latencia y temas relacionados con ésta, hace más de un siglo, también ha sido fuertemente criticado por especialistas de distintas disciplinas, tal es el caso de la sexología y la antropología; es por ello que en este capítulo se analizan algunos de estos cuestionamientos y se confrontan con lo dicho por Freud en su obra escrita.

A diferencia de lo planteado por los sexólogos, en la revisión realizada se encuentra que Freud no siempre plantea que en el niño latente las manifestaciones eróticas están ausentes, por lo que surge la siguiente pregunta: ¿Que es lo que está latente en la latencia cuando no necesariamente existe la desaparición de las manifestaciones sexuales en el niño denominado latente?

Los planteamientos de Freud sobre la latencia, están nutridos por los referentes socioculturales y científicos vigentes en ese momento, de ellos retoma aportes de disciplinas como la antropología, filosofía etc., situación que no le impide construir su propio corpus teórico y cuestionar algunas de las representaciones preponderantes de su momento sociocultural.

Sin embargo, sus referentes socioculturales lo llevan a formular una explicación universal sobre el origen y tránsito del periodo de latencia, sin considerar las particularidades que pueden existir en cada cultura y momento histórico, aún más, no le es posible observar las transformaciones fundamentales que en el momento de la construcción de su corpus teórico se están originando en cierto sector de la población infantil y familiar, el del obrero.

En el capítulo cuatro se aborda la latencia desde su carácter subjetivante. Desde esta perspectiva, se postula que una de las vías por las que puede dar inicio la latencia es a partir de la inauguración de un duelo que implica la pérdida de un objeto edípico.

Para aproximarse a la formulación recién enunciada, en el capítulo, se revisan sucintamente y realizan reflexiones sobre tres nociones del corpus teórico de Freud: el complejo de Edipo, la declinación del complejo de Edipo y el duelo.

Respecto al Edipo, pretendo realizar una reflexión que va más allá de la explicación que lo enuncia como la rivalidad que el niño vive hacia el padre del sexo opuesto. Cuestiono el determinismo orgánico desde el cual Freud explica la bisexualidad originaria en el ser humano. Analizo algunas de las razones que llevan a distanciar la unión subjetiva que desde el nacimiento puede existir entre la madre y su recién nacido.

Postulo que para que el complejo de Edipo decline interviene además de la amenaza de castración (enunciada por Freud), una pérdida en la que tanto el niño como la niña sufren una pérdida que no es de orden orgánico, sino de un lugar libidinal en relación con sus padres, lugar libidinal al que Freud denomina como "*His majesty the baby*" (su majestad el bebé).

Con la expresión de lugar libidinal hago referencia a un espacio de potencia, un lugar fálico y de deseo que los padres tienen hacia su pequeño hijo. Espacio único e irreplicable en el que se establece un enlace en el cual cada miembro está comprometido desde su propia subjetividad y en donde el niño pequeño, el *infans*, tiene un lugar privilegiado para la constitución del mismo.

Reconozco la incidencia que tienen tanto la cultura como las normas sociales en la delimitación de la relación entre el niño y sus padres, en la declinación del complejo de Edipo y en el duelo.

Con la consolidación del superyó se forma la conciencia moral. No existe una correspondencia entre la severidad del superyó que se desarrolla en el niño y el rigor con el que éste es educado.

Estimo que en la renuncia del objeto edípico, además del temor de castración o la desilusión de no tener un pene, (según sea el caso) existen dos razones adicionales para resignar (*aufgegeben*) al objeto: las prohibiciones impuestas por la cultura y la imposibilidad de satisfacer el deseo del progenitor edípico. Los acontecimientos que llevan a la declinación del complejo de Edipo, implican una pérdida que puede iniciar un duelo y pone a quien lo vive en un lugar de carencia, de sujeto deseante; el objeto que se pierde, así como el vínculo que se tiene con él es único e irrepetible, por lo que, a diferencia de lo que plantea Freud en relación al duelo, postulo que la resolución de éste duelo no puede consistir en la sustitución del objeto de deseo.

Freud considera que el duelo que se origina por la pérdida de un objeto amado es generalmente por muerte física, sin embargo, en este apartado argumento que el objeto puede morir como objeto de deseo sin que necesariamente éste muera físicamente, como acontece al inaugurarse el periodo de latencia en donde los padres pueden seguir vivos pero mueren como objetos edípicos para el niño, pérdida que lo pone en un lugar de falta y que puede inaugurar un duelo. Éste podrá transitarse durante la latencia, sin embargo su efectucción generalmente tendrá que esperar a otro momento lógico subjetivante.

Por ello que afirmo que lo que está latente en la latencia entre otros factores es la efectucción de un duelo.

La aproximación de la noción de objeto que se lleva a cabo en último capítulo, permite apoyar el postulado que rechaza la posible sustitución del objeto en el duelo planteada por Freud en “Duelo y Melancolía. Con este fin, se revisa lo que se estima una de las nociones de objeto más importantes en la obra escrita de Freud y que se encuentra únicamente en el texto de “El proyecto de Psicología”.

En la revisión de la noción de objeto realizada en el texto referido, se advierte la influencia del pensamiento filosófico de Immanuel Kant, particularmente de lo que éste plantea en “*La crítica de la razón pura*”. Aún cuando en esta obra Kant no enfatiza el lugar de objeto que tiene el semejante, se estima que sus planteamientos dan pie a las producciones realizadas por Freud una centuria después.

Dos son las nociones que prioritariamente se revisan de *La Crítica de la razón pura: Objekt y noumeno*. El *Objekt* es un objeto construido, fenoménico, el *noumeno* es en sí mismo incognoscible. Todo lo que conocemos del objeto es fenoménico, el sustrato en sí del mismo es inasequible. Asimismo, en el sujeto también existe lo fenoménico y lo *nouménico*, éste último, aún cuando es muy propio de cada sujeto le es inasimilable.

Considero que la noción de *noumeno* planteada por Kant, es advertida y acogida por Freud un siglo después, sirviendo como plataforma para sus planteamientos sobre *Das Ding* y posteriores aproximaciones sobre el deseo y la falta.

Tomando en cuenta los aciertos de Kant en relación al noumeno, se puede postular que en el objeto que suscita un duelo también existen dos planos *nouménicos*: lo *nouménico* del objeto perdido y lo *nouménico* del sujeto que está de duelo por esa pérdida. El carácter *nouménico* de la pérdida apoya el rechazo a la tesis que sostiene la conclusión del duelo con la sustitución del objeto de amor

perdido dado que la dimensión incognoscible del objeto hace imposible su sustitución.

La noción de objeto en el corpus teórico de Freud no siempre es la misma, además de que utiliza varias voces alemanas para referirse a ello a lo largo de su obra escrita. Si bien en este apartado menciono someramente los diferentes vocablos que él utilizó, priorizo en la explicación que da de uno en particular: *Das Ding*.

En “El proyecto de Psicología”, Freud construye su particular explicación de *Das Ding*. En su edificación se advierte cierta influencia del pensamiento kantiano. Aún cuando Freud olvida en sus desarrollos posteriores lo que aquí plantea, la dimensión de *Das Ding* del objeto abre vías para salir del *impasse* que propone posteriormente Freud del duelo pensado como sustitución de objeto.

La trayectoria que he tenido como docente en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro con estudiantes interesados en el trabajo clínico con niños ha dado lugar a compartir reflexiones e interrogantes relacionadas con la temática de la presente investigación.

Un abrevadero fundamental en la realización de la investigación ha sido el seminario coordinado por Beatriz Aguad en Querétaro, así como los seminarios organizados por la *epee/e*, lugares en donde la temática del amor y la pérdida han sido abordadas asiduamente.

Resulta pertinente mencionar que el espacio analítico también fue una fuente que, aún cuando es de distinta tesitura, suscitó mi interés por indagar sobre la temática del duelo. Ya sea como analizante o como escucha, este espacio permitió desplegar algunos de los postulados propuestos en la tesis.

La práctica clínica que llevo a cabo desde hace algunos años con niños, de forma específica con los denominados latentes, me ha permitido “observar” la incidencia que la economía neoliberal occidental tiene en los síntomas de algunos de ellos.

CAPÍTULO UNO

EL NIÑO, LA SUBJETIVIDAD Y EL MUNDO MODERNO

Para contextualizar la noción de latencia y cuestionar su empleo ahistórico, en este capítulo hago una reflexión sobre la infancia y los cambios que ha sufrido con la modernidad. La latencia de los niños no es igual hoy, en el siglo XXI, de lo que fue hace dos siglos, cuando empezó el liberalismo. Lo que Freud observó en su contexto histórico y cultural, respecto a la latencia no es estático ni se mantiene siempre igual. Esa reflexión, en un marco histórico, es particularmente significativa a la luz de la tesis que propongo: Que en el inicio de la latencia puede acontecer la inauguración de un duelo. Si un duelo se produce por una pérdida, las pérdidas no son ahistóricas ni se producen al margen del lugar que les da el orden social. Por ello haré un recorrido por momentos claves de la historia reciente para evaluar las transformaciones que han sufrido la familia y el lugar del niño.

El siglo XX fue considerado como el siglo del niño¹, es posible decir que en este siglo XXI, las leyes del siglo pasado que benefician y protegen a los niños siguen vigentes. Actualmente, el niño bien pudiera considerarse como un Rey debido a los privilegios que la legislación le otorga. El legado cultural que los padres tienen para transmitirle ya no es suficiente puesto que requieren de mediadores para educar a sus hijos: pediatras, legistas, educadores, orientadores, psicólogos, entre otros, los cuales dictan el deber ser y los saberes necesarios para la educación de los niños. Establecen el “modelo sano” de educación en un hipotético mundo feliz el cual está determinado por los patrones de comportamiento del capitalismo actual y sustituyen el papel de los padres.

¹ Buenaventura Delgado, (2000), “El siglo del niño,” en *Historia de la infancia*. Barcelona, Ariel, pp. 188-210.

Por patrones de comportamiento me refiero a un conjunto de mandatos, creencias, ideologías y políticas laborales que no hacen síntesis, sino que son de muy diverso orden y naturaleza, con sólo un punto coincidente, beneficiar al gran capital.

Indagar pormenorizadamente el carácter y trascendencia de cada uno de estos patrones de comportamiento, es en sí mismo motivo de una investigación que no se realizará en la presente tesis, dado que desviaría el sentido central de ésta, sin embargo, es importante mencionar que es posible que el híbrido de discursos multireferenciales impacte a la familia, quien vive como una contradicción la heterogeneidad de mensajes que se le imponen. Sólo por mencionar un ejemplo, se puede decir que cada uno de los “especialistas” le dictará a los padres cómo educar a su hijo, y por ejemplo: el pediatra indicará desde qué marca de leche y de medicamentos le tiene que comprar a su hijo, cuáles son los alimentos que requiere consumir y el ejercicio que debe realizar.

Los padres de familia vivirán como una contradicción, lo solicitado por el pediatra con su realidad económica, que en ocasiones no es suficiente para comprar la medicina y los alimentos indicados por el especialista, además de no contar con el tiempo suficiente para fomentar que su hijo realice ejercicio y no pase tanto tiempo en la televisión que incita continuamente al consumo de alimentación denominada “chatarra”.

Otro ejemplo es lo que sucede en la educación escolarizada cuando el maestro: sanciona al niño por no responder a las expectativas de la escuela y en algunos casos, dicta a los padres cómo debe ser el comportamiento de su hijo y cómo educarlo. El profesor señala la importancia de pasar tiempo de “calidad” con él, la trascendencia de fomentarle “valores éticos y morales” tales como respeto, honestidad, lealtad, honradez y “recato”. Es posible que tanto los padres como su hijo, adviertan el contrasentido de lo solicitado con la realidad que vive en su país, en su calle, en la escuela, al interior de su familia o con lo que ven en la televisión,

el internet y el puesto de revistas, situaciones e imágenes que distan mucho de coincidir con lo solicitado por la escuela.

Las leyes están condicionadas por los principios de la economía a la que sirven y para bien o para mal producen efectos subjetivos. No se pueden negar las virtudes que algunas leyes han tenido para beneficio de los niños, pero tampoco se puede hacer oídos sordos a los perjuicios que han suscitado otras leyes tanto en los niños como en los padres.

La exigencia de la economía capitalista obliga a que ambos padres trabajen cada vez más horas al día, teniendo que dejar en otras manos a sus hijos desde edades muy tempranas. Ésta situación se ve acentuada cuando la responsabilidad del sustento recae sólo en la madre por lo que, actualmente, el supuesto de que el varón es la cabeza de familia y quien determina la conciencia social y política de la familia ha cambiado.

En el mes de enero del 2008, los noticieros locales² difundieron parte del mensaje de año nuevo del presidente de la república. En él, Felipe Calderón, quien es el actual presidente de la República Mexicana, se comprometió a duplicar los recursos para las estancias infantiles del Instituto Mexicano del Seguro Social y afiliar a todos los recién nacidos de familias que aún no tienen el servicio, para que éstos, en caso de ser necesario, ingresen a las estancias infantiles de tal institución.

Sin embargo, la noticia no explicaba por qué los niños deben ser guardados en las estancias infantiles, ni los motivos por los que los padres, de forma

² Entre otros noticieros, la noticia fue dada por la periodista Leticia Alcántara en el noticiero local del canal Once el 7 de enero del 2008, en la Emisora del Instituto Politécnico Nacional, México.

particular la madre, debe llevar ahí a su hijo desde edades muy tempranas (los niños pueden ingresar a partir de los 43 días de nacidos).

Es innegable la importancia que tienen las estancias infantiles como un espacio donde disminuye la vulnerabilidad de los niños ante la ausencia parental. En algunos casos, permite que los padres trabajen sabiendo que sus hijos están en un lugar seguro en el que realizan algunas actividades y en el cual pueden convivir con otros niños.

Sin embargo, no se pueden dejar de considerar las posibles repercusiones subjetivas que puede ocasionar, en algunos niños, el hecho de ser llevados a las estancias infantiles desde edades muy tempranas, dado que con esta separación abrupta, que se efectúa particularmente con los más pequeños, se rompe algo más que una posible dependencia alimenticia; también se trastoca una condición cultural y subjetiva. Al lactar a su hijo, la madre lo mira y le habla desde una lengua determinada, estableciendo con él un lazo social y subjetivo en donde se juegan el deseo y la demanda.

El niño pequeño, ocupa, en el mejor de los casos, un lugar privilegiado para los padres, un lugar fálico que fue denominado por Freud como “*su majestad el bebé*”³. Si bien, es fundamental que este sitio decline para que el niño inicie su propio trayecto más allá del preestablecido por los padres, la separación abrupta que las condiciones de la sociedad provoca puede inaugurar un duelo como reacción tanto a las pérdidas subjetivas como físicas que la actual economía propicia.

³ Este punto es abordado en el capítulo de la presente tesis titulado: “La inauguración de un duelo en la declinación del complejo de Edipo”.

Para algunos niños del sector urbano (y en ocasiones también del rural)⁴, la declinación de “*su majestad el bebé*” y del complejo de Edipo, están mediadas de forma significativa por los actores sociales en turno que hoy en día forman parte de la “modernidad”. La participación de los actuales actores sociales en la declinación del complejo de Edipo puede inaugurar un duelo en el niño desde edades muy tempranas.

Así, el niño Rey desde muy pequeño deja de reinar en su propio hogar y tanto los padres como los niños viven como un total antagonismo las consecuencias de esta contradicción, pues ante los ojos de la sociedad occidental, el niño debe de tener toda serie de privilegios, educación formal, salud, respeto, amor y horas de esparcimiento, al niño no debe faltarle “nada” porque es el futuro de la nación ¿Pero cuál es el futuro que le espera al niño cuando su país se está resquebrajando? Algunos indicadores de este resquebrajamiento son: el deterioro del lugar de la ley que ha afectado severamente el pacto social. Esta fragilización del pacto social ha generado violencia e ingobernabilidad al punto que, en algunas entidades del país, se ha enfrentado tal inestabilidad con el ejército en las calles. El otro indicador es el crecimiento vertiginoso de la pobreza en el país según Boltvinik.⁵

Ya sea por el anhelo de coincidir con los derechos del niño que esta sociedad demanda, o por la sola necesidad de subsistir, cada vez con mayor frecuencia, ambos padres trabajan todo el día. Para muchos la jornada de 40 horas semanales que antaño fue todo un logro laboral, es actualmente solo un

⁴ Algunos padres tienen que emigrar de sus comunidades de origen en busca de mejores oportunidades de trabajo, lo que los obliga a dejar a sus niños desde edades muy tempranas. Sólo como un ejemplo, el lector puede consultar el artículo de: Cynthia Gorney, (febrero del 2008), “La otra frontera de México” en *National Geographic*, México, Editorial Televisa, S.A. de C.V., volumen 22, No. 2.

⁵ Véase por ejemplo reseña de la conferencia de Julio Boltvinik en el Colegio de México, en el periódico *La Jornada*, México, 6 de febrero de 2008.

bello sueño y los niños, quienes al crecer ya no pueden ser guardados en las estancias infantiles, asisten a las escuelas de educación básica.

A pesar de que públicamente hoy se habla de una igualdad de género, y que hombres y mujeres gozan de los mismos derechos, en muchos hogares de nuestra cultura occidental las mujeres siguen manteniendo, como su obligación, la responsabilidad del trabajo doméstico.

Aun cuando es cada vez más frecuente que el hombre participe en las actividades hogareñas, no obstante que aún predomina la concepción ideológica de familia tradicional en nuestra cultura, el trabajo doméstico todavía es considerado como un trabajo principalmente de mujeres, por lo que en ocasiones las mujeres llegan a casa después de su jornada laboral, a realizar otro trabajo, el doméstico, del cual no reciben ninguna retribución económica. Esta doble jornada de trabajo, las deja con muy poco tiempo para estar con sus hijos.

El horario escolar de los niños, difícilmente coincide con el que tienen los padres de éstos en sus trabajos, por lo que en muchas ocasiones los niños, al salir de clases, se acompañan por las nodrizas del siglo XXI: televisión, videojuegos, computadoras (con su comunicación virtual), celulares, ipod, etc. “cuidan” hoy a los niños, enseñándoles uno de sus principios fundamentales de la economía capitalista: el consumismo y la sustitución de casi todo lo que se puede obtener en el mercado (por ejemplo: las nuevas tecnologías utilizadas en el hogar), tapando así la soledad y la falta por esta impuesta.

Tenemos por una parte a la educación formal como parte del engranaje social y del Estado y la educación informal, la del hogar, mediada cada vez más por nuevos actores virtuales.

Es difícil disociar el impacto de la tecnología del desarrollo del capitalismo. La creciente importancia del consumo no puede separarse de las diferencias en el crecimiento de la productividad de los bienes y de los servicios finales.

Es cada vez más frecuente que los niños de las zonas urbanas, quieran sustituir sus aparatos de entretenimiento por tecnologías más modernas. Para mantenerse al día es fundamental sustituir lo que se tiene por algo más moderno.

Son innegables los beneficios que tiene la tecnología moderna. Actualmente, la comunicación adquiere nuevas connotaciones. Con las nuevas tecnologías las distancias se acortan y es posible, por ejemplo, establecer una conversación a través del internet de forma inmediata con alguien que se encuentra al otro lado del mundo de manera escrita, auditiva y/ o visual:

La acumulación de información, la velocidad en la transmisión, la superposición de las limitaciones espaciales, la utilización simultánea de múltiples medios (imagen, sonido, texto) son, entre otros, los elementos que explican la enorme fertilidad de cambio que presentan estas nuevas tecnologías. Su utilización obliga a modificar conceptos básicos como los de *tiempo* y *espacio*...

Si bien sólo una concepción tecnocrática pondría la base de la nueva sociedad en las tecnologías de la comunicación en tanto tecnologías, es innegable que sus cambios tienen efectos poderosos en nuestros patrones de conducta.⁶

En este siglo hay un nuevo embate de innovación tecnológica centrado en responder y generar una nueva demanda de servicios para el hogar: - microprocesadores, sistemas de almacenamiento de la información y nuevas infraestructuras de información-transformación- son cada vez más utilizados en el hogar.

⁶ Juan C. Tedesco (2004), “Conocimiento y sociedad” de la *Colección popular* titulada: *Educación en la sociedad del conocimiento*. Tomo 584, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 47.

Sin embargo, la misma tecnología que acorta distancias y posibilita conocimientos en otros tiempos insospechados, en ocasiones genera apatía para que los niños se interesen por establecer una comunicación personal con la gente que les rodea, situación que se ve evidenciada con la utilización cada vez más frecuente de los audífonos en los niños ¿qué mejor manera de evadir aspectos del entorno que les rodea?

En las escuelas recientemente prohibieron la utilización dentro de las instituciones educativas de audífonos, celulares y cámaras. Pareciera que la escuela, como uno de las instituciones que “guían” a la sociedad, no sabe cómo enfrentar las consecuencias que esta nueva forma de vida ha propiciado. La tendencia a la sustitución, que la actual economía capitalista tiene, genera la falacia de que es posible reemplazar y obtener casi todo lo que se desee. Hace 40 o 50 años algunos padres del medio urbano compartían su tiempo con sus hijos.

Hoy es suplido, por ejemplo, por la televisión, ya que algunos progenitores con el afán de que a sus hijos “no les falte nada” llegan a trabajar horas extras dejando a sus hijos con ésta nodriza, sin advertir en ocasiones que: En rigor, la falta de algo, la carencia, se padece siempre de un modo o de otro. Nadie puede darlo todo.

En esencia, el deseo no tiene objeto. El deseo es el motor que nos mueve en la vida y sin embargo nunca se colma. Si el sujeto desea es porque le falta algo. La falta nos constituye como sujetos; ésta hace posible la comunicación entre los seres humanos, la cultura y hasta la ilusión del amor. La persona que busca, con la obtención de una mercancía, su satisfacción, descubre decepcionado que no es eso lo que busca y se vuelve a relanzar en la demanda de otro objeto de consumo.

Los objetos de consumo no colman el deseo. Sin embargo, actualmente, el mercado fabrica productos para todas las edades, gustos y estratos sociales,

mismos que son puestos a la venta con el artificio de colmar cualquier deseo y obturar⁷ cualquier falta.

Ante este mundo de “posibilidades” y obturaciones de la falta, los educadores ven con asombro la aparición de comportamientos, en los niños, a los que nombran como “trastornos de conducta” y exigen con frecuencia a los padres que lleven a sus hijos con el psicólogo pues consideran que esta conducta le impide desempeñarse “óptimamente”. Entre dichos trastornos se pueden mencionar: desinterés por los contenidos curriculares y apatía, agresión a los compañeros, falta de respeto a las “autoridades”, inquietud excesiva, trastornos alimenticios, etc.

Los padres acuden con el “especialista” en innumerables ocasiones presionados por la institución educativa y en escasas, realmente preocupados por lo que ellos (los padres) “pueden estar haciendo mal” para que sus hijos no correspondan con los estereotipos de este “mundo feliz”. Así, esperan que los psicólogos, como parte del engranaje social, compongan a sus hijos o les digan cómo educarlos, para obturar nuevamente la falta que parece asomarse en el síntoma de su hijo.

Ni la institución ni los padres parecen entrever que algunos niños evidencian con estos síntomas el probable tránsito de un duelo; niños que fueron nombrados por Freud como latentes.

Cabe preguntarse, entonces, si actualmente el niño transita por el periodo de latencia, de la misma manera que en 1905, (año en el que se encuentra la primera referencia sobre ésta noción en la obra escrita de Freud), responder a

⁷ El sentido del vocablo obturar en este apartado, es utilizado en su acepción de tapar.

ésta incógnita es motivo de otra investigación, imposible de abordar en la presente tesis, sin embargo, es posible suponer que las transformaciones acontecidas en los últimos 100 años en la dinámica social y familiar, han suscitado que las vicisitudes del periodo de latencia sean distintas en el siglo XXI.

Hace medio siglo por ejemplo en los hogares de las familias mexicanas, aún no existían las computadoras, el messenger, los videojuegos, el ipod y los celulares. El acceso a la televisión era el privilegio de unos cuantos y sólo existían pocos canales televisivos, por lo que la difusión de pornografía por este medio, marcas y productos de consumo era limitado. La función de autoridad en muchas familias mexicanas era ejercida por el padre quien regularmente era el proveedor exclusivo de las familias, por lo que la madre permanecía al cuidado de los niños. Esta situación facilitaba que los progenitores aún fueran los principales referentes de sus hijos e incidieran en la consolidación del superyó de los niños denominados latentes. A poco más de medio siglo la actual crisis económica, en México por ejemplo, ha obligado a que ambos miembros de la familia laboren y, en ocasiones, a que por lo menos uno de los dos emigre de su lugar de origen en búsqueda de mayores oportunidades de subsistencia.

La familia, considerada en la sociedad occidental como la base institucional de la sociedad, actualmente ha perdido fuerza como uno de las instituciones formadoras de los valores sociales, y tanto padres como hijos, buscan fuera de ella los nuevos referentes a seguir. Es así como El Mercado, se está constituyendo en la “gran referencia social”,⁸ la cual ofrece la satisfacción inmediata de los deseos.

⁸ Dany-Robert Dufour, (2007), *Le divin marché, la révolution culturelle libérale*, París, Denoël.

Los cambios tecnológicos recientes y el modelo económico afectan la familia. Inciden en la subjetivación de cada uno de sus miembros y de forma específica en los niños denominados por Freud como *latentes*.⁹

Con base en el supuesto anterior afirmo que actualmente existen dos grupos de factores, sociales por un lado, y singulares por otro, que trazan modalidades distintas de declinación del Edipo y de tránsito por el duelo de los niños en la latencia.

Si se toma en cuenta ésta combinación de factores, es posible considerar que el capitalismo actual propicia una forma distinta de tratar con el duelo.

El supuesto arriba planteado está en consonancia con lo que Dufour denomina como *trasducción*¹⁰, término que retoma de Simondon. Propone que la actual economía mercantil produce cambios en la economía política, en la economía simbólica y en la economía semiótica, mismas que tienen efectos en la economía psíquica del ser humano. Así por ejemplo, para que un obrero labore más de 40 horas semanales al menor costo posible, exigencia de la actual economía mercantil, es necesario que exista:

- Una legislación que favorezca al patrón con la inhabilitación de los derechos laborales.
- Una economía simbólica que lejos de refrendar la deuda simbólica¹¹ la aniquile.

⁹ No conozco ningún estudio que tenga como objetivo central indagar las repercusiones subjetivas que la actual economía ha suscitado de forma específica en los denominados latentes, sin embargo, para aproximarse a los cambios que la actual economía ha propiciado en la subjetivación de los seres humanos, el lector puede consultar a: Dany-Robert Dufour, (2007), *El arte de reducir cabezas*, Buenos Aires, Paidós, pp. 209-220.

¹⁰ Dany-Robert Dufour, (2007), *Le divin marché, op.cit.*, pp. 299-304.

¹¹ Charles Henry Pradelles de la Tour. (1996), “La excepción, la falta simbólica y su institucionalización” en Litoral, *El color de la muerte*, No. 22, Córdoba, Argentina, Octubre, pp. 89-115.

- Una economía semiótica que transforme el sentido de las palabras con un vocabulario “neutro”, (por ejemplo: cambiando el vocablo explotación por el de productividad).

Una economía psíquica del trabajador quien percibe un total antagonismo entre los discursos emitidos y su realidad laboral, situación que, en cada circunstancia, lo lleva a responder de muy diversa manera.

Sin negar la importancia de la singularidad de cada caso, resulta imposible no observar la participación de la sociedad capitalista en la inauguración precoz de un duelo que puede tener un niño, así como preguntarse ¿por qué Freud no profundizó en esta vía para explicar la declinación del complejo de Edipo, ¿Por qué no pudo advertir las implicaciones sociales en el modo de transitar por un duelo? A finales del siglo XIX se habían establecido ya los principios básicos del capitalismo. Freud, no advirtió que ya pertenecía a este engranaje.

Actualmente, según la ley, está prohibido que los niños trabajen en la industria; sin embargo, en sectores marginados los niños siguen trabajando. Hoy los niños cuentan con derechos impensables a finales del Siglo XVIII; sin embargo las consecuencias de la perturbación en las funciones parentales, producidas por la Revolución Industrial produjo efectos. La modernidad produce que los niños hoy estén más solos que nunca.

Es en la Revolución Industrial en donde podemos ubicar el inicio de nuestra economía capitalista moderna, en donde se gestaron los cimientos de nuestra particular forma de vivir y también en donde tuvo origen una abrupta alteración en la estructura familiar determinada por la pérdida de lugar en cada uno de sus miembros.

Por su trascendencia resulta obligado hoy hacer un recuento de lo que en ella sucedió, priorizando el lugar de la familia obrera y con ella el del niño.

Tres son los discursos que nos pueden servir de guía en el trayecto, a saber:

- El discurso establecido al respecto por el poder público preponderante de la época.
- El discurso del socialismo, cómo un intento de acercarse a la realidad de la familia obrera.
- El discurso del voluntarismo educativo.

Se sabe que los ideales comunistas cayeron con el muro de Berlín:

La destrucción del Muro de Berlín y la subsecuente disolución de la URSS han sido celebradas como la caída de los comunismos y el derrumbe del marxismo – leninismo como fuerza ideológica en el mundo moderno. Sin duda eso es correcto.¹²

Sin embargo considero que la mirada crítica, de la Revolución Industrial, de Marx y particularmente de Engels sigue teniendo vigencia actualmente.

Muchos obreros, obreras y niños murieron debido a las condiciones de explotación a las que eran sometidos. La mortalidad infantil también era alta en esa época. Los duelos que atravesaron esas familias estuvieron producidos por ese orden económico. Desde luego que no todos los duelos se producen por muerte física.

¹² Immanuel Wallerstein, (1999), “¿Después del liberalismo?” en *Después del liberalismo*, México, siglo XXI, p.3.

Repercusiones en la familia a partir de la Revolución Industrial

Con la Revolución Industrial las mujeres se incorporan al trabajo de las fábricas y perciben menor salario que los varones. De estos cambios sólo se tienen estimaciones pues no existían los servicios estadísticos del Estado.

La madre se ausenta del hogar y los niños pobres quedan desprotegidos de los cuidados de un adulto. En algunas ciudades los niños son incorporados a las fábricas, principalmente las textiles.

Los cambios sociales que ocurren en Europa se van a reflejar en la familia, principalmente a través de la educación, como lo muestran los estudiosos de la historia de la enseñanza en distintos momentos en Europa. Rousseau rechazaba los métodos y los contenidos culturales de la pedagogía tradicional.

Estos cambios también son estudiados por los sociólogos que tratan de dar una visión más amplia de las transformaciones en la familia.

Los fundadores de la sociología europea elaboraron sus postulados en un momento histórico inestable. En 1856, se publica *El antiguo Régimen y la Revolución*, en su título se resume la gran alternativa que divide a los contemporáneos de esa época. Su autor, Alexis de Tocqueville expresa en ésta obra las interrogantes de un siglo que se pregunta sobre las consecuencias de la crisis política asociada con la Revolución Francesa.

Los sociólogos también observan los efectos de la Revolución Industrial, y de forma más específica, el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores enfrentados a una nueva forma de organización del trabajo. La revolución los aislaba en los nuevos centros urbanos y los alejaba del rural que se encontraba en retroceso.

La Revolución Francesa:

La Revolución francesa fue la segunda revolución burguesa de Europa. Se planteó golpear a la aristocracia feudal y acabar con el Antiguo Régimen.

En ese sentido tuvieron lugar la Constitución civil del clero, luego la descristianización y finalmente la creación de nuevos aparatos ideológicos por el Estado....¹³

Los primeros esbozos de estos nuevos aparatos se produjeron con el gobierno de la Convención pero propiamente se consolidaron con el régimen napoleónico. Con el gobierno revolucionario se produjo entonces la separación de la Iglesia y el Estado. La figura política del antiguo Régimen cae con la decapitación de Luis XVI y Antonieta. El rey deja de ser la encarnación de la divinidad en la tierra. La figura del poder y del saber pasa del lado del pueblo.¹⁴

La legislación de la Convención fue más audaz en materia social, con respecto al divorcio, a las mujeres, al hijo ilegítimo y más radical con la iglesia. En cambio con el Imperio Napoleónico se produjo un retroceso y se adoptó la moral burguesa. La iglesia es reubicada y la religión permitida y reconocida como la religión de la mayoría de los franceses luego del pacto con Pío VII. Este pacto de Napoleón con el papa buscaba pacificar a Francia al tiempo que independizaba a la iglesia francesa de la curia pontificia.¹⁵

¹³ Albert Soboul (1993), *La Francia de Napoleón*, Barcelona, Crítica, p.72.

¹⁴ G. H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p.317.

¹⁵ Albert Soboul, *op. cit.*, pp.70-76.

Un ámbito particularmente afectado por este proceso de cambio es la familia. Los cambios generados en la estructura y en las relaciones entre sus miembros son interpretados como los signos de una ruptura radical. Esta preocupación sólo cobra sentido si se analizan los valores políticos de la época, los cuales estaban en competencia. Tanto conservadores como liberales coinciden en que el orden social debe ser fundado sobre una estructura de familia, los socialistas propagan la redefinición radical de la familia por considerar que hasta este momento corresponde únicamente a los intereses del feudo.

De esta forma en el siglo XIX, el tema de la familia se organiza a partir de una interrogante más amplia sobre la relación social. Al respecto Catherine Cicchelli-Pugeault y Vincenzo Cicchelli señalan:

¿Cómo soldar a los miembros de una sociedad en un contexto de crisis políticas múltiples que oponen en forma absoluta a monárquicos, liberales y revolucionarios, partidarios de la restauración política, apólogos del ideal republicano y profetas de una sociedad expurgada de cualquier principio de dominación?¹⁶

Diversos discursos manifiestan la inquietud de encontrar la respuesta a ésta interrogante. De acuerdo con sus corrientes sociales y políticas, el higienismo, el pauperismo y el voluntarismo educativo¹⁷ permiten enmarcar las alteraciones del siglo en general y las transformaciones de lo familiar en particular. Las familias se convierten en su objeto y sobre estas intervienen recomendando prácticas de observación metódica, marcando un deber ser sobre la familia.

¹⁶ Catherine Cicchelli-Pugeault y Vincenzo Cicchelli, (1999), “Estudiar la familia para reformarla”, en *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Visión SAIC, p. 11.

¹⁷ Cfr. Cicchelli y Cicchelli, *op.cit.*, p.12.

Familia e higienismo:

Como una corriente de pensamiento, la higiene pública surge a finales del siglo XVIII y tiene su auge a inicios del siguiente siglo. El higienismo surge como una tendencia que contribuyó a disminuir las altas tasas de mortalidad en los niños (morían 300 a 400 antes del primer año de vida por cada 1000 nacidos)¹⁸ y en los adultos (promedio de vida de 30 años). Como expertos en la materia, los higienistas se convierten en interlocutores por excelencia de los poderes públicos, puesto que en ese siglo su orientación médica se acompaña de un proyecto moral fuertemente sustentado.

La figura del médico familiar ocupa un lugar relevante en el siglo XIX, sobre todo en los medios económicos acomodados pero también se acerca a las clases populares y a la pequeña burguesía. El médico no sólo se ocupaba de los cuidados corporales, sino que podía tener un acceso íntimo a la vida privada, llegando a ser un confesor de secretos familiares. Podía asistir a una madre soltera que pertenecía a una “buena familia de provincia”, ayudarle a encontrar una nodriza que se ocupara del hijo ilegítimo y asistirle en la búsqueda de un “buen hombre” que reconociera al niño como propio; su función no se limitaba a la de un consejero y confidente, sino que su influencia podía llegar a tal grado que podía abarcar todos los aspectos en la vida del grupo familiar.

Las esposas y madres se convierten en auxiliares del médico, con esto ellas logran un nuevo estatus social creando consecuencias respecto del lugar que el padre había ocupado hasta el momento.

Esta alianza no escrita se establece a expensas de la figura masculina y paterna, cuya autoridad tradicional contribuye a desestabilizar parcialmente.¹⁹

¹⁸ Antonio Escudero, (1990), *La Revolución Industrial*, México, rei, p.12.

¹⁹ Cicchelli y Ciccheli, *op.cit.*p.13.

La función sanitaria de la prostitución, es considerada como una función de control en el estado físico de las prostitutas, pero también de la moral familiar de sus clientes. El esposo y padre de familia podían frecuentar las casas de tolerancia, para dar rienda suelta a sus pulsiones sexuales, comportamiento vedado en un matrimonio valorizado.

La miseria en las familias:

Los médicos de la época, preocupados por la inestabilidad política y las epidemias (por ejemplo el cólera en 1832), indagan sobre los signos que anuncian una crisis que amenaza el cuerpo social, hacen hincapié en la criminalidad y cuestionan a la clase trabajadora como responsable de estos hechos. La medicina se encarga también de estudiar la miseria familiar, definiéndose paulatinamente esta rama de la medicina como medicina social.

...una *medicina social* que analiza a la sociedad a partir de la analogía con un cuerpo vivo que nace, se desarrolla y muere.²⁰

Bajo esta concepción, la miseria de las familias es considerada como un germen patógeno para la estabilidad social y las clases trabajadoras como peligrosas ante los ojos de las clases pudientes.

La constante movilidad y los periodos de desempleo, generaban una inseguridad permanente en los obreros. Esta inseguridad aparece con claridad desde el punto de vista de Cicchelli en la monografía de la condición obrera elaborada por el médico Louis-René Villermé en 1840. En este tratado, Villermé estudia las estructuras familiares y especialmente aquellas en donde existen hijos.

²⁰ *Ibid.*p.15.

En tal documento también describe una estructura familiar precaria en donde, aún cuando exista una buena paga está la imposibilidad de ahorrar, sobre todo cuando hay hijos pequeños que no pueden trabajar y contribuir al grupo doméstico.

Cuando el salario es escaso, se necesitan tres condiciones para aliviar las restricciones económicas: que ambos padres trabajen, que solo tengan dos hijos y que no tengan vicios. Villermé, de inspiración liberal, rechaza las ideas Malthusianas que aconsejan la autolimitación del acceso al matrimonio a los sectores menos acomodados, si bien esta medida se debía al intento de disminuir el número de niños que pudieran ser una carga pública cuando sus padres no podían mantenerlos, Villermé entendía a la pobreza como consecuencia de los malos vicios (por ejemplo el alcoholismo) en los integrantes de una familia.

La sociología marxista y las condiciones de vida de la familia obrera:

El siglo XIX también fue el escenario de una nueva forma de entender a la familia, Karl Marx y Friedrich Engels generan una perspectiva abiertamente orientada por el objetivo revolucionario.

El análisis socialista vincula los efectos de la miseria sobre la vida familiar con las condiciones de incertidumbre de la vida profesional. Cicchelli pone como ejemplo la industria textil dado que en esta se observan los primeros ejemplos de la revolución industrial. Antes de ésta, la economía del tejido se apoyaba en la división del trabajo interna del grupo doméstico: El padre tejía, le secundaba la esposa después de realizar las labores propias de la casa y progresivamente

recibían el apoyo de los hijos, nadie en la familia estaba desempleado, la vigilancia continua de los hijos garantizaba la calidad de la educación.²¹

De Acuerdo con Thompson²² los niños ya trabajaban antes de 1780, (año en el que se sitúa la primera Revolución Industrial), ya sea en la economía agrícola y/o en la pequeña industria, sin embargo, predominaba el trabajo en el hogar o al interior de la unidad doméstica:

Los niños que apenas sabían caminar se podían poner a trabajar trayendo y llevando cosas.²³

Los niños trabajaban el campo independientemente del buen o mal tiempo que existiera, pero había diversidad en las tareas y no había que hacer todo el día la misma actividad monótona. Existía una introducción gradual del trabajo de acuerdo con sus capacidades y con su edad, entremezclando sus deberes con el juego.

Sus niños crecían al aire libre, y si podían, ayudaban en el trabajo de sus progenitores; esto sucedía sólo de tiempo en tiempo, y no era cosa de hablar de un trabajo cotidiano de ocho o doce horas.²⁴

Al surgir las fábricas de tejido mecánico desde la década de 1830, la economía familiar se colapsa al hacer que el trabajo manual ya no sea

²¹ Cicchelli da como referencia a Thompson, (1988), p.18.

²² Thompson E.P., (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo I*, Barcelona, Editorial Crítica, p.368.

²³ Thompson, *op.cit.* p.369.

²⁴ Federico Engels, (1984), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, México, Ediciones de Cultura Popular, p.33.

competitivo. Los tejedores se ven forzados a incorporarse a las fábricas, por la naturaleza de éstas se quebrantan las relaciones familiares tradicionales. Engels (1845) cree “intelectualmente muertos” a ese tipo de tejedores, y si los considera es para resaltar como contraste, los efectos nefastos del trabajo en las fábricas, mostrando que las relaciones sociales de producción afectan la dinámica de las relaciones familiares.

Por su parte, Marx (1867) señala el mecanismo mediante el cual la industria desarticula la economía doméstica tradicional. Al necesitar al mínimo la fuerza muscular, la industria favorece la mano de obra femenina e infantil, incrementando la cantidad de asalariados, doblegando a todos los miembros de la familia bajo el yugo del capital.²⁵

En contraste con el punto de vista liberal, Engels y Marx explican la ausencia de la vida familiar de los obreros a partir del nivel de sus condiciones materiales y consideran como originaria de esta ausencia la inseguridad laboral permanente.

La promiscuidad de los sexos es un tema que le interesa a Engels, considerando que esta es causa de la desmoralización de los obreros.

Se expone a esta multitud de pobres a los más bruscos cambios en el trato, y a las más violentas vicisitudes, de angustias y esperanzas, se la cansa como al salvaje, no se la deja jamás en paz, en el tranquilo goce de su vida. Se le sustraen todos los goces, excepto los del sexo y la bebida; al mismo tiempo, se la debilita diariamente hasta el completo relajamiento de las fuerzas físicas, y, en consecuencia, se excita

²⁵ Citado por Cicchelli, *op.cit.* p.19.

de continuo hasta el más desenfrenado exceso, en los dos únicos placeres que le restan.²⁶

Las relaciones familiares burguesas se caracterizaban por tres elementos, sobre los que puntualiza Cicchelli:

...unos modelos educativos definidos en función del sexo desde la primera infancia; la asignación de la mujer al hogar, en cuyo “ángel” se convierte, encargándose de las tareas de educación de los hijos y de mantenimiento de las relaciones con el exterior; por último, la atribución al hombre del papel de proveedor exclusivo de los ingresos familiares.²⁷

De acuerdo con Engels, estos elementos no podían ser observados en la familia obrera. El capitalismo había generado una redefinición en la organización de las funciones en este tipo de familia.

En el tránsito de la fuerza muscular para ser considerada como una necesidad secundaria en la obtención del trabajo en los obreros, hombres y mujeres entran en rivalidad en la obtención del empleo. En algunos sectores es preferido el trabajo de las mujeres sobre el de los hombres,²⁸ orillando a estos a quedarse en las casas y hacerse cargo de las actividades domésticas.

²⁶ Engels (1984), *La situación de...*, *op.cit.* p.131.

²⁷ *Ibid.* p.22.

²⁸ Si bien las nuevas condiciones de la industria requerían de una menor fuerza física, esta no era la única razón por la que en algunos espacios se prefería el trabajo de la mujer, había otra razón y esta era de índole económica, Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, menciona que en 1845, las mujeres ganaban entre 8 y 9 chelines semanales, mientras que los hombres, ganaban dependiendo de la época entre 14 y 30 chelines semanales. *Ibid.* p. 172.

...el trabajo de los hombres se transforma en una mera vigilancia, por lo que puede ser realizado por una débil mujer o por un niño, y además por la mitad o un tercio del salario; que, entonces los hombres adultos son arrojados de la industria.²⁹

En una sociedad en donde las normas de las relaciones sociales están determinadas por la alta burguesía, la mujer es vista como una menor de edad frente al hombre y éste como proveedor exclusivo del sustento familiar. Esto no podía darse en la familia obrera. Con base en lo dicho por Engels interpreto que el obrero y su mujer, obrera también, se percibían degradados por estas condiciones al no poder responder a esos modelos.

En el caso de las mujeres, su calidad como obreras transforma notablemente sus actividades de crianza y educación con los hijos, debido a las prolongadas jornadas de trabajo en la fábrica, tienen poco tiempo para educar a sus niños. Engels se pregunta, qué pasa con los hijos. Sobre esta preocupación, considera que la poca vigilancia con las que son cuidados genera consecuencias fatales.

En muchas familias, la mujer debe trabajar fuera de casa, como el hombre, dejando en completo abandono a sus hijos, que permanecen encerrados, o son encargados a la vigilancia de cualquiera. No es de extrañar, pues, que centenares de tales niños pierdan la vida en toda suerte de accidentes. En ninguna parte mueren tantos niños destrozados por los caballos o carros, en ningún lugar sufren desgracias mortales, ahogados o quemados, como en las grandes ciudades de Inglaterra.³⁰

²⁹ Engels (1984) *La situación de..., op.cit.*, p.171.

³⁰ Engels, *La situación de..., Ibid.*p.142.

Las madres tienen que buscar nodrizas sustitutas que amamenten a sus pequeños y los niños al no tener a su madre cerca se van aislando de la sociedad.

El trabajo asalariado de los niños, también altera la organización familiar tradicional, al ganar más de lo que se necesita para su manutención. Los niños se quedan con parte del dinero y ven a la casa como un lugar de pensión, en algunas ocasiones ganan más que los padres, esto genera un sentimiento de devaluación, especialmente en el padre, quedando totalmente trastocada la familia patriarcal.

Reticentes a abordar esta situación, los parlamentarios ingleses procuran finalmente proteger a los niños contra la codicia de los padres. Marx impugna las conclusiones del parlamento alegando que la explotación de los niños no responde de forma significativa a la avaricia de los padres sino a la codicia del capitalismo.

Engels precisa sobre la consecuencia de la avaricia del capitalista lo siguiente:

Así aparecía cada vez más en primer plano el hecho capital de que la causa de la miserable situación de la clase obrera no debía buscarse en ciertas deficiencias aisladas sino *en el propio sistema capitalista*. El obrero cede su fuerza de trabajo al capitalista a cambio de un jornal. Después de unas cuantas horas de trabajo, el obrero ha reproducido el valor del jornal. Pero, según el contrato del trabajo, el obrero aún debe trabajar una cuantas horas más hasta cumplir su jornada. El valor creado por el obrero durante estas horas de plus trabajo constituye la plusvalía, que no cuesta ni un céntimo al capitalista pero que este se embolsa.³¹

³¹ C. Marx y F. Engels (1978), Prefacio a la segunda edición alemana de 1892 de “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, en *Obras Escogidas*, URSS, Editorial Progreso, Tomo III, p.465.

En Francia también se preocupan por la situación de los niños, por las condiciones en las que trabajan y por la situación educativa en el nivel de primaria. La obligación escolar por un lado, y las condiciones de trabajo por el otro, evidencian una contradicción entre las dependencias tradicionales y las dependencias del poder.

Jules Michelet en *La mujer* refiere un suceso que da una idea sobre las circunstancias que llevaron a los niños a trabajar en las fábricas, él señala:

Quando los fabricantes ingleses, enormemente enriquecidos, por las máquinas nuevas fueron a quejarse al Sr. Pitt diciendo: “No podemos más, no ganamos lo suficiente”, éste respondió con palabras terribles que pesan sobre su memoria: “Contraten a los niños”.³²

De acuerdo con lo que plantea Engels, fue hasta 1847 cuando el Parlamento inglés aprobó “La ley de la jornada de trabajo de diez horas”, misma que regía únicamente para los adolescentes y las mujeres.³³

Es importante profundizar en la degradación de la figura del padre en el siglo XIX. Antes de que la Industria ocupara un lugar preponderante en la economía familiar, la figura del padre tenía un lugar central en ésta. El hombre que no tenía hijos despertaba dudas sobre su potencia como varón.

De acuerdo con Philippe Julien³⁴, el padre era quien decidía el porvenir de su descendencia por ejemplo, decidía el matrimonio que convenía para garantizar el patrimonio de sus hijos y el futuro profesional de éstos.

³² Jules Michelet, (1999), “La obrera”, en *La mujer*, Fondo de Cultura Económica, México, p.12.

³³ C. Marx y F. Engels, *Op.cit*, p.464.

³⁴ Philippe Julien, (1990), “El amor al padre en Freud” en Revista Litoral, *Del padre*, No.9, Córdoba, pp.7-27. Edelp,

Michel Perrot coincide con Philippe Julien en que el padre tenía poder de decisión tanto en el espacio público como en el doméstico. De acuerdo con este autor, en el siglo XIX, la política (espacio público) es dominada por el hombre. En el espacio privado, (doméstico), la dirección del hogar es del padre. Él era el administrador del dinero y de las decisiones relacionadas con la educación de los hijos:

Pero las decisiones fundamentales corresponden al padre, en el terreno económico se dirá incluso que sus poderes van en aumento.³⁵

Y agrega:

Otro tanto sucede con las decisiones educativas, en concreto y en lo concerniente a los hijos en las alianzas matrimoniales.³⁶

Este lugar quedó resquebrajado, a partir del siglo XIX, el padre se convierte en un técnico, lo que tiene que transmitir parece ser insuficiente para la familia. Lacan refiere que la declinación social de la *imago* paterna³⁷ está determinada por el denominado progreso social, apunta:

Declinación condicionada por el retorno del individuo de efectos extremos del progreso social, declinación que se observa principalmente en las colectividades más afectadas por estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas.³⁸

³⁵ Michelle Perrot, (2001), "Funciones de la familia" en *Historia de la vida privada*, Tomo IV, De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, Madrid, Taurus, p.130.

³⁶ Perrot, "Funciones de...", *Ibid.*, p.162.

³⁷ J. Lacan, (1977), "El complejo, factor concreto de la psicología familiar" en *La familia*, Buenos Aires, Homo Sapiens, p.112.

³⁸ *Ibid.*

Antes del siglo XIX la cultura del padre, ya sea ésta popular o letrada, es suficiente; posteriormente se hace necesario que otros, como los pediatras o los educadores, sirvan de intermediarios para darles, por su bien, el saber necesario para criar a sus hijos. Las personas que deciden sobre el niño se multiplican en detrimento de las atribuciones del padre.

Una nueva estructura familiar, voluntarismo educativo:

En el siglo XIX, los médicos, los filántropos o los militantes sociales se lanzan en pos de una intervención en la realidad social. Consideran que para atacar el pauperismo es necesario establecer nuevos vínculos morales. Adoptan una conducta familiar *racionalizada*,³⁹ que establece un modelo de familia “sano” hacia el cual deben dirigirse las relaciones sociales.

Engels por su parte, se muestra crítico, ante el acceso de las mujeres a un salario y califica de inhumana tanto a la dominación masculina como a la naciente dominación femenina, considerando que lo que une a la familia no es el amor sino el interés privado, la estabilidad económica.

En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) Engels apoya su análisis en estudios de antropólogos reconocidos en su época (como Morgan). Señala que a partir de la consolidación de la familia monogámica, la fidelidad en el siglo XIX sólo se requiere en la mujer para controlar la legitimidad de los herederos, por lo que su infidelidad es motivo de total censura, mientras que en el hombre la tolerancia del adulterio es casi total:

³⁹ Cicchelli, *op.cit.*p.25.

...sólo el hombre como regla, puede romper estos lazos (*se refiere a los lazos conyugales*)⁴⁰ y repudiar a su mujer. También se le otorga el derecho de la infidelidad conyugal, sancionado al menos por la costumbre (el Código de Napoleón se lo concede expresamente, mientras no tenga la concubina en el domicilio conyugal), y este derecho se ejerce cada vez más ampliamente, a medida de que progresa la evolución social. Si la mujer se acuerda de las antiguas prácticas sexuales⁴¹ y quiere renovarlas es castigada más rigurosamente que en ninguna época anterior.⁴²

En las familias burguesas la riqueza está en manos del hombre, por lo que el matrimonio es un asunto de conveniencia.

De acuerdo con Engels, con la desaparición del modo de producción capitalista, el amor se convierte en el fundamento de la familia y el matrimonio, porque quedan abolidos los intereses económicos prevalecientes en el sistema capitalista, al respecto dice:

Por tanto, el matrimonio no se concertará con toda libertad sino cuando, suprimiéndose la producción capitalista y las condiciones de propiedad creadas por ella, se eliminen las consideraciones económicas accesorias que aún ejercen tan poderosa influencia sobre la elección de los esposos. Entonces el matrimonio ya no tendrá más causa determinante que la inclinación recíproca.⁴³

⁴⁰ El paréntesis es mío.

⁴¹ Engels establece que anterior a la monogamia existió la poliandria entre grupos enteros de hombres y de mujeres.

⁴² Federico Engels (1976) *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, México, roca, p.58.

⁴³ *Ibid.*, p.78.

Los liberales critican severamente a los socialistas y defienden el modelo institucional existente de acuerdo con el marco familiar burgués el cual corresponde al modelo racional.

Con la racionalización de la vida familiar, de acuerdo con Cicchelli, se tienen las siguientes expectativas:

...lo que se espera regular es el conjunto de las relaciones sociales, las de sexo, las intergeneracionales y las de clase...⁴⁴

Para lograr tal objetivo se propone a la educación (formal e informal). Se educa a la obrera transformándola en ama de casa. La instrucción primaria se convertirá paulatinamente en la piedra angular de la política en la familia, misma que estará sustentada bajo los valores burgueses. Su obligatoriedad imposibilitará a los padres explotar el trabajo de sus hijos al convertirse nuevamente en sujetos dependientes de sus progenitores. Se controlará la natalidad.

La madre, únicamente ocupa un lugar intermedio entre la familia y la escuela. La familia se convierte en un trampolín para la instrucción del niño.

Al educar a los niños de las familias, la escuela apoya la permanencia de los vínculos sociales verticales, Cicchelli dice:

El encuentro entre el objetivo pedagógico y la apuesta nacional y republicana permite igualmente subrayar la necesidad de un doble mantenimiento de valores jerárquicos y del sentimiento de respeto debido por las jóvenes generaciones a las más viejas.⁴⁵

⁴⁴ Cicchelli, *op.cit.*, p. 29.

⁴⁵ *Ibid.*, p.33.

La familia en Europa, a lo largo del siglo XIX, se ve afectada por una triple revolución: médica, política y cultural. Los diversos textos dan cuenta de las diferentes posiciones existentes ante los cambios que se viven y desde sus trincheras cada una busca finalmente la integración común.

Las transformaciones ocurridas en la familia europea, en forma particular en el naciente sector obrero, afectaron las relaciones que hasta ese momento se tenían con la infancia. La Revolución Industrial vino a ocasionar una serie de fracturas en las relaciones existentes entre el niño y sus padres.

En el caso de la madre, la relación queda trastocada desde el momento en que se ve obligada a dejar de nutrir con su leche al hijo para ir a trabajar al sector industrial, con esta acción se rompe algo más que una condición natural de dependencia alimenticia, también se altera una condición afectiva, social y cultural.

Engels precisa, sobre el conflicto en el que se encuentra la mujer que trabaja en la Industria y la que se queda en el hogar, con lo siguiente:

...si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia, queda excluida del trabajo social y no puede ganar nada; y si quiere tomar parte de la industria social y ganar por su cuenta, le es imposible cumplir con deberes de familia.⁴⁶

Al incorporarse la madre a la fábrica, la situación cambia, cuando el niño es muy pequeño queda al cuidado de una nodriza sustituta (que en ocasiones lo descuidaba), y cuando es suficientemente grande inicia su trabajo en la fábrica, formando parte del engranaje de la industrialización.

⁴⁶ Engels, (1976), *El origen de..., op.cit.* p.70.

Al ser perturbado el modelo patriarcal en la familia obrera, la imago social del padre sufre una irremediable declinación y el vínculo con su hijo queda fuertemente alterado. Ya no será éste el que decida sobre su futuro, ni le enseñará el oficio que se había transmitido por generaciones. Si bien el niño ganará una relativa autonomía en relación con su futuro, el camino a seguir estará influenciado por los intereses del capitalista.

El trabajo de los niños en las fábricas es altamente difundido en el siglo XIX, repercute en ocasiones que sea él, y no su padre el sustento principal de la familia, esta situación termina de resquebrajar la estructura familiar, el niño se percibe como inquilino en su hogar y vive una total contradicción al estar en una sociedad en donde el modelo⁴⁷ de familia esperado está determinado por la burguesía.

Los resultados no se hacen esperar; inseguridad y desempleo son una constante entre los obreros, mientras que existen posturas que ven el origen del conflicto en los “malos vicios de los padres” otras consideran que es el resultado de una organización capitalista.

De acuerdo con Thompson, no solamente el desarrollo de la Industria ocasionó la proliferación del trabajo infantil entre los años de 1780 y 1830, la principal causa de esta incidencia fue originada por la especialización, la diferenciación de los papeles económicos y como consecuencia, el colapso en la economía familiar que esta circunstancia generó.

⁴⁷ El uso de la palabra *modelo*, alude a su acepción de ejemplar digno de imitar, y de reproducción ideal.

Para atacar el pauperismo, surgen los especialistas que intervienen en la realidad social estableciendo vínculos morales que determinan los parámetros de la familia “sana”, del niño sano. Se les indicará a los padres cómo educar a su hijo y el niño es educado (generalmente) bajo los criterios de las clases dominantes.

La única constante es el lugar de dependencia del niño, ya sea en las estructuras familiares tradicionales, (severamente trastocadas a partir de la revolución industrial) o a las del poder, que determinaron su inserción en las fábricas y los parámetros de educación dominante.

La industria reemplaza a la agricultura, lo que origina que los habitantes de la ciudad sobrepasaran en número a los de la población rural:

Una revolución técnica estaba reformando los fundamentos económicos de la sociedad europea.⁴⁸

Con la Revolución Industrial, acontecen cambios en la estructura familiar que expresa un franco antagonismo entre la concepción de familia (y con ella de infancia) determinada en el siglo XIX por los ideales de la sociedad burguesa y la realidad de la familia del niño obrero. La experiencia analítica permite realizar críticas a la cultura.

En ese siglo, el niño proletario vive una declinación de la *imago* paterna, una serie de fracturas en la relación con sus padres que bien pueden entenderse como pérdidas irreparables, pérdidas que no necesariamente están determinadas por su muerte física.

⁴⁸ Geoffrey Bruun, (2001), *La Europa del Siglo XIX* (1815-1914), Brevarios, México, Fondo de Cultura Económica, p. 123.

Aún cuando los padres siguen habitando el mismo hogar, en el siglo XIX, las funciones quedaron trastocadas, muchos de ellos se convierten en técnicos o dependen económicamente de sus hijos, así el legado cultural que los progenitores tienen para transmitir a sus hijos ya no es suficiente y dependen de otros para que les dicten cómo educar a sus hijos.

La abrupta alteración de la estructura familiar, suscita una pérdida subjetiva en cada uno de sus miembros, particularmente en el niño, el lugar de los padres como instauradores de lo que Freud denominó como ideal del yo, queda fracturado.

De acuerdo con Dany-Robert Dufour, actualmente, estamos enfrentando la muerte teórica del proletariado:

El verdadero problema del proletariado es su posible muerte teórica. En la economía llamada neoliberal, en efecto, el trabajo ya no es aquello sobre lo que reposa esencialmente la producción del valor. El Capital ya no está construido por la plusvalía (*Mehrwert*, en Marx) surgida de la superproducción obtenida mediante la explotación del Proletario.⁴⁹

Esto no indica que el obrero haya dejado de existir, él sigue laborando en las industrias, sin embargo, actualmente el capital es invertido cada vez más en actividades de alto valor agregado como por ejemplo el internet o los medios cibernéticos en los cuales el trabajo asalariado es muy débil.

En el sistema económico actual (de mercado), el interés radica en producir la mayor cantidad de artículos vendibles al menor costo posible, objetivo que se alcanza con la automatización de las industrias, requiriendo así una menor mano de obra. La Revolución Industrial es el punto de partida de la actual economía

⁴⁹ Dany – Robert Dufour. (2007), *El arte de....op.cit.* p. 78.

capitalista, en ella se gestaron los cimientos de lo que para muchas familias urbanas es actualmente un nuevo gran referente a seguir: El Mercado, en el sentido que lo propone Dufour, como un nuevo gran Otro.

Este nuevo referente, no tiene fronteras, la mercancía llega a cada vez más personas en el mundo y a casi todos los estratos sociales, en México por ejemplo, puede ser accesible en su versión original o “pirata” (por ser más barato).

El mercado tiene productos para todas las edades y para todos los gustos:

Se trata, en resumen, de poner frente a cada deseo (por definición, «sin objeto»), de todo deseo, sea el que fuere (de orden cultural, práctico estético, de distinción social, real o falsamente médico, de prestancia, de adorno, sexual...), un objeto fabricado disponible en el mercado de los bienes de consumo. En el relato de la mercancía, cada deseo debe encontrar su objeto.⁵⁰

Si el deseo, por definición no tiene objeto, el sujeto que busca con la obtención de la mercancía su satisfacción, descubre en cada compra que eso no es lo que buscaba y se vuelve a relanzar en la demanda de otro, el deseo como imposible de colmar, hoy, es el resorte más potente de la mercancía.

Gracias a la niñera del siglo XXI, (de forma particular, la televisión), el mercado adiestra a los niños desde la más tierna edad, como sus futuros clientes. En la televisión el niño encuentra una marea de imágenes y mensajes que inundan cada vez con más frecuencia el espacio familiar, esta corriente puede ocasionar importantes efectos en el niño tales como el adiestramiento precoz para convertirse en un consumidor de mercancías.

⁵⁰ Dany – Robert Dufour. (2007), *El arte de... op. cit.*, p.88.

La exposición excesiva al televisor, deja a los niños a merced de los intereses del mercado que impone, a través de las marcas, nuevos modelos a seguir. Así, hoy los niños son lanzados al mundo de la mercancía utilizando el mercado de la televisión en el que se exponen todos los productos potencialmente deseables. Esas mercancías pretenden obturar la falta que la ausencia de los padres suscita. El lugar de transmisión cultural y generacional de los padres es reemplazado por el televisor que se ha apoderado de la función educadora que los padres tenían antaño ante sus hijos.

La lógica mercantil y la ciencia moderna también afectan la actitud ante la muerte. El mundo moderno no quiere saber nada de la muerte. La disocia de la vida. Medicaliza al moribundo, lo aísla de su familia. Ésta aísla al moribundo de su entorno cotidiano, lo que repercute sobre el modo, en que el mundo moderno, asume o no los duelos y las pérdidas independientemente de su naturaleza. Al niño moderno le es más difícil aceptar sus pérdidas y transitar por sus duelos en un mundo donde se intenta negar que la falta y la muerte existen.

Reflexiones del primer capítulo

Se ha hecho mención de una serie de cambios sociales que afectan el orden social, a la familia y por consiguiente al orden subjetivo: Cambio de la Gran Referencia por la aparición y coexistencia múltiple de nuevas referencias, deterioro del lugar de la ley que ha afectado severamente el pacto social, lo que a su vez ha generado violencia e ingobernabilidad, negación de la falta y la muerte por el mundo moderno, cambio drástico en los lugares de los roles familiares y declinación de la imago paterna, entre otros. Todos esos cambios son factores sociales que crean condiciones poco propicias para que un niño pueda transitar por sus duelos y subjetivar sus pérdidas.

Los términos teóricos de Freud no pueden ser pensados de modo estático e inmutable sin consecuencias para la clínica. Allouch⁵¹ cuestionó la noción de duelo ahistórica de Freud, y Dufour⁵² la noción de Otro estructuralizada de Lacan como si no sufrieran declinaciones a través del tiempo por los cambios en el orden social.

Freud considera que los padres son los representantes de la ley e ideal social que es determinado a su vez por su propia cultura. Los padres, son los primeros educadores de sus hijos. La aculturación⁵³ y la instauración de las normas morales que los progenitores llevan a cabo, contribuyen a la declinación del complejo de Edipo⁵⁴ y con la interiorización (subjativa) de la autoridad impuesta, deviene el ideal del yo y la conciencia moral en el niño.

Sin embargo, uno no puede dejar de cuestionarse sobre las consecuencias subjetivas que está propiciando en los niños la perturbación en la estructura familiar y social suscitada en el siglo XIX y agudizada en el presente siglo, pues los cambios que se producen por la multiplicidad de referencias no puede menos que afectar la instauración del superyó.

La importancia que el mundo moderno otorga al aquí y el ahora vuelve intrascendente el pasado, por lo que la relación con los adultos se hace particularmente difícil. El deterioro de la sociedad propicia el desinterés por el futuro de manera que las nuevas generaciones son presas fáciles del mercado que es capaz de satisfacer sus necesidades inmediatas.

⁵¹ Cfr. Jean Allouch, (1995) *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, Buenos Aires, Edelp.

⁵² Dany Robert Dufour, (2007) *El arte de...op.cit.*

⁵³ Por aculturación se entiende, la inserción del niño a su cultura por mediación de los adultos cercanos a él.

⁵⁴ En el capítulo de esta tesis titulado: "Inauguración de un duelo en la declinación del complejo de Edipo," se da una aproximación de su incidencia en la declinación del complejo de Edipo.

Actualmente, el espacio dejado por el ideal del yo es ocupado hoy, progresivamente, por El Mercado. Se impone, a través de la televisión, como nueva gran referencia para los niños. El Mercado impone ideales que están basados en el consumo y en la sustitución, de un producto por otro, en donde lo que importa es el presente.

En el siguiente capítulo se hará un análisis filológico de los términos infancia y latencia. El estudio filológico del vocablo, permite comprender sus implicaciones sociales y transformaciones semánticas, observar por ejemplo, sus impactos en la construcción del corpus teórico de Freud, así como analizar las contradicciones que pueden existir entre el sentido de la palabra infancia en un momento histórico, con la realidad que vive en ese mismo instante parte de la población infantil.

CAPÍTULO DOS

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO FILOLÓGICO DE LOS VOCABLOS INFANCIA Y LATENCIA

Para situar mejor la noción de “latencia” es importante analizar filológicamente el vocablo infancia pues para Freud la latencia es una cuestión inherente a la infancia. Una percepción ahistórica de la infancia no considera los matices y desplazamientos que el vocablo “infancia” ha tenido, por lo que su estudio filológico permite visualizar las transformaciones que este término ha sufrido en distintos momentos.

Es relevante hacer una aproximación filológica de las palabras infancia y latencia, considerando el idioma alemán y contextualizar parte de la cultura en la que Freud construyó su teoría, priorizando en las acepciones que hacen sentido con los ejes centrales de la presente tesis.

El rastreo filológico del vocablo es posible gracias a las manifestaciones escritas de cada sociedad; las transformaciones que sufre la palabra son determinadas por la evolución propia de cada lengua, pero también por los cambios de la sociedad, principalmente, por aquella que debido a su influencia política y cultural, determina los parámetros a seguir. Por lo que la historia de la palabra infancia aún cuando tenga ciertas coincidencias, no es la misma para todas las culturas sino que el sentido y la evolución de ésta tiene en cada una sus propias singularidades.

La concepción que tiene el término infancia incide en la forma en la que la sociedad se relaciona, observa e interacciona con quien lleva esta palabra.⁵⁵

Su estudio filológico permite comprender el sentido social que tiene, y analizar las rupturas existentes entre el sentido de esta palabra, con la realidad que vive el niño en un momento histórico determinado en el caso particular de la cultura occidental. Por ejemplo, durante la Revolución Industrial (aprox. de 1780 a 1850), la realidad del niño obrero dista mucho de coincidir con la concepción que el vocablo tiene en ese momento.⁵⁶

Aproximarse al análisis filológico, también permite observar que los corpus teóricos que se interesan por el estudio de la infancia están influenciados por la cultura y la carga semántica que la palabra infancia tiene en un momento dado; tal es el caso de Freud quien, en la construcción de su corpus teórico, aborda temáticas relacionadas con la infancia y en su desarrollo teórico no puede escapar del sentido que tiene este vocablo en occidente, y de forma particular en el idioma alemán.

Así, las teorizaciones e hipótesis que Freud realiza, por ejemplo, respecto a la existencia de un complejo de Edipo en el niño, las vicisitudes que llevan a declinarlo y la instauración de la latencia, hacen sentido en tanto forman parte de la cultura occidental, en cuya semántica está el abrevadero que contiene la posibilidad de estas formulaciones.

⁵⁵ En la cultura occidental actual, la palabra infancia es llevada por el niño, sin embargo, hace algunos siglos se le nombraba infante también al adulto mientras que no recibiera herencia de su padre.

⁵⁶ El antagonismo existente es desarrollado con mayor detalle en el apartado del presente capítulo titulado: “Aproximación al estudio etimológico del vocablo infancia en el idioma alemán.”

Algunos textos de Freud, cuyos títulos están relacionados con la infancia son los siguientes.⁵⁷

(1888 a) «Über Hemianopsie im frühesten **Kindesalter**⁵⁸» {«Sobre hemianopsia en la niñez temprana»}.

(1891 a) En colaboración con O. Rie, *Klinische Studie über die halbseitige Cerebrallähmung der **Kinder*** {Estudio clínico sobre la hemiplejía cerebral en los niños}, en M. Kassowitz, ed., *Beiträge zur Kinderheilkunde* {Contribuciones a la pediatría}, heft III, Viena (Resumen en 1897b.)

(1891c) «**Kinderlähmung**» y «Lähmung» {Parálisis infantiles» y « Parálisis}}, en A.Villaret, *Handwörterbuch der gesamten Medizin* {Diccionario de medicina general}.

(1893b) *Zur Kenntnis der cerebralen Diplegien der cerebralen Diplegien des **Kindesalters*** (im Anschluss an die Little'sche Krankheit) {Relato sobre las diplejías cerebrales de la infancia (en conexión con la enfermedad de Little)}.

(1893g) «Über ein Symptom, das häufig die Enuresis nocturna der **Kinder** begleitet» {«Sobre un frecuente síntoma concomitante de *enuresis nocturna* en el niño»}.

(1897a) *Die **infantile** Cerebrallähmung* {La parálisis cerebral infantil}.

(1898c) «Cerebrale **Kinderlähmung** [I]»{«La parálisis cerebral infantil [I]»}, (reseñas y resúmenes).

⁵⁷ Bibliografía citada por James Strachey. (1976), “Índices y bibliografías” en Tomo XXIV de *Obras completas de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 48-61.

⁵⁸ Los subrayados con negritas son míos.

(1899b) «Cerebrale **Kinderlähmung** [II]»{«La parálisis cerebral infantil [II]»},
(reseñas y resúmenes).

(1900b) «Cerebrale **Kinderlähmung** [III]»{«La parálisis cerebral infantil [III]»},
(reseñas y resúmenes).

(1909b) «Analyse der Phobie eines fünfjährigen **Knaben**» {«Análisis de la fobia de un niño de cinco años»}.

(1910c) *Eiine **Kindheitserinnerung** des Leonardo da Vinci* {*Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*}.

(1912b) «Offner Sprechsaal: Nachfrage des Herausgebers über Kindheitsräume»
{«Foro abierto: Pedido a los psicoanalistas de ejemplos de los sueños de niños de un significado especial»}.

(1913g) «Zwei Kinderlügen» {«Dos mentiras infantiles»}.

Como es posible observar, Freud en la mayor parte de los títulos referidos, usa el prefijo alemán >kind< para dirigirse al niño en general, >Knabe< al niño varón, >Kindheit< para nombrar a la *infancia* y en una ocasión el vocablo latín >Infantile<.

No existe ningún artículo de Freud que lleve por título el término *latencia*, sin embargo, el tema se aborda en parte importante de su obra escrita⁵⁹. Para nombrarla Freud utiliza el vocablo latín >Latenzperiode<.

⁵⁹ Existen por lo menos 287 referencias sobre latencia en las *Obras Completas* de acuerdo con la información proporcionada por el CD-ROM Infobase de Freud.

Considerando que Freud utilizó en mayor medida el idioma Alemán para hablar sobre la *infancia*, a continuación se realiza una aproximación filológica sobre el vocablo >Kindheit<. Tomando en cuenta que también utilizó el vocablo de raíces latinas >Infantile< para la infancia y >Latenzperiode< para latencia, me acercaré a esta lengua auxiliándome del castellano, considerando que tiene como raíz materna el latín y es el idioma en el que está escrita ésta tesis.

Aproximación al estudio etimológico del vocablo infancia en el idioma alemán

El idioma alemán se ubica en la familia de las lenguas germánicas y es una de las lenguas que pertenecen al sector de los idiomas indoeuropeos.

El vocablo que se utiliza actualmente para nombrar a la infancia es >Kindheit< que es el mismo que utiliza Freud en su obra escrita.

>Kindheit⁶⁰< significa tiempo de niñez y es utilizado en su sentido neutral puesto que este idioma tiene tres géneros, el masculino, el femenino y el neutro.

La etimología del vocablo >Kindheit< está estrechamente relacionada con el vocablo niño, situación que es observable ya desde su estructura gramatical. >Das Kind⁶¹< es el artículo neutro de niño/niña.

⁶⁰ DUDEN Herkunftswörterbuch. Etymologie der deutschen Sprache. 3., völlig neu bearbeitete und erweiterte Auflage auf der Grundlage der neuen amtlichen Rechtschreibregeln. Duden Band 7. Dudenverlag, Mannheim/Leipzig/Wien/Zürich, 2001. Traducciones realizadas por los Maestros Gerardo Argüelles Fernández y Renate Egartneir.

⁶¹ *Ibid.* p. 405.

Los primeros registros que se tienen del vocablo >Kind< pertenecen al alto alemán y sajón antiguo, así como al holandés y posteriormente en el alto alemán medio.

Las categorías “alto” y “bajo” son geográficas. Se habla de la región “alta” para referirse a aquella que está en dirección de los Alpes, es decir: Alemania del Medio y del Sur. La región “baja,” es aquella que está en dirección hacia el mar en el norte, esto es; Alemania del Norte y Oeste (Sajonia) así como a los Países Bajos.

En el alto alemán medio de la Edad Media, se encuentra el vocablo >Kint<, la letra “t” fuerte que se encuentra al final de la palabra es debido al cambio fonético acontecido en todas las palabras en esa época. En la edad media, a las mujeres y los hombres se les siguen llamando >Kint< aún cuando son casados o cuando estos últimos son armados caballeros. (Es interesante mencionar la coincidencia del sentido que los vocablos Kint e infant⁶² tienen en la Edad Media.

En ambos casos, el vocablo es utilizado para designar así a la persona aún cuando esté casada. Lo que hace suponer que en esa época, en ambas culturas el padre tenía un lugar particularmente importante y los hijos un sitio tal, que dependían de la voluntad de su progenitor para dejar de ser niños o infantes).

También existe una relación directa con el idioma antiguo de Islandia, en donde >Kind< significa “estirpe, linaje, raza, familia”, “tribu o tronco de una familia” y con >kundr< que significa “hijo” o “familiar”.

⁶² El estudio filológico de éste vocablo es abordado en este capítulo en: “Estudio filológico del vocablo infancia en la lengua española.”

Deduzco que las acepciones que se encuentran sobre el vocablo >Kind< en el idioma antiguo de Islandia, hacen suponer que el niño simboliza en esa época la posibilidad de una sucesión hereditaria, continuación de un linaje, la posibilidad de descendencia, la persistencia por ejemplo de un apellido, de una clase social o la preservación de un rango de la nobleza.

En ninguna de las acepciones se considera al niño como un ser aislado, sino en relación con otros como lo es la tribu, la raza o la familia, así se es hijo en tanto hay un progenitor y se es tronco en la medida en que se pertenece a una familia. Actualmente, en la mayoría de los grupos sociales, la familia occidental consiste en un conjunto de ascendientes y descendientes directos; un grupo social cuya célula primordial está constituida por un padre, una madre y sus hijos.

Sin embargo, en algunos casos, la constitución actual de la familia monogámica tiene sus orígenes en la consolidación de las sociedades industriales. Antes de ésta organización social, las familias están constituidas por grandes grupos en donde parte de la comunidad de la familia ampliada cuida de los niños. A partir de la Revolución Industrial, la familia se ve alterada cuando parte de ella tiene que emigrar del campo a la ciudad y los niños son el principal sostén económico, quebrantando las relaciones familiares anteriormente existentes.

La perturbación en la relación familiar que sufren algunos sectores sociales durante la Revolución Industrial en el siglo XIX, entra en contradicción con el sentido etimológico de la palabra kind.

>Kind< viene de un segundo participio sustantivado del germánico >kénþa- < o >kendā- < que significa “procreado [gezeugt] gezeugt” o “nacido [geboren]”. Su raíz indogermánica >ġen[ə]- < significa “dar a luz [gebären]” y “procrear [erzeugen]”. Casualmente, la raíz de >ġen[ə]- < anteriormente es idéntica a la de

> genu- < [Knie] que significa “rodilla” y con > gen- < que significa “reconocer, conocer” [erkennen, kennen].

Existen dos teorías para explicar la etimología germánica del vocablo:

1.- Una de ellas considera que la raíz del vocablo se debe a que, para parir, las mujeres germanas adoptaban la posición de rodillas.

2.- La otra teoría considera que el vocablo tiene su origen en la acción que llevaba el padre, quien tomaba al recién nacido sobre sus rodillas y reconocía con este acto, la paternidad del recién nacido que recibía.

Además la raíz indogermánica >gen[ə]- < se encuentra en el grupo idiomático germánico >König< en el sentido de “hombre de estirpe noble” que significa “rey” o – entre otros idiomas indoeuropeos - en el latín en las palabras >gens< y >genus<. No es casual que a Freud se le ocurra designar con la expresión “His majesty the baby” un lugar fálico para el niño, la expresión, aún cuando es escrita en inglés coincide con la connotación que tiene el vocablo en alemán, finalmente, ambos lenguajes forman parte de los idiomas indoeuropeos, así es posible observar que la cultura a la que Freud pertenece propicia que el niño pueda ser instaurado en el lugar de rey.

Respecto a lo anterior, Lacan dice que: “...la metáfora paterna actúa en sí por cuanto la primacía del falo es instaurada en el orden de la cultura.”⁶³ De esta forma, la cultura indoeuropea (y me pregunto si en toda la cultura occidental) posibilita que el niño pueda ocupar o no un lugar fálico y cualquiera de las dos circunstancias trae consigo repercusiones subjetivas en el niño.

⁶³ J. Lacan, (1977), *Las formaciones del inconciente*, Buenos Aires, Nueva Visión, p.86.

De acuerdo a las dos teorías para explicar la etimología germánica del vocablo, que bien pueden ser partes de una sola, la maternidad es evidenciada por el hecho de parir y es el padre quien poniendo en sus rodillas al niño, lo reconoce como su hijo.

El caso de la paternidad no es definida por una evidencia de consanguinidad, sino por un acción que podría considerarse como un acto de potencia ejercido por un dueño y señor que se autoriza a sí mismo para ser el padre y quien con el acto de poner al niño en sus rodillas, toma posesión de él, lo reconoce como su hijo y lo hace rey. Sin embargo, es importante mencionar que es posible que el padre se autorice a sí mismo sólo en la medida de que existe una convención social y cultural que le da al padre tal autoridad.

En el siglo XIX la realidad de la familia obrera es muy distinta a la que impera en la edad media. Aún cuando los parámetros de la sociedad en ese siglo están determinados por los de la alta burguesía en la cual el hombre es el único proveedor de los ingresos familiares y el niño quien se dedica exclusivamente a ser educado, esto es, en donde el padre sigue siendo el dueño y señor, en el siglo de la Revolución Industrial, el padre obrero ya no es más el dueño de su hijo pues el padre obrero se convierte en un técnico. Lo que tiene para transmitir pareciera de muy poco valor para la sociedad de la época, lo único que tiene para dar es su salario y en ocasiones llega a depender económicamente de su esposa o su hijo, al ser éstos y no el padre quienes encuentran trabajo en las industrias.⁶⁴

Es posible considerar que el niño obrero del siglo XIX, vive la abrupta alteración de la estructura familiar como una pérdida subjetiva determinada por el trastocamiento de lugares en cada uno de los miembros de su familia, que vive

⁶⁴ Este apartado es desarrollado con mayor detenimiento en el capítulo de esta tesis titulado “Repercusiones del orden social en la inauguración de un duelo en el niño”.

como un total antagonismo su realidad cotidiana con la historia del vocablo que porta y con el modelo de la familia burguesa que determina el deber ser del niño.

Freud no consideró para el despliegue de su teorizaciones la realidad del niño obrero, por lo que deduzco que el corpus teórico que despliega en torno a la infancia a finales del siglo XIX, corresponde a los modelos establecidos por la sociedad preponderante de su época sin advertir la realidad que vive en ese mismo siglo la infancia del sector obrero.

Actualmente, >die Kindheit< es traducido como infancia y significa: “tiempo de niñez”, la edad de ser niño y del joven adolescente.⁶⁵

El vocablo >Infantile< es un vocablo de la voz latina, fue utilizado por Freud en el siglo XIX en su acepción de infancia, Freud lo utiliza como un extranjerismo nuevo con el objetivo de darle un sentido formal a sus artículos científicos. Sin embargo, actualmente en el alemán es empleado peyorativamente.

El adjetivo >infantil<, es usado en el idioma alemán como extranjerismo, primero como sinónimo de >kindlich< (este es un adjetivo que significa infantil) en el sentido de “todavía no desarrollado”. Este extranjerismo es manejado en alemán en el siglo XX y es un préstamo de la voz latina >infantilis< la cual viene de >infans< en el sentido de “niño pequeño” y también es fuente para el extranjerismo >die Infanterie<.

El extranjerismo >Infanterie<, utilizado como “tropa de a pie” [Fusstruppe], es empleado desde principios del siglo XVII en el idioma alemán y se piensa que

⁶⁵ Lexer, Matthias. *Mittelhochdeutsches Taschenwörterbuch*. 37. unveränderte Auflage. Stuttgart: S. Hirzel, 1986. Traducción de la Dra. Annete Shultze.

fue tomado del italiano >infanteria< con el mismo sentido que tiene en español >infantería< y en el francés >infanterie<, aún cuando en el francés el vocablo puede haber cambiado la forma.

El italiano >infantería< es una formación colectiva de >infante< (en español >infante<, en francés >enfant<) en su significado militar como “soldado de a pie”, hoy en día es un arcaísmo. Significa en realidad, según su origen del latín >infans< “niño pequeño” y también “muchacho, paje o doncel”.

El vocablo >infantile< es utilizado por Freud en el artículo *Die infantile Cerebrallähmung {La parálisis cerebral infantil}* en su acepción de infancia. Dado que este vocablo tiene sus orígenes en la voz latina y que el lenguaje en el que está escrita la presente tesis es en español, es importante aproximarse el estudio del vocablo en la lengua española.

Estudio filológico del vocablo infancia en la lengua española ⁶⁶

En la lengua española, no se encuentra la etimología del vocablo infancia sino el vocablo >Infante<⁶⁷, el cual viene del latín >INFANS -TIS<, que significa: “incapaz de hablar”, “niño de mantillas” y “niño pequeño”.

De acuerdo a las transformaciones de las palabras, el vocablo es el resultado de la siguiente evolución:

>INFANS< es el vocablo que se utiliza para designar su estado en singular, e >INFANTIS<, el genitivo (equivalente al valor posesivo). El vocablo es derivado de

⁶⁶ Aproximación realizada con la asesoría del Dr. en Lingüística, Ricardo Maldonado.

⁶⁷ J. Corominas y J. A. Pascal. (1997), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos.

>FARI< que actualmente se traduce como “hablar”. De acuerdo con la explicación lingüística, el vocablo “hablar” ha seguido la siguiente evolución:>FARI<→>FABULAR<→>OABLAR<→> HABLAR<.

>IN< es un prefijo negativo, >IN-FAN-BLA< por consiguiente es el que no habla, de lo que se deriva que >INFANS< es aquel que no habla.

No se sabe si el vocablo está influenciado por las lenguas romances,⁶⁸ sin embargo, la presencia en francés del vocablo >*infant*< que se traduce como “niño”, sugiere evoluciones paralelas en ambas lenguas.

Deduzco que las acepciones del vocablo como “incapaz de hablar”, “niño de mantillas” y “niño pequeño” aluden desde su origen, al estado de desvalimiento en el que nace todo ser humano, de inmadurez biológica que le impide hablar y en donde es indispensable en los primeros años de vida la intervención de otro ser humano para posibilitar su subsistencia, intervención que deja las consecuencias más profundas en la subjetividad del niño, (particularmente en la actual constitución familiar de la cultura occidental) pues en la relación que se establece se viven experiencias que no sólo permiten su existencia sino que contribuyen a su constitución psíquica.

En la cultura occidental, el encuentro entre el niño pequeño y un semejante que puede ser la madre o quien haga su función, acontece algo más que la posibilidad de saciar una necesidad alimenticia pues al lactar al pequeño, la madre establece un lazo social y subjetivo en el que se entrelaza el deseo y la demanda, estableciéndose un vínculo irrepetible e insustituible.

⁶⁸ Las lenguas romances son las que han evolucionado del latín, tales como el árabe, español, francés, el celta y otras, según comunicación oral del Doctor Ricardo Maldonado.

En un inicio los padres descifran el estado del niño de mantillas que es incapaz de hablar y le dan sentido al grito del pequeño como inicio primitivo de la palabra. Los padres descifran el grito desde un lugar determinado radicalmente distinto al de cualquier otro ser humano haciendo una función de comunicación y le atribuyen una serie de cualidades que sólo pueden ser observados ante sus ojos, un lugar libidinal denominado por Freud como *su majestad el bebé*.

Remitiéndonos a la historia literaria, la obra de *El Cid* (1198), es el primer registro literario que se conoce en donde se encuentra el vocablo >INFANT< o >INFANT (e) < éste se utiliza para designar a los *Infantes de Lara*⁶⁹. Con este principio se nombra tanto al mozo noble, como al caballero aún cuando éste ya es casado. Al parecer, en el siglo XII a la persona se le denomina infante hasta que hereda de su padre. Como se puede observar, éste significado ya no corresponde literalmente al sentido original, cambia “del que no puede hablar”, “al que no ha heredado”.

Cuando el infante heredaba, se convertía en caballero, la palabra siguió vigente en boca de los juglares⁷⁰ hasta los romances viejos, aunque ya en el siglo XIII se reserva la denominación a los hijos de los reyes.

El sentido general de infante como “niño”, también se puede encontrar en el *Cid*, particularmente, en los cantares de la *Disputa del Alma y el Cuerpo* y en Berceo, después, ésta acepción pasó a ser un vocablo culto. En el bagaje lingüístico se encontraba presente tanto la palabra >Infant (e) <, como la palabra “niño” cuya raíz tiene un origen distinto.

⁶⁹ Los *Infantes de Lara*, son personajes que forman parte de la obra *El Cid*.

⁷⁰ Eran los narradores que memorizaban las narraciones y en forma de rima la iban cantando de pueblo en pueblo.

De la noción de “no hablar” se genera otra que es *–hijo de–*, con esta acepción se utiliza la noción de los infantes de Lara, quienes no pueden hablar legalmente, (como se ve, hay una conjunción entre “no hablar” e “hijo de”. En ambos casos está presente la noción de dependencia y solo hasta heredar se tiene voz y voto). Durante mucho tiempo confluyen los dos significados. Dado que se generaliza la palabra niño, la gente comienza a utilizarla gradualmente y se deja de utilizar la de infante.

Originalmente, “INFANCIA” se escribió como >INFANS – TIS< (como genitivo = posesivo de), en donde >INFANS< significa niño, mientras que >INFANTIS< significa “niño de”.

Infant(s) proviene directamente del español; la ‘t’, posteriormente se pierde, así como también la ‘s’. La palabra INFANCIA comenzó a utilizarse en una zona en particular, la palabra niño se fue utilizando comúnmente y sólo para circunstancias más particulares se utilizó *infancia*.

La acepción original del vocablo INFANCIA,>INFANS<, alude al estado de prematuración en la que nace todo ser humano, condición que ineludiblemente lo hace un ser dependiente en los primeros años de su vida; sin embargo, la utilización del vocablo sugiere un estado de dependencia que trasciende a lo biológico, pues de acuerdo a lo que se considera en los primeros registros literarios, el vocablo en su acepción INFANT(e) es utilizado tanto para el niño de mantillas como para el caballero casado que aún no recibe herencia de su padre, por lo que se deduce que el INFANT(e) citado en el *Cid* es una persona que se subordina y depende de la autorización del padre para dejar de ser INFANT(e) y poder tener voz y voto.

En la actualidad, INFANTE significa “soldado de infantería”. Los primeros registros que se tienen con esta acepción datan de 1550 en D. Gracián. El término se tomó del italiano *fante*, que además de “muchacho, mozo”, significa “servidor”,

y “criado”. Con esta connotación, pasa al significado militar; vemos que el idioma español mantiene el mismo sentido que el italiano.

De la noción de niño, se genera la noción de dependiente, que proviene de los *Infantes de Lara*. En el Italiano aparece el significado de servidor.

La acepción original de niño es el que no habla, como inferencia es dependiente, al adquirir más peso la raíz italiana, >Infante< adquiere el sentido de servidor militar; es decir, de un ente dependiente de otro de mayor jerarquía en la organización militar.

Los aspectos que en español hacían referencia a mozo como sirviente en italiano se definían como INFANTE; cuando se retoma en el español lo hace como INFANTE pero de infantería, vocablo que reúne a todos los servidores militares. El español mantuvo el término *mozo*, pero en lo militar mantuvo INFANTE como servidor militar.

La forma derivada de Infanta [*i(n)fant(e)*] como femenino es todavía general en los Siglos X, XI y primera mitad del siglo XII, aún en el *Cid*; *infanta*, en el documento de 1157, alguna vez *infantesa*; *infantado*, *infantazgo*, y se designaba con estas palabras al individuo correspondiente a la segunda clase de la nobleza, superior a los hidalgos e inferior a los ricos hombres, la pérdida de la noción de 'no habla' se interpreta después como de menor rango social.

Todas las acepciones de las que se deriva el vocablo infancia, conllevan como significado general una acepción de “falta de”, de insuficiencia y dependencia.

Resulta interesante subrayar lo siguiente: en Fans que proviene de hablar, está presente un prefijo in-, que significa no, y este no, es el significado que se genera como 'falta de', siendo el que se va a estar aplicando a todas las nociones

en las que se esté empleando cuando se encuentra derivado al hablar de un individuo correspondiente a la segunda clase de la nobleza. De esta manera, un infante sería una persona casi rica.

A finales del siglo XIX, algunos sectores sociales de la lengua española se ven en la necesidad de ser empleados en la Industria durante la Revolución Industrial, sufriendo las perturbaciones familiares que esta Revolución conlleva, aquí también el padre deja de ser la autoridad y entra en franca competencia con su hijo para obtener empleo ya que las autoridades del mercado prefieren emplear a los niños y a las mujeres con salarios inferiores, por lo que; "...las familias humildes en muchos países necesitaban para sobrevivir el miserable salario que los niños podían conseguir."⁷¹

Así, el niño deja de depender de su padre para depender de los representantes de un mercado que surge con esta transformación social. Es posible considerar que en el niño obrero de la lengua española, (como el de la lengua alemana), la alteración de la estructura familiar es vivida como una pérdida subjetiva debido a la perturbación de lugares sufrida en cada uno de los miembros de la familia.

La Revolución industrial es el punto de partida de la economía capitalista actual, y si bien es cierto que en el actual siglo XXI, las leyes prohíben que los niños trabajen en las Industrias, se puede considerar que las consecuencias de las perturbaciones sufridas en las funciones parentales de acuerdo a los parámetros de la cultura occidental siguen teniendo vigencia. Difícilmente los padres son el referente del niño, y se puede conjeturar que esta ausencia afecte la instauración de lo que Freud denominó como superyó e ideal del yo, espacio que es ocupado hoy por el mercado. Actualmente, la televisión está teniendo tal influencia, que en

⁷¹ Buenaventura Delgado, (1998). "Los importantes cambios del siglo XIX", *op.cit.*p.187.

ocasiones lo que en ella se transmite tiene mayor certidumbre que la palabra de los padres.

De acuerdo al corpus teórico de Freud, la declinación del complejo de Edipo trae como consecuencia la formación del superyó y el origen de un periodo al que denomina *latencia*. Tomando en cuenta el planteamiento teórico que Freud formula al respecto, es posible suponer que en la cultura occidental, en el trayecto que se transita entre la declinación del complejo de Edipo al inicio de la *latencia*, el niño sufre una serie de pérdidas subjetivas que pueden inaugurar un duelo.

Las pérdidas subjetivas que implican principalmente la renuncia de un objeto de amor edípico, son indispensables para que el niño inicie su propio trayecto independientemente del que sus padres hayan establecido para él. Sin embargo, considero que la actual economía capitalista de la cultura occidental, propicia que en algunos niños la inauguración de un duelo por los padres edípicos, inicie desde edades muy tempranas.

Las circunstancias sociales que pueden incidir actualmente en el establecimiento de la *latencia*, conducen a una mirada retrospectiva sobre el origen y significado del vocablo, así como a indagar sobre el abordaje que Freud le da en su corpus teórico.

Estudio filológico del vocablo latencia

En la obra de Freud, la primera referencia al término latencia se encuentra en el artículo *Tres ensayos de teoría sexual* (1905). Para nombrarla, utiliza el vocablo de origen Latín, *Latenzperiode*, que es una derivación de *latens*,

correspondiente al participio activo del vocablo *latere* y que significa encontrarse oculto, (*etwas verborgenes*)⁷².

El origen latín de la palabra, *latens* es el participio activo de *latēre*, que significa estar escondido. El primer documento que se tiene registrado data del 1521. Probablemente su significado inició como vocablo médico, pero su sentido se extendió rápidamente en la lengua escrita.⁷³

Actualmente, se habla de tiempos de latencia (*Latenzzeit*) en distintos contextos, cuando se hace referencia al tiempo que existe entre una acción y la reacción aparecida de facto o efectiva, por ejemplo; en la medicina se dice que una enfermedad es latente cuando se hace referencia a una enfermedad que está en desarrollo pero en donde todavía no se han presentado sus síntomas. El tiempo de latencia se referirá en este sentido, al tiempo de incubación de la enfermedad.⁷⁴

Asimismo, en el lenguaje de la informática, la latencia es el lapso necesario para que un paquete de información viaje desde la fuente hasta su destino. A su vez, en la psicología de orientación conductista, la latencia se determina en la medición del tiempo transcurrido entre el comienzo de un estímulo (una instrucción) y la iniciación de una conducta.

En su corpus teórico, Freud adoptó la designación “periodo de *latencia* sexual” por recomendación de su gran amigo, Wilhelm Fliess,⁷⁵ rinólogo berlinés.⁷⁶ Considerando el origen médico de Fliess, es posible que la utilización de este

⁷² Aus Wikipedia, der freien Enzyklopädie, traducida del alemán por el Mtro. Gerardo Argüelles Fernández.

⁷³ J. Corominas, J.A. Pascal, (1997), *op. cit.*, Volumen VIII, p.601.

⁷⁴ Aus Wikipedia, der freien Enzyklopädie, traducida del alemán por el Mtro. Gerardo Argüelles Fernández.

⁷⁵ Sigmund Freud, (1976), “Tres ensayos de teoría sexual”, Tomo VII, en *op.cit.*, p.162.

⁷⁶ Ernest Jones (1997), *Vida y obra de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Lumen Hormé, p.16.

vocablo en la obra de Freud acuse cierta influencia debida al origen fisiológico del concepto en cuestión.

Freud considera que la sexualidad humana aflora en dos tiempos: el primero se evidencia desde que el niño nace y progresa hasta el periodo de latencia, el segundo, repunta con la pubertad.

Para Freud, la *latencia* es un periodo por el que transita todo individuo, y para explicarla, oscila entre argumentaciones orgánicas, cronológicas, estructurantes–subjetivantes y culturales. Estas argumentaciones no necesariamente se excluyen unas de otras y si bien en los siguientes apartados de esta tesis se dará una aproximación sobre éstas, es pertinente decir que:

En relación al factor del determinismo orgánico: Freud considera que el establecimiento de la latencia es condicionado orgánicamente y establecido hereditariamente. Así el recién nacido trae consigo cimientos de naturaleza sexual que se desarrollan durante un cierto tiempo para después sufrir un estancamiento que es superado por la instauración de la pubertad.⁷⁷

En cuanto a la explicación de la dimensión cronológica: Considero que desde esta acepción, Freud sigue dos vertientes para explicar la latencia, una de ellas se remonta a un tiempo hipotético ancestral en el cual el ser humano pasa de la posición cuadrúpeda de la marcha a la bípeda y erecta, postura que según él, implica el reemplazo del sentido predominante del olfato por la vista. Este acontecimiento ancestral facilita entre otros sucesos el establecimiento de la represión y con él la instauración de la *latencia*.⁷⁸

⁷⁷ S. Freud, (1976). “Tres ensayos...” en *op. cit.*, Tomo VII, p. 160.

⁷⁸ S. Freud, (1976) “El malestar en la cultura”, en *op.cit.*, Tomo XX. Nota al pié. p. 97.

La otra vertiente de esta explicación está regida por el transcurso cronológico del niño, en donde plantea por ejemplo, que entre el sexto al octavo año existe una detención en la evolución de la sexualidad, al que denominó como latencia, en el que puede o no existir una interrupción de las manifestaciones sexuales.⁷⁹

Respecto a la perspectiva estructurante subjetivante: Desde esta acepción, la latencia es un periodo en el que las manifestaciones sexuales no necesariamente desaparecen pero parte de su energía es desviada y sublimada; en este periodo también termina de consolidarse el superyó.

La vertiente subjetivante de la *latencia* comprende su participación en la constitución hipotética del aparato psíquico; *con la instauración de la latencia se consolida el superyó* a partir de la interiorización por identificación del superyó de los progenitores o de quienes realicen esta función.⁸⁰

Sin embargo, es necesario mencionar que la identificación es una asimilación inconciente de rasgos de un objeto amado u odiado, que le es muy propia, por lo que la consolidación de su superyó no espeja fielmente al de sus padres.

La declinación del complejo de Edipo es uno de los factores centrales contemplados por Freud en el establecimiento de la latencia, esta declinación implica la pérdida de los padres como objetos de amor incestuosos, por lo que es posible plantear que desde su vertiente subjetivante, el tránsito que lleva a la latencia implica la inauguración de un duelo que involucra la pérdida de un objeto de amor edípico.

⁷⁹ S. Freud, (1976), "Conferencias de introducción al psicoanálisis", en *op.cit.*, Tomo XVI, p. 297.

⁸⁰ S. Freud, (1976), "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis," en, *op.cit.*, Tomo XXII, p.58.

En relación a la dimensión cultural: Para Freud la cultura es todo aquello en lo cual el hombre ha superado su condición animal, abarca el establecimiento de las normas para regular las relaciones entre sus semejantes para acceder a una vida comunitaria, así como la utilización de todo el saber y poder “necesarios” para someter las fuerzas de la naturaleza. La ciencia y la tecnología forman parte de la cultura, pero también se incluyen expresiones que podrían parecer inútiles como el arte, la belleza la limpieza y el orden.⁸¹

Para ser aceptado por una cultura, a todo ser humano le es indispensable sacrificar o postergar sus pulsiones y someterse a las normas dictadas por la sociedad cuya representante inicial es la familia. La sublimación, es uno de los medios por los que el individuo desvía parcialmente del uso sexual su energía psíquica y la aplica a otros fines.⁸²

Freud reconoce que no todas las culturas prohíben de la misma forma la exteriorización de la vida sexual y el objeto de amor edípico, sin embargo, plantea que la cultura en general, tiende a sustraer del individuo algún monto de su sexualidad con el objetivo de sublimarla en beneficio de su comunidad. De forma particular, señala que la cultura de Europa occidental de finales del siglo XIX a mediados del siglo XX, prohíbe terminantemente la exteriorización de la vida sexual infantil con el afán de preparar su sometimiento en la vida sexual adulta.⁸³

Las pautas de comportamiento de la cultura occidental inciden en la declinación del complejo de Edipo, la consolidación del superyó y el establecimiento de la latencia en el niño. Asimismo, Freud reconoce a la educación como un aliado de la sociedad para someter y sublimar a la pulsión sexual, (contribuyendo así a la instauración de la latencia) en la medida en que

⁸¹ Cfr. S. Freud. (1976), “Malestar en...”, en: *op.cit.*, Tomo XXI.

⁸² Cfr. S. Freud, (1976) “Tres ensayos...”, en: *op.cit.*, Tomo VII, p. 161.

⁸³ Cfr. S. Freud, (1976), “El malestar en...”, *ibid.*, pp. 101 y102.

uno de sus objetivos pedagógicos es restringir y someter la voluntad individual inicial del niño, para propiciar otra que corresponda al mandato social.⁸⁴ Con este fin, la cultura occidental promulga la niñez como asexuada y toda manifestación erótica en el pequeño es perseguida y cuestionada con el máximo rigor. Al respecto, Freud cuestiona el antagonismo existente en la cultura occidental, que por una parte reclama la renuncia de las pulsiones por el beneficio de la vida comunitaria y por otra, no se detiene en hacerle daño a quien considera su enemigo.⁸⁵

Para explicar la latencia, Freud se nutre de las tendencias culturales dominantes de la cultura austro húngara en su época, y es capaz de producir aportes que no sólo retoman sino que también cuestionan las creencias refractarias en su contexto socio cultural.

Sin embargo considero que no reflexiona sobre las contradicciones sociales que, en el momento en el que construye su corpus, existen en relación a la infancia y trastocan la concepción de latencia tal como él la plantea en su obra escrita. Las reflexiones de Freud en relación a la instauración de la latencia, difícilmente corresponden a la realidad del niño obrero que en ese mismo siglo forma parte de la sociedad en la que vive Freud.

Como ya se ha mencionado en otros apartados,⁸⁶ en la época de la Revolución Industrial, el niño obrero vive desde edades muy tempranas la pérdida subjetiva de los padres edípicos y a éstos como referentes para su constitución subjetiva, puesto que la realidad de la familia obrera trastoca los principios de la

⁸⁴ Cfr. S. Freud, (1976) “Tres ensayos de ...”, en: *op.cit.*, p.162 y “Conferencias de ...”, *ibid.*, p. 284

⁸⁵ Cfr. S. Freud, (1976), “Malestar en”, en: *op.cit.*, pp. 105-140.

⁸⁶ Uno de los apartados al respecto es: “Repercusiones del orden social en la inauguración de un duelo en el niño”.

patriarcal, principios en los que se basa Freud para la construcción de su corpus teórico y de la que parten sus formulaciones en relación a la latencia.

Tanto en las circunstancias que inauguran la latencia en el niño desde los planteamientos de Freud, como en los acontecimientos sociales que posiblemente la producen durante la Revolución Industrial, se viven pérdidas subjetivas que pueden incidir en la inauguración de un duelo.

Tomando en cuenta el significado del vocablo latencia, en su acepción de oculto y escondido, considero que una de las cosas que está en desarrollo, de forma oculta en la latencia, es el tránsito de un duelo subjetivo.

Recapitulación del capítulo dos

La historia del vocablo infancia, tanto en el alemán como en el español forma parte de la cultura occidental, sin dejar de lado las particularidades que la historia de ésta palabra tiene en cada una de las lenguas. Es necesario subrayar que para ambas lenguas, la palabra está relacionada con un sentido de dependencia, el cual no queda sometido a la condición natural de desvalimiento en la que nace todo ser humano, sino que el estado de sumisión trasciende hasta el estado adulto de los individuos. En el caso particular de la palabra en el idioma español, el sentido de sometimiento queda evidenciado desde la etimología de la palabra *infant* que significa sin voz.

En ambas lenguas, el padre tiene un lugar preponderante en la concepción de la palabra infancia, evidenciado en los primeros registros que se conocen sobre este vocablo, y alude a la existencia de una estructura de familia patriarcal. De esta forma por ejemplo, la acepción de la raíz germánica del vocablo infancia en alemán, denota que el padre es quien en un momento histórico, reconoce al niño como su hijo, y en la lengua española es quien puede heredarle y permitir que deje de ser infante.

Para ambas lenguas, en cierto momento, el niño llega a tener un lugar importante, que se observa con mayor claridad en la raíz indogermánica de la palabra al contar entre otras, con el sentido de rey. De esta forma, las particularidades de la cultura occidental inciden en la construcción de la palabra infancia, y repercuten⁸⁷ en la constitución subjetiva del niño occidental.

Es bajo este referente que Freud construye su corpus teórico, desde donde plantea la posibilidad de que el niño pueda ocupar el lugar de *His majesty the baby*, en el que cada miembro de la familia está particularmente comprometido con la subjetividad del otro.

Es desde el parámetro de la cultura occidental que el niño transita por lo que Freud denominó como el complejo de Edipo y por su declinación. El trayecto hacia la declinación del complejo de Edipo puede estar acompañado por sentimientos de celos por el nacimiento de un nuevo hermano al sentirse desplazado, sentimiento que es nombrado por nuestra lengua hispana como “chipilez”⁸⁸ y dar paso a la instauración de lo que Freud denominó como latencia. También es bajo este referente que se puede hablar de las contradicciones en un momento histórico determinado entre la palabra infancia y el niño obrero.

⁸⁷ El sentido del vocablo repercusión, en este apartado, es utilizado en su acepción de una cosa que causa efecto en otra ulterior.

⁸⁸ Cristina Zavaroni, etnóloga del Departamento de Ciencia Antropológica de la Universidad de Torino, Italia, refiere que en la comunidad Bakonzo en Togo, Uganda donde realiza una práctica de campo, ha constatado que los niños no experimentan el cambio emocional drástico acompañado de celos que sufren en occidente con la llegada de un nuevo hermano, dado que la comunidad integra al menor al grupo de los niños y la relación con la madre no es exclusiva ni tan intensa como ocurre en occidente. Comunicación personal referida a Araceli Colín el 26 de febrero de 2008. Sobre la noción de chipilez véase: Marco Antonio Dupont (1976): “El chipil” en *El desarrollo humano, siete estudios psicoanalíticos*, México, Joaquín Mortiz, pp.21-37.

Asimismo, bajo este referente se puede considerar que en la declinación del complejo de Edipo puede existir la inauguración de un duelo. Se puede suponer que éste sigue teniendo curso de forma oculta en la latencia y conjeturar que lo que está latente en la latencia, entre otros aspectos, es la efectuación de un duelo en donde las pérdidas de referentes de ésta sociedad occidental así como las pérdidas subjetivas individuales, están entrelazadas, aunque hoy no sepamos exactamente como ocurre.

Estar advertidos de las particularidades de la cultura occidental, lleva a plantear que la acepción de la inauguración del duelo que se propone en esta tesis, no puede ser pensada universalmente, sino que es justo por las implicaciones que la palabra infancia y latencia tienen para la cultura occidental que es posible delimitarla en ésta.

Finalmente, es bajo el conocimiento de las implicaciones semánticas de las palabras infancia y latencia, que adquiere sentido proseguir con el despliegue que Freud realizó sobre la latencia en su corpus teórico.

CAPÍTULO TRES

REPENSAR LA LATENCIA

Freud estima que el desarrollo de la sexualidad en el ser humano tiene una acometida en dos tiempos, puntualizando:

La teoría sostiene que, en oposición a la opinión popular la vida sexual de los seres humanos – o lo que corresponde a una época posterior – muestra un florecimiento temprano que termina hacia los cinco años, tras lo cual le sigue el *período de latencia* – hasta la pubertad –, en la que no se produce ningún desarrollo de la sexualidad.⁸⁹

La primera acometida a la que se refiere Freud, inicia desde que el niño nace hasta el periodo de latencia, el segundo momento toma un repunte a partir de la pubertad. Para explicar el periodo de latencia no sigue una sola perspectiva sino varias, que pasan de la observación a la explicación del fenómeno y que en su construcción no las deja aisladas sino las interrelaciona: podemos destacar las siguientes:

1. Descriptiva- cronológica
2. Orgánica
3. Desarrollo psicosexual e infantilismo psíquico
4. Ontogenética-Filogenética
5. Cultural
6. Estructurante – subjetivante

⁸⁹ S. Freud, (1976), “Moisés y la religión monoteísta” en *op.cit.*, Tomo XXIII, p. 72.

El orden y la secuencia en que se presentan no implica una jerarquía en importancia, puesto que aún cuando Freud en diferentes momentos de su obra se inclina hacia alguna, éstas de alguna manera están interconectadas entre sí.⁹⁰

1. Descriptiva-cronológica

En 1916-1917 en el artículo de “Conferencias de introducción al psicoanálisis” menciona que:

Más o menos desde el sexto al octavo año de vida en adelante se observa una detención o un retroceso en el desarrollo sexual, que en los casos más favorables desde el punto de vista cultural, merecen el nombre del periodo de latencia.

Este puede faltar: no es forzoso que traiga aparejada una interrupción completa de las prácticas y los intereses sexuales. Las vivencias y mociones anímicas anteriores al advenimiento del periodo de latencia son víctimas, en su mayoría, de la amnesia infantil, ese olvido que ya elucidamos*, que oculta nuestros primeros años de vida y nos aliena de ellos.⁹¹

En los primeros años de la construcción de su corpus teórico, Freud postula que es posible investigar la existencia de vivencias sexuales en el ser humano desde el segundo año de vida, las que posteriormente se pueden rastrear en el discurso de los pacientes adultos hasta llegar al octavo año de la infancia,

⁹⁰ Es importante precisar, que las referencias sobre la latencia que se presentan a continuación, tienen como finalidad sustancial analizar y dar un panorama general de las distintas vertientes desde las cuales Freud explicó la latencia, aunque no es el objetivo principal ahondar en cada una, por lo que me he visto precisada a omitir referencias que si bien son importantes, para la temática que me convoca, desviarían lo que me he planteado mostrar que es destacar la inauguración de un duelo en la latencia.

⁹¹ S.Freud, (1976), “Conferencias de introducción al psicoanálisis” en *op.cit.*, Tomo XVI, p. 297.

*En el texto se da la siguiente referencia: {Cf. 15, págs.182 y sigs.}

momento en el que la evolución de éstas se ve interrumpida, por lo que supone que:

Como en ningún caso la cadena de las vivencias eficientes se interrumpe con el octavo año, yo tengo que suponer que ese periodo de la vida en que se produce el empuje de crecimiento de la segunda dentición forma para la histeria una frontera, traspuesta la cual su causación se vuelve imposible.⁹²

De acuerdo con la cita anterior, el florecimiento del síntoma histérico tendrá como dique la inauguración de una etapa a la que posteriormente Freud denomina como *latencia*.

Aun cuando es posible observar esporádicamente sintomatologías histéricas tempranas a las que les denomina como fenómenos de madurez temprana⁹³, Freud considera que el desarrollo sexual existente en el niño llega a un punto en el cual frena su avance.

2. Orgánica

Es posible advertir que Freud destaca por lo menos dos aspectos, que se relacionan entre sí, para explicar su hipótesis sobre la instauración de la *latencia* desde la vertiente orgánica: Una está determinada por el desarrollo biológico de los caracteres sexuales en el ser humano⁹⁴ y la otra vía se orienta hacia una explicación filogenética. Respecto de lo primero dice:

Que en la represión coopera algo orgánico, lo he vislumbrado a menudo; que se trata del abandono de anteriores zonas sexuales, ya pude referirlo una vez, agregándote

⁹² S. Freud, (1976), “La etiología de la histeria” en *op.cit.*, Tomo III, p.211.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Presentado sucintamente en el apartado de este capítulo relacionado con el infantilismo psíquico.

que, por mi contento, me topé también en Moll con una idea semejante. *Privatim* {dicho en privado}, no cedo a nadie la prioridad de la ocurrencia; en mi esa conjetura se enlazó al alterado papel de las sensaciones olfativas: la marcha erecta, nariz levantada del suelo, con ello se vuelven repugnantes –por un proceso que yo todavía desconozco- ciertas sensaciones propias de la tierra que antes interesaban.⁹⁵

Cuando Freud intenta explicar la declinación del complejo de Edipo que da paso a la latencia, hace un símil con un ejemplo de orden madurativo:

... el complejo de Edipo tiene que caer porque ha llegado el tiempo de su disolución, así como los dientes de leche se caen cuando salen los definitivos. Es verdad que el complejo de Edipo es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los humanos, pero es también un fenómeno determinado por la herencia, dispuesto por ella, que tiene que desvanecerse de acuerdo con el programa cuando se inicia la fase evolutiva siguiente, predeterminada.⁹⁶

3. Desarrollo psicosexual Infantilismo psíquico

La primera referencia sobre la latencia se localiza en el artículo *Tres ensayos de teoría sexual* (1905).

Parece seguro que el neonato trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto lapso, pero después sufren una progresiva sofocación, esta a su vez, puede ser quebrada por oleadas regulares de avance del desarrollo sexual o suspendida por peculiaridades individuales.⁹⁷

⁹⁵ S. Freud, “Carta 75 a Fliess”, en *op.cit.*, Tomo I, p. 311.

⁹⁶ S. Freud, “El sepultamiento del complejo de Edipo” en *op.cit.*, tomo, XIX, p. 182.

⁹⁷ S. Freud, “Tres ensayos...” en *op.cit.* Tomo VII p. 160.

Sin embargo es posible encontrar sus antecedentes en artículos anteriores, pertenecientes a la teoría traumática, en donde se pregunta por qué en la vida sexual de los seres humanos existe una acometida en dos tiempos, encontrando como posible respuesta que, ésta podría deberse al *infantilismo psíquico* en el que se encuentran los niños. Si bien, esta tesis no tiene como fin realizar un análisis detallado sobre el *infantilismo psíquico*, es menester aproximarse con propiedad a ésta explicación.

En 1896, Freud publica el artículo: “Etiología de la Histeria,” en el cual plantea que la condición básica para la predisposición y producción de los síntomas histéricos son ciertas vivencias sexuales infantiles, sin embargo, los síntomas histéricos no acontecen:

... de manera inmediata, [en el que se suscita la vivencia sexual infantil]⁹⁸ sino que al principio permanecen ineficientes y sólo cobran eficiencia patógena, luego cuando pasada la pubertad son despertadas como unos recuerdos inconcientes.⁹⁹

Al respecto, sigue dos sendas que se entrelazan para explicar el *infantilismo psíquico* y su relación con la exteriorización póstuma de la sintomatología en la Histeria.

Una senda parte del principio de que el niño se encuentra en un estado *infantil*¹⁰⁰ tanto del sistema sexual como del sistema psíquico, ésta condición ocasiona que las experiencias sexuales vividas en la infancia, habitualmente no provoquen por ejemplo, síntomas histéricos y que el desplegarse de éstos, acontezca cuando son recordados en la pubertad o en la adultez del ser humano.

⁹⁸ Los corchetes son míos.

⁹⁹ S. Freud, (1976), “La etiología de...” en *op.cit.*, p. 210.

¹⁰⁰ Infantil en el sentido de no desarrollado, remitirse al apartado de la tesis titulado: “Aproximación del estudio filológico del vocablo infancia.”

Al estado infantil de las funciones psíquicas Freud le denomina *infantilismo psíquico*. Freud se pregunta:

..¿cómo es posible que este recuerdo de una vivencia en su momento inofensiva exteriorice póstumamente {*posthum*} el efecto anormal de guiar un proceso psíquico, como lo es la defensa, hasta un resultado patológico mientras a todo esto el recuerdo mismo permanece inconciente?¹⁰¹

Una respuesta viable a lo anterior, supone que si la experiencia sexual acontece en la etapa de inmadurez sexual, el niño no dispone de los caracteres sexuales biológicos necesarios para darle sentido al acontecimiento, por lo que el suceso es reprimido.

El evento sexual de la infancia se resignifica cuando es recordado en la época de la madurez sexual, momento en el que se acrecienta la capacidad de reacción del aparato sexual, reprimiéndose nuevamente y aconteciendo el síntoma como un intento de restablecer la cadena asociativa interrumpida por la represión.

El efecto retardado {*nachträglich*} de la defensa es consecuencia de que en el ser humano el desarrollo de la sexualidad no se da de manera continua hasta llegar a la adultez, sino que ésta pierde su proceso en un punto determinado,¹⁰² por lo que es posible suponer que el denominado *infantilismo psíquico* es una condición por la cual se inaugure lo que en 1905 denomina como el *periodo de latencia* en el niño.

¹⁰¹ S. Freud, "La etiología de..." *op. cit.*, p.212.

¹⁰² Cfr. S. Freud, (1976), nota al pie de "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa," *op.cit.*, Tomo III, pp. 167-168.

Otra de las sendas que sigue Freud para explicar el *infantilismo psíquico* y su relación con el efecto retardado del síntoma Histérico, reside en considerar que en la infancia no se cuenta con suficientes representaciones de palabra que permitan nombrar la experiencia sexual que en ese momento acontece.¹⁰³ El despertar del recuerdo sexual durante la pubertad o en la edad adulta, aporta al psiquismo un excedente sexual que produce efectos, como por ejemplo los de una inhibición-pensar.

En el infantilismo psíquico no hay suficientes huellas mnémicas, ni eslabones en el bagaje codificador de lenguaje existente en ese momento, que permitan disponer de las palabras necesarias para nombrar el suceso sexual acontecido, por lo que el niño encapsula la experiencia traumática quedando latente y oculta, para retranscribirse ¹⁰⁴ en el momento en el que se cuente con las palabras que le den sentido a la experiencia sexual vivida.

Por lo anterior, la inauguración de la latencia puede estar condicionada por el *infantilismo psíquico* que consiste en la ausencia representaciones que puedan tramitar las experiencias sexuales infantiles.

El suceso se vive como algo inconexo, por lo que quedará latente la resignificación del acontecimiento sexual acontecido, aún cuando las manifestaciones sexuales no siempre desaparecen en el niño latente.

Desde que Freud inicia sus reflexiones escritas respecto al acontecer subjetivo en sus pacientes, menciona como una constante la presencia de temáticas que están relacionadas con situaciones que aluden a la existencia de una sexualidad desde momentos tempranos de la vida, por lo que comienza a

¹⁰³ Cfr. S. Freud, (1976), “Carta 46” en “Fragmentos de la correspondencia con Fliess” en *op.cit.*, Tomo I, pp.269-272.

¹⁰⁴ Término utilizado de acuerdo a la correspondencia con Fliess con fecha del 6 de diciembre de 1896.

indagar qué es lo que sucede en la infancia, encontrando que en ésta se suscitan vivencias que serán determinantes en la constitución psíquica de todo individuo.¹⁰⁵

En 1905, menciona que las mociones sexuales infantiles no desaparecen totalmente en la latencia, sin embargo su energía, de manera parcial o total es desviada del uso sexual y orientada hacia una meta nueva denominada por él como *sublimación*, el planteamiento queda cabalmente expresado en la siguiente cita:

¿Con qué medios se ejecutan estas construcciones tan importantes para la cultura personal [se refiere a la sublimación] y la normalidad posteriores del individuo? Probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo aflujo no ha cesado, pues, ni siquiera en este periodo de latencia, pero cuya energía – en su totalidad o en su mayor parte – es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines.¹⁰⁶

Once años después de lo postulado en el artículo de: “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud no sólo mantiene lo que en ese entonces formulaba sino además precisa que en la latencia puede o no existir en el niño una interrupción de las manifestaciones eróticas y que sólo en el mejor de los casos, de acuerdo con los intereses de la cultura, existe una detención o un retroceso en este momento. Como es posible observar, Freud no siempre considera que en la latencia se dejen de manifestar invariablemente intereses relacionados con la sexualidad.

¹⁰⁵ Aún cuando la incidencia de la psicosexualidad en la instauración de la latencia y en la constitución del psíquica del sujeto es desplegada con mayor detalle en el capítulo de esta tesis titulado: “El inicio de un duelo en la declinación del complejo de Edipo”, se considera pertinente realizar por ahora un primer acercamiento en torno a la sexualidad infantil y la latencia.

¹⁰⁶ S. Freud, (1976), “Tres ensayos de...”, en *op.cit.*, p. 161. El paréntesis es mío.

Decir entonces que las manifestaciones sexuales desaparecen de forma conciente en el niño pareciera más un planteamiento idealista de los representantes de la cultura, que una formulación constante de Freud.

4. Ontogenética-filogenética

Freud toma de Ernst H. Haeckel (1834-1919) la lectura ontogenética-filogenética del ser humano quien a su vez la toma de John Hunter (1728-1793), solo que Haeckel la sistematiza y la difunde ampliamente. Strachey revisa la *Antropogenia* con el propósito de familiarizarse con esta reflexión de Freud y poder traducir en mejores condiciones lo que Freud intenta explicar. Encuentra ahí lo que Haeckel llama “ley biogenética fundamental”: “La ontogénesis es una recapitulación abreviada e incompleta de la filogénesis”¹⁰⁷. La teoría Haeckeliana – dice Duvernay,- es resultado del encuentro de dos ciencias: la teoría evolucionista de Darwin por una parte y por otra la embriología.¹⁰⁸ Freud recurre a Haeckel para explicar el hecho de que el ser humano recorra, con un cierto grado de generalización, fases del desarrollo que a Freud se le presentan como un hecho universal. Esta es una explicación que hoy no podría sostenerse.

Una proporción parecida gobierna la relación entre ontogénesis y filogénesis. La primera puede considerarse como una repetición de la filogénesis en la medida en que esta (sic) no es modificada por un vivenciar más reciente. Por detrás del proceso ontogenético se hace notar la disposición filogenética. Pero, en el fondo la disposición es justamente la sedimentación de un vivenciar anterior de la especie, al cual el

¹⁰⁷ J. Strachey, (1978), “Sobre la versión Castellana” en *Obras Completas* de Sigmund Freud, Tomo 0, Buenos Aires, Amorrortu, p. 20.

¹⁰⁸ Jacqueline Duvernay Bolens, (2001), “La théorie de la recapitulation de Haeckel á Freud» en *Topique*, Revue Freudienne, *Psychanalyse et anthropologie*, No. 75, Paris, L’esprit du temps, p 15.

vivenciar más nuevo del individuo viene a agregarse como suma de los factores accidentales.¹⁰⁹

Bajo este modelo teórico Freud intenta explicar el desarrollo psicosexual e inclusive la latencia haciendo corresponder cada uno de estos momentos ontogenéticos con períodos recorridos por la humanidad en la filogénesis. Así hace corresponder al complejo edípico con el totemismo y la latencia con el monoteísmo.

De la relación entre el totemismo y el Edipo da cuenta en *Tótem y Tabú*.¹¹⁰ Freud relaciona el comportamiento del niño en las zoofobias con el temor del hombre primitivo a ciertos animales. “Es lícito formular la impresión de que en estas zoofobias de los niños retornan ciertos rasgos del totemismo con sello negativo.”¹¹¹ Y la tesis sobre la relación entre la latencia y el monoteísmo la expone en su obra *Moisés y la religión monoteísta*.

El asesinato de Moisés por su pueblo judío,..., pasa a ser entonces una pieza indispensable de nuestra construcción, un importante eslabón unitivo entre el proceso olvidado del tiempo primordial y su tardío reaflorescimiento en la forma de las religiones monoteístas.¹¹²

Entre estos dos tiempos, el del asesinato de Moisés, y el reaflorescimiento como religión cristiana hay un tiempo de olvido que es el que permite construir la relación entre Moisés y Cristo:

¹⁰⁹ S. Freud, (1976), “Prólogo a la tercera edición de Tres Ensayos ...” en *op.cit.*, p.118

¹¹⁰ S. Freud, “Tótem y Tabú” en *op. cit.*, p. 131-134.

¹¹¹ S. Freud, *ibid.*, p. 132

¹¹² *Ibid.*, p. 86.

Es una atractiva conjetura que el arrepentimiento por el asesinato de Moisés diera la impulsión a la fantasía de deseo del Mesías quien volvería y traería a su pueblo la redención y el imperio universal prometido. Si Moisés fue este primer Mesías, Cristo es su sustituto y su sucesor, y entonces Pablo podía apostrofar a los pueblos con cierta justificación histórico-vivencial: < ¡Ved! El Mesías ha vuelto realmente, ha sido muerto ante vuestros ojos> Y, por tanto, también en la resurrección de Cristo hay cierta verdad histórico-vivencial, pues era (Moisés resurrecto, y, tras él) el padre primordial retornado, de la horda primitiva; glorificado y situado como hijo, en el lugar del padre.¹¹³

Es también entre estos dos tiempos históricos donde sitúa la latencia de un pueblo: el judío. Un período de olvido que da lugar a desfiguraciones y que falsea los datos históricos. Permanece una tradición que contradice el relato oficial y que en cambio se aproxima más a la verdad.

Ningún otro fragmento del acontecer histórico de la religión se nos ha vuelto tan transparente como la institución del monoteísmo en el judaísmo y su prosecución en el cristianismo, si dejamos de lado el desarrollo, inteligible también él sin lagunas, del animal totémico en dios humano con su compañero, que es regla que lo tenga....Admitiendo provisionalmente que el imperio universal faraónico fue la ocasión para que aflorara la idea monoteísta, vemos que esta, desprendida de su suelo y transferida a otro pueblo, es tomada en propiedad por este último tras un largo período de **latencia**, guardada como su posesión más preciada y entonces, a su turno, ella mantiene en vida al pueblo regalándole el orgullo de ser el elegido.¹¹⁴

¹¹³ S. Freud, *ibid.*, p. 86.

¹¹⁴ *Ibid.* p.82, las negritas son mías.

En el desarrollo de su corpus, Freud plantea que con la declinación del complejo de Edipo viene un periodo al que denominó latencia. Para explicarla, fluctúa entre una explicación ontogenética y otra filogenética, que no necesariamente se contraponen sino más bien constituyen un entretejido. El acontecimiento hipotético descrito por Freud, presuntamente originado en la historia primordial de la especie humana, implica la adopción de la postura erecta y el reemplazo del olfato por la vista como sentido predominante, suceso prehistórico que facilita, entre otros acontecimientos de suma importancia para su teoría (como lo es la explicación filogenética de la declinación del complejo de Edipo), el establecimiento de la represión, entendiéndola aquí, como el dique que se levanta contra la pulsión sexual durante el periodo de la *latencia*.

5. La importancia de la cultura para Freud

A Freud no le es indiferente la cultura; en diversos momentos de su obra reflexiona sobre la situación de la misma, la relación que guarda con la constitución psíquica del ser humano, así como su participación en la concepción de infancia e instauración de la latencia en el niño.

Las cavilaciones de Freud sobre la cultura son motivo de toda una investigación que no es posible realizar en esta tesis, sin embargo, se estima que en este momento es importante hacer una aproximación sucinta, enfatizando su posible relación con la instauración de la latencia.

Para Freud, la cultura es todo aquello en lo cual el ser humano se ha elevado por encima de su condición animal, abarca todo saber y poder utilizado por los hombres para gobernar las fuerzas de la naturaleza, así como las normas necesarias para regular los vínculos entre ellos.¹¹⁵

¹¹⁵ Cfr. S. Freud, (1976), “El porvenir de una ilusión” en *op.cit.*, Tomo XXI, pp. 5-6.

Estima que a un país se le reconoce una cultura desarrollada cuando ésta cultiva y eleva todo lo que es útil, como la ciencia y la tecnología, pero también cuando atiende algunos aspectos que podrían parecer inútiles como la belleza, la limpieza y el orden. La sublimación es un elemento indispensable para la cultura, dado que este mecanismo propicia que las actividades psíquicas que posibilitan el avance científico, artístico o ideológico se desplieguen.¹¹⁶

El desarrollo de la cultura impone restricciones al ser humano y es posible suponer que la libertad individual tiene lugar antes de la cultura,¹¹⁷ sin embargo carece de valor porque el individuo apenas es capaz de defenderla.

En parte, el sufrimiento humano se debe a la dificultad para establecer los vínculos entre sus congéneres, los cuales son regulados por la familia, el Estado y la sociedad. Para acceder a una vida comunitaria que facilite la construcción de los nexos, es decisivo el sacrificio de pulsiones por lo que una parte indispensable en la constitución de la cultura, es también el motivo de la congoja humana (otros motivos de sufrimiento que lo amenazan son los producidos por el cuerpo, tales como la enfermedad, la vejez y la muerte, o por la naturaleza, como los desastres ecológicos, los cuales son irremediables).

En distintos artículos,¹¹⁸ Freud recapacita sobre la cultura, los avatares que ésta conlleva y su relación con la constitución psíquica del ser humano, entre otros aspectos es posible observar lo siguiente:

a) Las cavilaciones que realiza sobre su propia cultura y

¹¹⁶ Cfr. S. Freud, (1976), “El Malestar en la cultura” en *op.cit.*, Tomo XXI, p.91.

¹¹⁷ Cfr. S. Freud (1976) “El malestar en...”, *op.cit.*, p. 39.

¹¹⁸ Cfr. S. Freud, (1976), “El Malestar en la cultura” y “El porvenir de una ilusión” en *op.cit.*

- b) Las reflexiones respecto a las particularidades que puede tener la cultura y la educación como parte de ésta, en el establecimiento de las prohibiciones que inciden en la instauración de la latencia.
- c) El lugar de la represión en la cultura y en la latencia

a) Algunas de las cavilaciones que Freud realiza sobre su cultura

En “El malestar en la cultura”, Freud analiza distintos periodos sociales, enfatizando en los que en ese momento eran motivo de preocupación general.

Tratando de dar una explicación al porqué de las guerras, plantea que no es sencillo para el hombre renunciar a sus inclinaciones agresivas, por lo que es posible que en algunas culturas (como es la occidental en ese momento), se propicie la hostilidad entre los pueblos como un escape, en relación a esto dice:

Quien evoque en su recuerdo el espanto de las invasiones bárbaras, las incursiones de los hunos, de los llamados mongoles bajo Gengis Khan y Tamerlán, la conquista de Jerusalén por los piadosos cruzados, y, ayer apenas, los horrores de la Guerra Mundial, no podrá menos que inclinarse, desanimado ante la verdad objetiva de esta concepción.¹¹⁹

Al referirse a estos sucesos históricos, Freud evidencia el antagonismo existente en la cultura en la medida en que por un lado, reclama la renuncia de gran parte de las pulsiones por el bien de la vida comunitaria mientras que por otro, no se detiene en hacerle daño a quien considera su enemiga, de esta forma escribe consternado sobre el grupo étnico al cual pertenece:

¹¹⁹ S- Freud, (1976), “El malestar en...” en *op.cit.*, p. 108.

Así, el pueblo judío, disperso por todo el orbe, tiene ganados loables méritos frente a las culturas de los pueblos que los hospedaron; lástima que todas las matanzas de judíos en la Edad Media no consiguieron hacer gozar a sus compatriotas cristianos de una paz y seguridad mayores en su época. [...]

Tampoco fue un azar incomprensible que el sueño de un imperio germánico universal pidiera como un complemento el antisemitismo, y parece explicable que el ensayo de instituir en Rusia una cultura comunista nueva halle su respaldo psicológico en la persecución al burgués. Uno no puede menos que preguntarse, con preocupación, qué harán los soviets después de que hayan liquidado a sus burgueses.¹²⁰

En 1931, (año el que ya algunos perciben la amenaza que Hitler representa para el mundo y de forma particular para los judíos), en la parte final de “El malestar en la cultura” Freud describe otra contradicción más: que el hombre puede vivir en la cultura, quien evidencia su desarrollo en el dominio que logra sobre la naturaleza y sin embargo, utiliza ese mismo conocimiento para exterminar a los de su misma especie.¹²¹

Freud estima que los seres humanos están advertidos de estas contradicciones y considera que en buena parte son causa de su infelicidad y de su talante dolido. La perturbación vivida, proviene de la confluencia de la pulsión de agresión y autoaniquilamiento del ser humano con la de Eros, en quien Freud pone sus esperanzas con reserva al concluir la cita diciendo:

Y ahora cabe esperar que el otro de los dos “poderes celestiales”, el Eros eterno, haga un esfuerzo para afianzarse en la lucha contra su enemigo igualmente inmortal. ¿Pero quién puede prever el desenlace?¹²²

¹²⁰ *Ibid.* p.111.

¹²¹ Cfr. *ibid.*, p. 140.

¹²² *Ibidem.*p.140.

Las pulsiones de vida y de muerte confluyen en el ser humano y trascienden a la sociedad, no obstante, particularmente considero que también la pulsión está determinada por el contexto socio cultural en el que la persona se encuentra.

b) Las reflexiones respecto a las particularidades que puede tener la cultura y la educación como parte de ésta, en el establecimiento de las prohibiciones

La cultura no sólo reprime ciertas manifestaciones pulsionales, sino también, a partir de las direcciones que tengan las formas de dominio que logre sobre la naturaleza, orienta y empuja la expresión de la pulsión, determina que ésta es dirigida a un lugar y no a otro, por lo que la cultura no sólo moldea la expresión de la pulsión sino que la constituye.

La educación tanto formal como informal es parte de la cultura, ésta es orientada y dirigida de acuerdo a los estereotipos dominantes en una época determinada. Desde que el ser humano nace, es moldeado y educado de acuerdo a la cultura a la que pertenece, su incidencia invariablemente repercute en la constitución psíquica y en la instauración o no de lo que Freud denominó como *periodo de latencia*.

Freud advierte que las prohibiciones de la vida sexual y las manifestaciones pulsionales no son las mismas en todas las culturas, sino que están determinadas por las particularidades de cada una de éstas.

La estructura económica y política de cada sociedad establece sus propias restricciones, sin embargo Freud considera que, invariablemente existe una tendencia a sustraer la sexualidad en el ser humano, en beneficio de su

sociedad¹²³ en mayor o menor grado, y estima que en la cultura occidental europea se proscriben enérgicamente las exteriorizaciones de la vida sexual infantil, pues la cultura advierte que la restricción de la sexualidad adulta no es la misma sino se le preparó desde la niñez.¹²⁴

En la educación de la cultura occidental, el ideal pedagógico se orienta a constituir la infancia como asexuada hundiendo cualquier manifestación erótica en el niño, sabedores de que la práctica sexual hace imposible su educación.¹²⁵ Una posible consecuencia de las restricciones pedagógicas sufridas en la infancia, consiste en el olvido que el adulto tiene de sus manifestaciones sexuales infantiles, sobre esto dice:

He aquí lo notable: tiene su fuente en el hecho de que ustedes mismos fueron niños y como tales estuvieron sometidos a la influencia de la educación. La sociedad, en efecto tiene que hacerse cargo, como una de sus más importantes tareas pedagógicas, de domeñar la pulsión sexual cuando aflora como esfuerzo por reproducirse, tiene que restringirla y someterla a una voluntad individual que sea idéntica al mandato social. También tiene interés en posponer su desarrollo pleno hasta que el niño haya alcanzado un cierto grado de madurez intelectual; es que con el florecimiento pleno de la pulsión sexual, toca a su fin también en la práctica, la docilidad a la educación.¹²⁶

La educación de la cultura occidental, participa en el establecimiento de la *latencia* ya que desde el ideal de la cultura su instauración¹²⁷ facilita la educación

¹²³ Cfr. S. Freud, (1976), *Ibidem* .pp. 101 y102.

¹²⁴ Cfr. *Ibid*, p. 102.

¹²⁵ S. Freud, (1976). “Tres ensayos...” en *op. cit.*, p.162.

¹²⁶ S. Freud, (1976), “Conferencias de introducción...” en *op. cit.*, p. 284.

¹²⁷ Aún cuando ya se ha señalado con anterioridad que en la latencia no siempre existe una interrupción de las manifestaciones sexuales, la desaparición de las mismas es uno de los objetivos de la educación.

del niño, puesto que en este periodo se constituyen los obstáculos que más adelante se presentan como inhibidores de la pulsión sexual.

La cita anterior de Freud, hace recordar los aportes de Philippe Ariès y Jacques Gélis quienes relatan cómo la educación del niño consiste en someter sus deseos al gobierno de la razón tránsito en el que el deber ser educacional promulga su instauración de acuerdo con los mandatos que convengan a la sociedad.¹²⁸

Es pertinente subrayar que los padres como representantes de la autoridad, son los iniciadores en la educación del niño y son portadores de un bagaje que es determinado por su contexto histórico cultural, sin embargo hay que agregar que la transmisión de ésta es mediada por la forma en que cada uno de los progenitores historiza subjetivamente su propia educación y su contexto social.

La educación establece los diques necesarios para la instauración de la *latencia*, sin embargo, aún cuando Freud reconoce de su incidencia, en ciertos momentos de su obra escrita plantea que su origen es orgánico, diciendo que:

En el niño civilizado se tiene la impresión de que el establecimiento de esos diques es obra de la educación, y sin duda alguna ella contribuye mucho. Pero en realidad este desarrollo es de condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente, y llegado el caso puede producirse sin ninguna ayuda. Esta última se atiene por entero a la esfera de competencia que se ha asignado cuando se limita a marchar tras lo prefijado orgánicamente, imprimiéndole un cuño algo más ordenado y profundo.¹²⁹

¹²⁸ Cfr. Jacques Gélis, (2001), “La individualización del niño” en *Historia de la vida privada. Del renacimiento a la ilustración*, Madrid, Taurus.

¹²⁹ S. Freud, (1976), “Tres ensayos...” en *op. cit.*, p. 161.

c) El lugar de la represión en la cultura y en la *latencia*

El establecimiento de la represión y la sublimación incide en lo que Freud denomina como superyó, el cual termina de consolidarse en la *latencia*.

Freud estima que tanto el superyó como la *latencia* son el resultado de dos factores entrelazados estrechamente; uno es de índole biológica y el otro de índole histórica. La condición biológica en la que nace todo ser humano lo hace absolutamente dependiente de un semejante en los primeros años de su vida, la dependencia inicialmente nutricia trae como consecuencia el complejo de Edipo y posteriormente, su posible declinación.

Con la declinación del complejo de Edipo da inicio la latencia y con ella, la consolidación del superyó. Freud piensa que la *latencia* es un periodo exclusivamente humano, cuyos orígenes se pueden suponer en el inicio mismo de la cultura:

Así, la separación del superyó respecto del yo no es algo contingente: subroga los rasgos más significativos del desarrollo del individuo y de la especie y, más aún, en la medida en que procura expresión duradera al influjo parental, eterniza la existencia de los factores a que deben su origen.¹³⁰

Desde sus albores, la cultura impulsa la represión como una vía en el logro de las tendencias tanto estéticas como morales. La aculturación¹³¹ está mediada por la intervención de los padres quienes constituyen en el ser humano el ideal del yo o el superyó.

¹³⁰ S. Freud, (1976), "El yo y el ello" en *Obras Completas*, Tomo, XIX, Buenos Aires, Amorrortu, p.37.

¹³¹ Por aculturación los antropólogos entienden el proceso de apropiación, del niño, de la cultura en la que está inmerso.

Durante el desarrollo de su obra escrita Freud contraviene la concepción cristiana del niño puro revelando la existencia de la sexualidad infantil; hecho que, como él mismo lo indica, es del conocimiento de cualquier madre o niñera. Al respecto dice lo siguiente:

Con este propósito se prohibieron y se desalentaron en los niños casi todas las prácticas sexuales; se estableció como meta ideal conformar asexualmente la vida del niño, y en el curso de los tiempos se consiguió por fin que realmente se tuviera por asexual, la ciencia proclamó después esto como su doctrina. Además, para no ponerse en contradicción con esta creencia y esos propósitos, se omitió ver la práctica sexual del niño, lo cual no es poca hazaña, o bien los hombres de ciencia se conformaron con atribuirle una significación diversa. El niño es juzgado puro, inocente, y el que describa las cosas de alguna otra manera puede ser acusado de impío, sacrílego de los tiernos y sagrados sentimientos de la humanidad.

Los niños son los únicos que no participan de estas convenciones; con toda ingenuidad hacen valer sus derechos animales y demuestran una y otra vez que han dejado para más tarde el camino hacia la pureza.

Cosa bastante extraña: los que desmienten la sexualidad infantil no cejan por eso en la educación, sino que persiguen con el máximo rigor las exteriorizaciones de lo desmentido bajo el título de “malas costumbres de los niños”.¹³²

El contenido de esta larga cita, permite formular por lo menos dos observaciones relacionadas con la participación de la cultura en la concepción de la infancia y las reflexiones planteadas por Freud al respecto, así:

- La cultura occidental europea no niega la existencia de las manifestaciones eróticas del niño, que más tarde se encarga de velar

¹³² S. Freud, “Tres ensayos...” en *op.cit.*, 285.

- La educación tanto formal como informal, participa en el moldeamiento del niño de acuerdo a los estereotipos de la cultura a inicios del siglo XX.

Lo Cultural según otras miradas

A principios del siglo XX, la cultura occidental europea tiene la concepción de que el niño es un ser puro, libre de toda malicia mundana.

Una forma de acercarse a la concepción de la infancia antes del siglo XX en la cultura occidental europea, es leyendo las aportaciones generadas por los historiadores de las mentalidades. Philippe Ariès es reconocido como uno de los historiadores vanguardistas en abordar la temática de la infancia desde esta perspectiva y Jacques Gélis sigue esta línea de pensamiento.¹³³

Los historiadores de esta corriente teórica acuden a documentos escritos, pinturas, relatos, etc; y efectúan estudios historiográficos que les permiten indagar sobre las transformaciones que se han suscitando en el devenir histórico cultural en Francia en general y de forma particular en la historia de la infancia francesa.

Estos autores conciben los cambios de las mentalidades como producto de las transformaciones económicas y políticas acaecidas en los diversos contextos sociales. Asimismo están advertidos acerca de que los sucesos históricos no se dan en forma lineal, que existen multitud de visiones no sólo en diferentes espacios temporales y geográficos sino también en un mismo periodo de tiempo y en un mismo lugar de referencia. Sin embargo consideran que un estudio de las

¹³³ Philippe Ariès, (2001), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, México, Taurus. Véase también: Jacques Gélis, (2001), “La individualización del...” en *op.cit.*,

mentalidades ayuda a tener una buena semblanza de la generalidad de las prácticas de crianza a lo largo de las épocas.

En su libro *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Philippe Ariès muestra que antes del siglo XVI se tiene una percepción popular de la infancia muy alejada de la que Freud describe en sus artículos de inicios del siglo XX, así nos dice que:

El lector moderno del diario en el que el médico del rey, Heroard, anota los hechos rutinarios de la vida del joven Luis XIII, se asombra de la libertad con que se trataba a los niños, de la vulgaridad de las bromas, de la indecencia de gestos cuyo carácter público no chocaba a nadie y que parecían naturales. Nada nos dará mejor idea de la ausencia total del sentimiento moderno de la infancia en los últimos años del siglo XVI y comienzos del siglo XVIII.¹³⁴

Antes del siglo XVII, en Francia, el niño es vivido como una cosita graciosa cuyas manifestaciones eróticas, como juegos sexuales de que lo hacían objeto, son causa de curiosidad y regocijo, aun cuando:

Esta clase de bromas desaparece a partir de 1608, porque ya está hecho un hombrecito – la edad fatídica de los siete años –, y en ese momento es cuando hay que enseñarle la decencia de los modales y del lenguaje. Cuando se le pregunta por donde salen los niños, responderá entonces, como la Agnés de Molière, que por la oreja.¹³⁵

Y agrega un poco más adelante:

¹³⁴ Philippe Ariès (2001), Cap. V “Del impudor a la inocencia” en *op.cit.*, p. 143. Ariès da la siguiente referencia: Herard. *Journal sur l'enfance et la jeunesse de Luis XIII*, publicado por E.Soulié y E.de Berthélemy, 2 vols., 1868.

¹³⁵ *Ibid.* p. 145.

Se imponía al niño de diez años una discreción que a nadie se le ocurriría exigir del niño de cinco años. La educación sólo comenzaba a partir de los siete. En todo caso, ese escrúpulo tardío de decencia debe atribuirse a un comienzo de reforma de las costumbres, signo de la renovación religiosa y moral del siglo XVII: como si el valor de la educación empezara sólo al acercarse la edad del hombre.¹³⁶

De acuerdo con Ariès, la negación de la sexualidad en el niño de la cultura europea, está determinada entre otras razones, por los cambios culturales que acontecen en el siglo XVII; en algunos sectores sociales, cambia la estructura familiar al pasar de ser conformadas por muchos miembros a familias constituidas por pequeños grupos.

El lugar preponderante que adquieren en esa época los sectores religiosos y moralistas contribuye a que se critiquen severamente las manifestaciones jocosas tanto por parte de los padres hacia el niño cómo las del propio infante. Asimismo, el Estado por medio del sistema educativo escolarizado incide en establecer la concepción pura de la infancia, Jacques Gélis escribe que:

Este paso progresivo de lo privado a lo público coincide, en efecto, con la voluntad del poder político y religioso de controlar el conjunto de la sociedad. Y las nuevas estructuras educativas, en particular las de los colegios, cuentan rápidamente con la adhesión de los padres. En efecto, éstos se convencen de que su hijo está siempre a merced de instintos primarios que es preciso contener y de que es importante “someter sus deseos al gobierno de la Razón”.¹³⁷

Las investigaciones de Ariès y Gélis permiten descubrir una concepción de infancia en el siglo XVI, muy distinta a la que se enfrenta Freud a finales del siglo

¹³⁶ *Ibid.* p.146.

¹³⁷ Jacques Gélis, “La individualización del...” en: *op.cit.*, p.303.

XIX e inicios del siglo XX, así como también ayudan a conocer algunos de los actores que intervienen en la creación de la concepción del niño como un ser puro e inocente.¹³⁸

Las transformación en la concepción de la infancia está estrechamente relacionada con los intereses de los representantes de la cultura en un momento histórico determinado, así por ejemplo, se observa que en la Francia del siglo XVII la renovación religiosa y moral burguesa, determina que la educación tanto formal como informal de los niños este ceñida por el recato y el decoro, limitando todo tipo de expresión en el niño que resulte indecente. Es posible suponer que la búsqueda de estas restricciones, permita la creación de una percepción asexuada de la infancia en ese siglo.

Actualmente, algunos especialistas refutan los planteamientos de Freud, relativos a que en el niño latente no existen manifestaciones sexuales. Así autores como William H. Masters y Virginia E. Johnson, cuestionan la inexistencia de manifestaciones sexuales en el niño latente, argumentando que:

En la actualidad, son ya muchos sexólogos que no aceptan el concepto freudiano de un periodo de latencia sexual en la segunda niñez o preadolescencia, es decir de una etapa en la que los intereses e impulsos sexuales derivan hacia otros campos.¹³⁹

Agregan más adelante que:

¹³⁸ Si bien, se está advertido de que las investigaciones realizadas por los autores referidos se limitan a Francia, se considera que sus aportaciones son importantes dada la cercanía geográfica y cultural entre este lugar y el país en donde Freud desplegó su corpus teórico.

¹³⁹ Masters William H, Johnson Virginia E y Kolodny Robert C. (1997) *La sexualidad Humana*, Madrid, Grijalbo p. 231.

Las investigaciones en el ámbito de diversas culturas demuestran con toda claridad que, si la sociedad no reprime las exploraciones sexuales del niño, estas no sólo prosiguen durante la preadolescencia sino que se prodigan todavía más.¹⁴⁰

Conclusiones del capítulo tres

Las diferentes vertientes que Freud sigue para explicar el proceso de *latencia* en los niños hace suponer que la construcción de sus planteamientos están nutridas por los referentes socioculturales y por el estado de la ciencia vigentes en ese momento, de este contexto retoma entre otros, algunos aportes antropológicos, filosóficos, médicos e históricos, esta situación, no le impide construir su propio corpus teórico y cuestionar las representaciones cristalizadas que existían en su momento socio cultural.

Freud no sólo analiza la irremediable oposición entre las demandas de la pulsión y las limitaciones impuestas por la cultura en general; sino que particulariza en los sucesos acontecidos en varias de éstas; es decir, considera las variaciones que pueden existir en cada cultura. Sin embargo, aún cuando se reconocen sus aportes, resulta necesario hacer las siguientes consideraciones:

Los referentes sociales y culturales que en ese momento existen lo alientan a dar una explicación “mítica” y universal sobre el origen del periodo de *latencia*, aún cuando toma en cuenta que las particularidades de cada cultura determinan la intensidad y la edad en la que se presenta en el niño, estima que invariablemente de la cultura a la que pertenece, éste periodo se presenta.

Sobre esto, Aguirre Beltrán, reconocido antropólogo médico mexicano dice:

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 231. Los autores dan las siguientes referencias Ford y Beach, 1951; Marshall y Suggs, 1971; Currier, 1981.

Las experiencias biológicamente enraizadas y las asociadas con la infancia y con la socialización en la temprana niñez, implican regularidades en los productos que se supone deben ser los mismos en la humanidad entera.

No estiman [se refiere a Freud y los psicoanalistas] como barreras insalvables las variaciones en el contenido cultural, que los pueblos de la Tierra exhiben, y de acciones de tipo similar extraen significados semejantes.¹⁴¹

Freud universaliza sus hipótesis sin considerar la importancia de circunscribirlas a su cultura y momento histórico, más aún, le es imposible observar las transformaciones substanciales en la estructura social, económica y familiar que en el momento de la construcción de su corpus teórico se están gestando en un sector de la población muy lejano al que él atiende en su consulta privada, el del obrero.

La realidad de la familia obrera, cuyo origen se puede localizar en la Revolución Industrial, dista mucho de coincidir con la familia de la que Freud habla en la instauración de la *latencia* en el niño. Resulta difícil suponer que la influencia de estos progenitores garantice la eternización de los momentos ancestrales propuestos por Freud en el origen filogenético de este periodo, ni que sean los representantes de la ley social de su cultura, instauradores del ideal del yo y del superyó.

Si bien, estos padres, son los primeros educadores de sus hijos, las exigencia de la industria los separa desde edades muy tempranas, por lo que se puede suponer que en estos niños, el inicio de la declinación del complejo de Edipo se origina mucho antes que lo propuesto por Freud, a esto se agrega que el legado que el padre obrero tiene para transmitir al niño no es suficiente de acuerdo con el modelo de la familia burguesa, en quien está sustentada el

¹⁴¹ Aguirre Beltrán, (1986), *Antropología Médica*. México, SEP Cultura, p. 73. El paréntesis es mío.

referente cultural y quien determina los parámetros a seguir para educar a la infancia.

Como ya se ha mencionado,¹⁴² con la Revolución Industrial da inicio la actual economía occidental capitalista y nuestra particular forma de vivir. Las pérdidas subjetivas acontecidas en cada uno de los miembros de la familia, particularmente la del niño obrero del siglo XIX, han trascendido hasta la actualidad.

En el siglo XXI estamos enfrentando la muerte teórica del proletariado. El sistema económico que hoy domina en la cultura occidental es posible gracias a la fuerza de trabajo proporcionada por el obrero del siglo XIX. Con su esfuerzo se han gestado los cimientos del actual neoliberalismo y bajo sus pautas de comportamiento es educada hoy la infancia.

El lugar de los padres como portadores y transmisores de su cultura, instauradores del ideal del yo y del superyó en el niño está fracturado desde hace más de una centuria. El inicio de este derrumbe se encuentra aun antes de que Freud escriba “Tres ensayos de teoría sexual” y “Malestar en la cultura”.

Dufour afirma que el desarrollo del mercado ha producido una gradual pero sostenida declinación de la paternidad, el padre ha perdido su lugar como representante de la ley social, la lógica del mercado dicta las nuevas pautas de comportamiento a seguir.

¹⁴² Las implicaciones de la Revolución Industrial en la actual economía y en la instauración de la *latencia*, son abordadas en el capítulo de esta tesis titulado: “Repercusiones del orden social en la inauguración de un duelo en el niño”.

No es necesario buscar un origen mítico para dar cuenta de las circunstancias por las cuales algunos niños inician actualmente el periodo de latencia, éste lo podemos ubicar en la Revolución Industrial. La explicación filogenética adquiere sentido en la resignificación que acontece de una generación a otra, para ello es fundamental tener en cuenta los quiebres que pueden ocasionar algunos acontecimientos socio-económicos, los que no pueden generalizarse a todas las culturas.

Sería erróneo negar los factores biológicos que inciden en el establecimiento de la *latencia*, sin embargo, la mercancía El Mercado y su lógica de modelamiento en los sujetos, se ha encargado de alterar en la cultura occidental ésta realidad a través del bombardeo promiscuo de imágenes, suscitando una nueva contradicción en la cultura actual que por una parte reprime pero por otra, provoca nuevas formas de alteraciones sexuales por medio de los medios de comunicación.

Es posible pensar que la perturbación acontecida en la estructura de la familia del siglo XIX y agudizada en el presente siglo, esté propiciando consecuencias subjetivas en los niños, ya que la ausencia de referentes en los padres afecta la instauración del superyó y del ideal del yo.

La declinación de la paternidad por el capitalismo, produce un sinnúmero de pérdidas, de naturaleza social, que *grosso modo* se traducen en una pérdida de referentes en los padres. El padre como representante de la ley social en un gran número de casos ya no existe más, dado que está fracturado el lugar de la ley cuando no ausente.

La pérdida en un plano subjetivo es la que ocasiona un cambio en el vínculo con los padres edípicos y en eso consiste la declinación del complejo de Edipo. Estas dos pérdidas conviven en la instauración de la latencia e inauguran un duelo en el niño.

A raíz de lo expuesto arriba, es posible formular que en la latencia, entre otros factores, lo que está latente es la efectuación de un duelo en donde las pérdidas de referentes sociales e individuales están entrelazadas. Para poder desplegar esta propuesta es necesario volver al corpus teórico de Freud y realizar una lectura crítica de dos momentos lógicos subjetivantes: la latencia y la declinación del complejo de Edipo.

Además de las cinco vertientes analizadas, en el siguiente capítulo se abordará la sexta perspectiva de análisis de la latencia, que Freud estudia en relación con la formación del aparato psíquico y en particular del super yo, misma que propongo nombrar cómo estructurante –subjetivante.

CAPÍTULO CUATRO

EL INICIO DE UN DUELO EN LA DECLINACIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO

En este capítulo se aborda la latencia desde su carácter subjetivante, desde esta vertiente la latencia es un periodo en el que las mociones sexuales no desaparecen en su totalidad, pero su energía en parte, es desviada del uso sexual y orientada hacia una nueva meta denominada *sublimación*,¹⁴³ en la que termina de consolidarse el superyó y se erigen las barreras éticas y estéticas en el interior del yo. Freud dice al respecto:

Ahora nos situaremos en el comienzo del periodo de latencia, que se caracteriza por el sepultamiento {*Untergang*} del complejo de Edipo, la creación o consolidación del superyó y la erección de las barreras éticas y estéticas en el interior del yo.¹⁴⁴

Una de las vías por las que se puede iniciar la latencia desde su vertiente subjetivante, es a partir de la inauguración de un duelo que implica la pérdida y resignación de un objeto de amor incestuoso.

Se trata de un duelo que reorganiza y resignifica pérdidas anteriores de objetos parciales que son necesarios de perderse o destinados a perderse, por ejemplo, la que acontece en el momento del nacimiento, cuando se deja de tener el pecho materno o la que acontece en cada deposición de las heces, pero a diferencia de estas pérdidas, en donde no hay un reconocimiento del objeto que se pierde, la pérdida que da inicio a la latencia es reconocida como un objeto que

¹⁴³ S. Freud, (1976), “Tres ensayos...”*ibid.*, p. 161. Sobre la sublimación, se remite al autor a las obras de Freud: “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, “El yo y el ello” y “El creador literario y el fantaseo”, en *op. cit.*

¹⁴⁴ S. Freud, (1976), “Inhibición Síntoma y Angustia”, en *op.cit.*, Tomo XX, p. 109.

no forma parte del cuerpo a diferencia de las anteriores y que suscita deseo, un objeto de amor, aún cuando el niño no sabe que pierde con él.¹⁴⁵

En la pérdida de la declinación del complejo de Edipo, el niño no se desprende de un objeto material, sino uno de otro orden, con lo cual el *vínculo* subjetivo cambia. “Un vínculo implica el enganche de dos eslabones, un eslabón del difunto y un eslabón del deudo están comprometidos.”¹⁴⁶ En el caso del que me ocupo no se trata de un difunto, pero si quiero mantener la reflexión por el carácter de la pérdida

Eso que perdió no es en su totalidad inconciente y, ocasionalmente, el niño en un intento de asir la naturaleza de la misma, la expresa verbalmente como la pérdida de un lugar privilegiado que antaño se tenía y que ya no existe más.

Para aproximarse a la formulación arriba enunciada, es menester hacer mención de tres teorizaciones de la obra freudiana: El complejo de Edipo, el sepultamiento de Edipo y el duelo. El orden en el que se desglosan las ideas en este capítulo responde a la necesidad de presentarlo de manera organizada.

Complejo de Edipo

Grosso modo, el complejo de Edipo comprende deseos amorosos y hostiles que el niño siente hacia sus padres. El complejo de acuerdo a Freud puede presentarse como en la historia de Edipo Rey, a lo que Freud le llamó el Edipo positivo: deseo de muerte del rival que es el padre del mismo sexo y deseo sexual hacia el padre del sexo opuesto, pero como Freud mismo observó, esta forma de

¹⁴⁵Véase: Araceli, Colín (2005), *Antropología y Psicoanálisis. Un diálogo posible a propósito del duelo por un hijo en Malinalco*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, p. 136.

¹⁴⁶ La acepción del vocablo *vínculo* y *metáfora* son retomados de: Araceli, Colín, (2005), *Antropología y Psicoanálisis, op.cit.*, p. 233

describirlo no es más que una simplificación en relación a la complejidad que la experiencia tiene¹⁴⁷ y para ello, se refirió a la condición bisexual en el niño y en la niña.¹⁴⁸

El Edipo en su forma completa le permite explicar a Freud la posición activa y pasiva en el niño más allá del resultado de una simple situación de rivalidad hacia el padre del sexo opuesto:

...uno tiene la impresión de que el complejo de Edipo simple no es, en modo alguno, el más frecuente, sino que corresponde a una simplificación o esquematización que, por lo demás, a menudo se justifica suficientemente en la práctica. Una indagación más a fondo pone en descubierto, las más de las veces, el complejo de Edipo *más completo*, que es uno duplicado, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del niño. Es decir que el varoncito no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto a favor de la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre.¹⁴⁹

Aun cuando en esta cita, parece como si Freud, enlazara directamente al padre o a la madre con el progenitor, años más tarde avanza diciendo que la paternidad no está determinada únicamente por una ascendencia directa, ni siquiera con una presencia física.¹⁵⁰

Lo que no alcanza a entender, es que la actitud ambivalente del niño hacia sus padres, no está establecida por un determinismo orgánico, lugar desde donde Freud explica la bisexualidad originaria. Sino por la carencia existente en todo ser humano misma que le permite ser sujeto deseante.

¹⁴⁷ Cfr. Freud “El sepultamiento del complejo de Edipo.” *Ibid.*, p. 184.

¹⁴⁸ S. Freud, (1976), “El yo y el ello”, en *op.cit.*, Tomo XIX, pp. 34-35.

¹⁴⁹ *Ibidem.*

¹⁵⁰ Si bien este punto es por demás interesante no será abordado en el presente capítulo. Cfr: S. Freud (1976), “Tótem y Tabú, *op.cit.*, Tomo XXI, pp. 161-163.

La noción del complejo de Edipo aparece en los escritos de Freud hasta 1910¹⁵¹ y a partir de ese momento está presente en casi toda su obra escrita, sin embargo es posible rastrear sus antecedentes desde 1893 en donde, a partir de la escucha de sus pacientes, encuentra como constante el tema de la seducción.¹⁵²

La teoría de la seducción es abandonada por Freud en 1897, año en el que realiza lo que denominó como su autoanálisis¹⁵³ y reconoce en sí mismo el amor hacia su madre y con respecto a su padre, celos que se hallan en conflicto con el afecto tierno que le tiene; el 15 de octubre de 1897 le escribe a Fliess:

Un solo pensamiento de validez universal me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana, si bien no siempre ocurre a edad tan temprana como en los niños hechos histéricos. (Esto es semejante a lo que ocurre con la novela de linaje en la paranoia: héroes, fundadores de religión). Si esto es así, uno comprende el cautivador poder de *Edipo rey*, que desafía todas las objeciones que el intelecto eleva contra la premisa del oráculo, y comprende por qué el posterior drama de destino debía fracasar miserablemente.¹⁵⁴

Dentro de los primeros escritos relacionados con el Edipo, Freud plantea que la constitución de éste sucede de forma similar tanto en niños como en niñas y es hasta 1931 en donde dedica un artículo específico sobre la psicosexualidad femenina, en este menciona que el proceso que sigue la niña pequeña hasta llegar a ser mujer es más difícil y complicado que el del varón.

¹⁵¹ El vocablo “complejo de Edipo” aparece por primera vez en: S. Freud, (1976) “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre,” (Contribuciones a la psicología del amor I), en *op.cit.*, Tomo XI.

¹⁵² Cfr. S. Freud, “Katharina...” y “Señorita Elisabeth von R.” en *op.cit* Tomo II.

¹⁵³ No se puede dejar de interrogar sobre el lugar que ocupó Fliess en el “áutoanálisis” de Freud.

¹⁵⁴ S. Freud, (1976), “Fragmentos de la correspondencia con Fliess,” en *op.cit.*, Tomo I, p.307.

Todo ser humano nace en un estado de desvalimiento tal que le es indispensable para su subsistencia la participación de un auxilio ajeno, de un semejante.

En el inicio de su vida, todo ser humano recorre de igual modo su constitución libidinal, las primeras investiduras de objeto se producen por apuntalamiento en las satisfacción de las necesidades vitales: la alimentación y el cuidado del cuerpo, por lo que el primer objeto de amor es la madre o quien haga su función.

El circuito de deseo queda instaurado en este apuntalamiento, mismo que irá más allá de una satisfacción nutricia.

Niña y niño tienen como primer objeto de amor a la madre. La niña desemboca en un Edipo positivo después de vivir un complejo negativo. La bisexualidad, como parte de la condición de los seres humanos, queda evidenciada para Freud en el caso de la mujer.

Freud dice que:

No siempre es fácil pesquisar la formulación de estos tremendos deseos sexuales; el que se expresa con mayor nitidez es el de hacerle un hijo a la madre, así como su correspondiente, el parirle un hijo, ambos pertenecientes al periodo fálico, bastante extraños, pero comprobados fuera de duda por la observación analítica.¹⁵⁵

Desafortunadamente, Freud en su búsqueda por encontrar los orígenes de la bisexualidad, sigue, como una de las vías, la trazada por el determinismo

¹⁵⁵ S. Freud, (1976), "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis," en *op.cit.*, p.111.

orgánico; desde ahí en el caso de la mujer por ejemplo, considera a la vagina como propiamente femenina y al clítoris como su similar miembro viril.¹⁵⁶

El lugar de los reproches

Freud se pregunta sobre las razones que llevan a distanciar la potente ligazón entre la madre y el niño¹⁵⁷, la respuesta la encuentra a partir de algunas temáticas que se presentan como constantes en la escucha de sus pacientes a manera de reproches:

-Un primer reproche, presente con mayor frecuencia en sus pacientes mujeres, consiste en haber sido alimentadas con leche materna por poco tiempo y es entendido por estas como una falta de amor.

Freud cree imposible que el reproche esté justificado tantas veces como se presenta en la escucha clínica, más bien concluye que el ansia del niño por su primer alimento parece insaciable y va más allá del tiempo en el que es amamantado.

Considero que no importa cuánto es alimentado el niño con el pecho materno, entre las sucesivas ausencias y ofertas del mismo, algo del orden de la carencia y de un deseo es posibilitado con esta función, así como su imposible satisfacción total.

En este sentido considero que el deseo aparta al sujeto de la vía de la satisfacción, lo encamina hacia una búsqueda infructuosa que tiene como origen

¹⁵⁶ El determinismo de Freud se puede observar en: S. Freud, (1976), *Ibid.*, p. 109-110. Es importante subrayar que otra vía es la que da lugar al complejo de Edipo, en donde es posible construir la importancia de lo vivencial.

¹⁵⁷ S. Freud. *Ibid.* p.113.

una mítica primera vez cuyo escenario se lleva a cabo en el primer encuentro nutricional entre el *infans* y un semejante, un objeto singular que deja las más hondas consecuencias en la subjetividad de todo ser humano.

En el encuentro entre el *infans* y el semejante, acontece algo más que la mera saciedad alimenticia, en él se suscita la primera vivencia de satisfacción que no corresponde únicamente a una necesidad nutricional pues en este acto se establece un entretendido en el que se enlaza necesidad y demanda. En la búsqueda de volver a tener la vivencia de satisfacción y ante la ausencia del semejante, se instaura el deseo.

-Un segundo reproche escuchado por Freud en el espacio clínico, es el que hace alguno de sus pacientes cuando éste es el primogénito, quien ante la llegada de un nuevo hermano:

Se siente destronado, despojado, menoscabado en sus derechos, arroja un odio celoso sobre el hermanito y desarrolla hacia la madre infiel una inquina que muy a menudo se expresa en una desagradable alteración de la conducta.¹⁵⁸

No sirve de nada que el hermano mayor siga siendo el consentido de su madre, puesto que las exigencias de amor siempre son insaciables, exigen exclusividad y no permiten ser compartidas ni siquiera con el padre:

Ahora bien, un segundo carácter es que este amor carece propiamente de meta, es incapaz de una satisfacción plena, y en lo esencial por eso está condenado a desembocar en un desengaño.¹⁵⁹

¹⁵⁸ S. Freud (1976), “Nuevas conferencias...” en *op.cit.*, p. 114.

¹⁵⁹ S. Freud, (1976), “Sobre la sexualidad femenina”, en *op.cit.*, Tomo XXI, p.233.

Freud reconoce en esta cita que el amor hacia un objeto no coincide totalmente con el objeto dado por la naturaleza, aún cuando este es necesario para iniciar su entretendido; en el proceso del reconocimiento del mismo algo nuevo se construye y en su pérdida algo que no está determinado por su ausencia física también se pierde, algo que será muy propio del niño, eminentemente subjetivo.

-Un tercer reproche que encuentra sus antecedentes en lo que Freud denomina como etapa Fálica, consiste en la prohibición de la manipulación placentera en los genitales.

En los reproches está el reclamo de recibir aquello que el hijo supone que los padres están en posibilidad de dar, implica que algo se ha roto o perdido irremediablemente entre ellos y que se quiere recuperar nuevamente. Sin considerar que no existe la posibilidad de re encuentro con ese lugar ideal, de potencia, *fálico*.

Así considero que el falo adquiere su importancia no en la medida en que está presente, sino en tanto ausente y perdido; solo entonces es capaz de operativizar, en su carácter de símbolo, su ausencia o su presencia. En este sentido los genitales masculinos son el representante del falo, no el falo en sí y el *infans* es otro de sus representantes.

La castración más allá de un determinismo anatómico

Las postergaciones de amor, los desengaños, los celos, el intento de seducción y la prohibición son factores que se presentan tanto en el niño como en la niña, situaciones que bien pueden alejarlos de la madre, pero lo que lleva a resignar a la madre como objeto de amor incestuoso es explicado por Freud en lo que

denominó como complejo de castración¹⁶⁰ en este, el camino se bifurca para la niña.

Freud considera que la diferencia anatómica entre los sexos imprime consecuencias psíquicas. La visión de los genitales del niño evidencia una diferencia anatómica:

Al punto nota la diferencia y –es preciso admitirlo— su significación. Se siente gravemente perjudicada, a menudo expresa que le gustaría «tener también algo así», y entonces cae presa de la *envidia del pene*.¹⁶¹

En la niña el clítoris se comportará en un inicio como el pene en el niño, durante un tiempo creerá que cuando sea grande este crecerá igual que el de él. La falta actual es explicada bajo la teoría de que alguna vez tuvo un miembro tan grande como el del varoncito pero que lo perdió.

La niña acepta la castración como un hecho realizado. En la niña, más que en el varón, la instauración del superyó será el resultado de la educación pero: “La renuncia del pene no se soportará sin un intento de resarcimiento”.¹⁶²

No se conforma con esta situación y al respecto existen tres posibles desenlaces:

Una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera en fin, a la feminidad normal.¹⁶³

¹⁶⁰ Considero que la importancia del complejo de castración reside en su carácter de circularidad y de símbolo, más que en la atadura que implica igualarlo a un elemento corpóreo.

¹⁶¹ S. Freud, (1976), “Nuevas conferencias...” en *op.cit.* p.116.

¹⁶² S. Freud, (1976), “El yo y...” en *op.cit.* p.186.

¹⁶³ S. Freud, (1976), “Nuevas conferencias...” en *op.cit.*, p.117.

En el artículo “Sobre la sexualidad femenina” agrega:

Sólo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo. Por lo tanto, el complejo de Edipo es en la mujer el resultado final de un desarrollo más prolongado; no es destruido por el influjo de la castración, sino creado por él.¹⁶⁴

En la niña, la situación edípica es la conclusión de un largo y complicado trayecto. Freud observa diferencias sustanciales en la configuración del complejo de Edipo y de castración entre niño y niña.

Una de las características del complejo de Edipo en el niño consiste en anhelar a su madre como objeto de amor incestuoso y la amenaza de castración que es resignificada con posterioridad (*nachträglich*), lo lleva a resignar su actitud por lo que el Edipo es abandonado.

En el caso de la niña el complejo de castración prepara al complejo de Edipo, como consecuencia de la envidia del pene, la niña se aleja de la ligazón-madre e inicia la situación edípica propiamente dicha.

El alejamiento de la madre se da paulatinamente, pues de acuerdo a Freud, la niña dirige su amor a la madre en tanto la considera fálica, y al descubrirla castrada, la abandona como objeto de amor incestuoso:

Su amor se había dirigido a la madre fálica; con el descubrimiento de que la madre está castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor...¹⁶⁵

¹⁶⁴S. Freud, (1976), “Sobre la sexualidad...” en *op.cit.*, pp. 231-232.

¹⁶⁵ S. Freud, (1976), “Nuevas conferencias de...” *op.cit.*, p.117.

Pero el hecho de admitir la ausencia del pene no implica someterse a esta realidad, por largo tiempo anhela tener uno. Así la niña se dirige hacia su padre con el deseo de obtener el pene que la madre le ha negado, y de acuerdo a una equivalencia simbólica el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, apareciendo el hijo en el lugar del pene.

El deseo anterior de tener un hijo de la madre correspondía más bien a la identificación-madre, tenía por finalidad sustituir su pasividad con actividad, y poder hacerle a su muñeca (hija), todo aquello que la madre solía hacer con ella;

Con la transferencia del deseo hijo-pene, la niña ha ingresado en la situación del complejo de Edipo.¹⁶⁶

La madre es vivida ahora como un rival que recibe del padre lo que la niña anhela de él.

Hasta aquí se deja la aproximación de lo que es el complejo de Edipo y de castración en el niño y en la niña para Freud como parte del drama fundamental en todo sujeto, pero antes de concluir es necesario realizar las siguientes reflexiones:

De acuerdo a lo expuesto, los avatares del complejo de castración, inciden sustancialmente en la configuración de la subjetividad femenina. El complejo de Castración de acuerdo a Freud, es la envidia del pene en la mujer, en su explicación se puede percibir la función de falta.

Sin embargo, considero que si se parte de los datos anatómicos, en realidad no falta nada. Si los niños en un inicio representan la carencia en el orden

¹⁶⁶ S. Freud, *Ibid.* p. 119.

anatómico es porque no pueden representar la falta en su ser y en un intento de explicarla la desplazan a un objeto del orden de lo visible.¹⁶⁷

Si uno se aleja del determinismo orgánico que Freud postula, se puede observar que la función de falta forma parte de la constitución no solo de la subjetividad femenina, sino de todo humano, que la pérdida no es del orden anatómico sino que la carencia atraviesa a toda persona, permitiéndole constituirse como sujeto deseante, independientemente de ser hombre o mujer.

Así, el complejo de castración permite entender al falo en tanto símbolo más allá de lo anatómico, en un escenario que se mueve y se transforma en relación con la función de su posición.

De acuerdo a las consideraciones que se acaban de realizar resulta ineludible realizar la siguiente reflexión: Si no es por un determinismo anatómico ¿Qué es lo que lleva a los niños a renunciar a las figuras parentales como objetos de amor incestuoso?

Para tratar de cercar esta reflexión es necesario aproximarnos a la explicación que Freud realizó respecto a la declinación del complejo de Edipo

Declinación del complejo de Edipo

His majesty the Baby

De acuerdo con Freud, el desarrollo sexual del niño lo lleva a priorizar la actividad en sus genitales; ante la amenaza de castración proferida por los padres o cuidadores, que implica cortar una parte muy apreciada de su cuerpo, el niño cede a su actividad onanista cuando ha resignificado con posterioridad

¹⁶⁷Cfr. A. Colín;(2005), *Antropología y Psicoanálisis....*, en *op.cit.*, pp.125-126.

(*nachträglich*) la amenaza. Previo a la latencia, la vida sexual del niño no se agota con la manipulación de sus genitales: “La manipulación es sólo la descarga genital de la excitación perteneciente al complejo (*de Edipo*)”.¹⁶⁸

Bajo la amenaza de castración, el Edipo es abandonado y se instaura como heredero el superyó.

En la niña, las desilusiones con el padre la llevarán a resignarlo como objeto amoroso, la instauración del superyó será el resultado de la educación.¹⁶⁹

Sin embargo considero que para que el complejo de Edipo como fenómeno central del periodo sexual “decline”, intervienen otros elementos. Además del que constituye el temor de la pérdida del pene, tendrá que vivirse una experiencia de dolor que orille al descenso edípico, circunstancia en la que niña y niño tienen que resignar a su objeto amado, Freud permite realizar esta hipótesis cuando escribe que:

Los análisis parecen enseñarlo: a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas. La niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. Y la reflexión acrisola el valor de estos influjos, destacando el carácter inevitable de tales experiencias penosas, antagónicas al contenido del complejo. Aun donde no ocurren acontecimientos particulares, como los mencionados a manera de ejemplos, la falta de la satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin

¹⁶⁸ S. Freud, (1976), “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en *op.cit.*, Tomo XIX, p.184.

¹⁶⁹ Cfr: S. Freud, “Sobre la sexualidad femenina” y “El sepultamiento del complejo de Edipo” en *op.cit.*

esperanzas. Así, el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna.¹⁷⁰

En la constitución de un objeto de deseo¹⁷¹ es necesario un trayecto subjetivo en el que no existe una total coincidencia con el semejante que lo posibilita. Al objeto se le atribuyen cualidades y se le dirigen demandas de amor carentes de fundamento y por su naturaleza imposibles de alcanzar, ya que estas son del orden del deseo y no del objeto como tal. En el camino, el desencuentro y la desilusión son inevitables.

El lugar de la desilusión edípica tiene fundamentales consecuencias en la subjetividad de los niños ya que ésta les permite alejarse del lugar incestuoso y colocarse como sujetos deseantes.

Freud vislumbró la importancia de la declinación del complejo de Edipo de forma particular en el proceso psicosexual de la niña, aún cuando al atarlo a lo orgánico demerita la trascendencia que tiene la pérdida del objeto de amor como lugar fálico más allá del órgano anatómico como tal.

Veamos a que nos referimos: Freud considera que inicialmente el clítoris de la niña se comporta como el pene en el niño; más tarde al compararlo con el miembro de él, observa el suyo como inferior y durante un tiempo considera que éste crecerá; a este hecho Freud le denomina complejo de masculinidad:

¹⁷⁰ S. Freud, (1976), "El sepultamiento..." *op.cit.*, p. 181.

¹⁷¹ Intentar desarrollar la diferencia entre el objeto de amor y el objeto de deseo, es en sí misma motivo de otra investigación. Para efectos de la presente tesis sólo quisiera mencionar que el objeto de amor puede seguir existiendo para el sujeto que ama aún cuando éste haya muerto físicamente o haya dejado de ser amado por su objeto de amor. El amor obtura y cubre la imposibilidad de dar cuenta del deseo. El objeto de deseo en cambio, es por su naturaleza en esencia inaprensible.

...la niña no comprende su falta actual como un carácter sexual, sino lo explica mediante el supuesto de que una vez poseyó un miembro igualmente grande, y después lo perdió por castración.¹⁷²

Desde esta explicación, la angustia de castración no puede ser el motivo mediante el cual la niña declina el complejo de Edipo y se instituya el superyó:

Mucho más que en el varón, estas alteraciones (se refiere a la instauración del superyó y a la interrupción de la organización sexual infantil)¹⁷³ parecen ser el resultado de la educación, del amedrentamiento externo, que amenaza con la pérdida de ser-amado.

...La muchacha se desliza –a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos – del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo. Se tiene la impresión de que el complejo de Edipo es abandonado después poco a poco porque este deseo no se cumple nunca. Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual.¹⁷⁴

En la explicación de la declinación del complejo de Edipo en la niña, queda evidenciado el carácter de desilusión que lleva a la renuncia del objeto de amor dado el incumplimiento de sus deseos edípicos, sin embargo al considerar que la desilusión está en no poseer el pene o no recibir un hijo, deja de lado el lugar libidinal que en este circuito tiene el padre como objeto de amor y el deseo de la niña de ser su objeto de amor, más allá de la ecuación de sustitución hijo – pene.

¹⁷² S. Freud, (1976), “El sepultamiento...”*Ibid.*p.186.

¹⁷³ Los paréntesis son míos.

¹⁷⁴ S. Freud, (1976), “El sepultamiento...”*Ibid.*p.186.

Si bien, el carácter de sustitución permite pensar al falo como un elemento variable, que circula y trasciende al determinismo anatómico, Freud finalmente lo ancla a lo anatómico al establecer la equivalencia de pene = a falo.

Freud no consideró que en la declinación del complejo de Edipo, niño y niña sufren una pérdida que no es del orden de lo orgánico, sino de lugar libidinal con relación a sus padres. El lugar libidinal entendido como lo que Freud, nombra: "*His majesty the Baby*" (su majestad el bebé). Esta frase hace referencia a un cuadro de la época eduardiana¹⁷⁵ que lleva ese título y que muestra a dos policías londinenses deteniendo un estrepitoso tráfico para que una niñera pudiera cruzar la calle empujando un cochecito de bebé.

Freud retoma esta oración para acentuar la admiración de los padres hacia su bebé así como la sobreestimación que gobierna en el vínculo afectivo de los padres hacia sus hijos.

Freud escribe en "Introducción del narcisismo" lo siguiente:

Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones (para lo cual un observador desapasionado no descubriría motivo alguno) y a encubrir y olvidar todos sus defectos (lo cual mantiene estrecha relación con la desmentida de la sexualidad infantil). Pero también prevalece la proclividad a suspender frente al niño todas esas conquistas culturales cuya aceptación hubo de arrancarse al propio narcisismo, y a renovar a propósito de él la exigencia de prerrogativas a que se renunció hace mucho tiempo. El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse. Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad

¹⁷⁵ Los ingleses hablan de la "época Eduardiana" que corresponde al reinado de Eduardo VII (1901-1910), más liberal que el reinado de la reina Victoria (época Victoriana).

propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. *His Majesty the Baby*, como una vez nos creímos.¹⁷⁶

Con el término *lugar libidinal* hago referencia a un espacio de potencia (un lugar fálico), de deseo que los padres tienen hacia el hijo pequeño. El bebé ocupa un lugar de toda perfección, fortalece y resarce el narcisismo paterno y mientras que el niño está colocado en este sitio, la castración parece no asomarse o los padres no quieren saber nada de ella y cubren la falta por ésta impuesta.

Inicialmente, los padres descifran el estado del *infans*,¹⁷⁷ al hacerlo entretejen una función de comunicación entre necesidad y demanda y le atribuyen una serie de cualidades que sólo ante sus ojos pueden ser observados.

Para que el *lugar libidinal de su majestad el bebé* sea posible es necesario que los padres deseen que el bebé ocupe tal lugar (inicialmente la madre de forma particular), y esto sólo es factible si ellos están colocados como sujetos privados y deseantes.

El deseo va más allá de la conciencia y no está delimitado por el niño como tal sino por lo que éste puede representar subjetivamente para cada uno de sus padres. El *infans* por su parte se ofrece a ellos en un intento de ocupar ese lugar.

¹⁷⁶ S. Freud, (1976), “Introducción del narcisismo”, en *Op.cit.*, Tomo XIV, pp. 87-88.

¹⁷⁷ Sobre la connotación de la utilización de este vocablo se puede acudir al apartado de esta tesis titulado: “Estudio filológico del vocablo infancia en la lengua española”.

Niño y niña serán colocados por sus padres (en el mejor de los casos) en un lugar libidinal privilegiado que es nombrado por Freud como: "*His majesty the baby*" (su majestad el bebé).

A su vez, niño y niña tendrán como primer objeto de deseo a la madre, su constitución libidinal surge del **apuntalamiento** de las necesidades vitales, éste posibilita las primeras investiduras de objeto.

El lugar privilegiado que tiene el *infans* como su majestad el bebé, me permite considerar que el niño se ama en tanto que es amado, para posteriormente darse el movimiento en el yo y diferir de lo planteado por Freud respecto al narcisismo primario.

Para Freud el narcisismo originario es considerado como: "... complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo," ¹⁷⁸ a este tipo de narcisismo le denomina narcisismo primario.

Él considera que la investidura libidinal parte del yo y accede posteriormente a los objetos "...como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite".¹⁷⁹ Así, toda la libido está inicialmente concentrada en el yo y posteriormente emite su libido hacia el objeto, es decir lo que ama el niño no es más que un retoño suyo, cómo es posible observar, el planteamiento que Freud realiza para definir el narcisismo primario no considera la importancia que tiene el semejante para la constitución del narcisismo en el niño.

¹⁷⁸ S. Freud. "Introducción..." en *op.cit.*, p. 72.

¹⁷⁹ S. Freud, *ibid.*, p. 73.

Estar advertidos del lugar fundante que los padres tienen para la instauración del narcisismo primario en el niño, permite descubrir a cada miembro de este tejido como sujetos deseantes, entre los que se establece un vínculo que es único e irrepetible. Vínculo que implica un enlace en el cual cada miembro está comprometido con el otro desde su propia subjetividad y donde el infans tiene un lugar privilegiado para la constitución del mismo.

Si el infans se puede colocar como deseante es por su estado de desvalimiento, pero también porque él no es el único objeto que los padres desean puesto que en la experiencia existen otros. Por ejemplo; en el caso de la madre, el motivo de que ésta se ausente de la presencia del niño puede deberse a que ella trabaja, realice funciones que su cultura determinen, tenga otro hijo, o un esposo que ella desea. Circunstancias que evidencian al niño que no es él el único objeto que ella desea y que le permitirán en otro momento iniciar su propia danza como sujeto deseante.

El lugar de la cultura y la ley (la conciencia moral)

La cultura y las normas que forman parte de ella, son factores que inciden en la declinación del Edipo, puesto que los padres, no sólo depositan en el niño sus esperanzas, sino también le inculcan lo que es bueno o malo, criterios que están determinados por su propia cultura (trayecto que inicia en la familia y arriba en la sociedad), el niño, se somete a las limitaciones que ésta conlleva a través de su educación, aceptándolas por temor a las consecuencias que su desobediencia puede ocasionar:

Freud al respecto dice en *El proyecto*:

El estado de desvalimiento en el que nace todo ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales.¹⁸⁰

En “El malestar en la cultura”, Freud profundiza sobre los motivos por los cuales el niño se somete a las normas morales impuestas por sus padres. Así escribe:

Se lo descubre fácilmente en su desvalimiento y dependencia de otros: su mejor designación sería: angustia frente a la pérdida de amor. Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en forma de castigo. Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida.¹⁸¹

Freud considera que la comunidad humana reemplaza a la autoridad de los padres; esta autoridad es interiorizada por el niño con la instauración del superyó, y con él, la conciencia moral y el sentimiento de culpa.¹⁸² Así, las normas que los padres inculcan a sus hijos están regidas por las de una ley social que determina lo que es bueno y malo, pero también considero, que limitan la relación entre el niño y sus padres.

Para Freud, la secuencia temporal para la instauración de la conciencia moral, es la siguiente:

¹⁸⁰ S. Freud, (1976), “Proyecto de psicología, en *op.cit.*, Tomo I, p.363.

¹⁸¹ S. Freud, (1976), “Malestar en la cultura” en *op.cit.*, Tomo XXI, p.121.

¹⁸² Cfr. S. Freud, (1976), *Ibid.*p.121.

Originalmente, el niño renuncia a las satisfacciones pulsionales por la angustia de perder al objeto de amor y se somete a la autoridad que éste representa. Posteriormente, interioriza la autoridad impuesta, deviniendo en el superyó del niño, así:

La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional; de otro modo: La renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones.¹⁸³

Al consolidarse el superyó se forma la conciencia moral, sin embargo no existe una correspondencia entre la severidad del superyó que se desarrolla en el niño y el rigor con que éste realmente es educado, dado que el superyó, no hace simetría con la educación recibida, esto es:

...la severidad del superyó desarrollado por un niño en modo alguno espeja la severidad del trato experimentado.¹⁸⁴

Una vez más se puede observar aquí la no coincidencia entre lo dado al sujeto y lo recibido por éste.

De acuerdo a lo expuesto, considero que la renuncia del objeto de amor incestuoso no se realiza exclusivamente por el temor de perder el pene o por la desilusión de no tener uno, según sea el caso, sino también, por dos razones adicionales que son de fundamental importancia, esto es: por la imposibilidad de satisfacer el deseo y por las prohibiciones impuestas por la cultura de los padres.

¹⁸³ Cfr. S. Freud, (1976), "Malestar en..." *op.cit.*, p. 124.

¹⁸⁴ *Ibid*, p.126.

Así el *infans* debe renunciar al objeto de amor incestuoso y al espacio de potencia en el que estaba como su majestad el bebé (lugar fálico que trasciende lo orgánico). El trayecto de esta declinación puede inaugurar un duelo, que necesariamente pone a quien lo vive en un lugar de carencia y de sujeto deseante que no está totalmente subordinado por la presencia o ausencia de un pene.

Freud considera que el hombre en su devenir histórico ha tenido que soportar considerables afrentas a su narcisismo, que bien pueden traducirse como pérdidas, así:

En el curso de los tiempos, la humanidad ha debido soportar de parte de la ciencia dos graves afrentas a su ingenuo amor propio. La primera, cuando se enteró de que nuestra Tierra no era el centro del universo, sino una ínfima partícula dentro de un sistema cósmico apenas imaginable en su grandeza. Para nosotros, esa afrenta se asocia al nombre de Copérnico, aunque ya la ciencia alejandrina había proclamado algo semejante. La segunda, cuando la investigación biológica redujo a la nada el supuesto privilegio que se había conferido al hombre en la Creación,¹⁸⁵ demostrando que provenía del reino animal y poseía una inderogable naturaleza animal. Esta subversión se ha consumado en nuestros días bajo la influencia de Darwin, Wallace y sus predecesores, no sin la más encarnizada renuncia de los contemporáneos. La tercera afrenta, y la más sentida, empero, está destinada a experimentarla hoy la manía humana de grandeza por obra de la investigación psicológica; esta pretende demostrarle al yo que ni siquiera es el amo en su propia casa, sino que depende de unas mezquinas noticias sobre lo que ocurre inconscientemente en su alma.¹⁸⁶

¹⁸⁵ Me parece pertinente mencionar que esta idea se puede apreciar plenamente en el libro del Génesis en el antiguo Testamento cuando dice lo siguiente: “Y creo Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” Gn, 1:28. Schökel, Luis Alonso, (1995), *Biblia del peregrino*. Bilbao, Ega. Mensajero.

¹⁸⁶ S. Freud, (1976), “Conferencias de introducción al psicoanálisis.” en *op.cit.*, Tomo XVI, p.261.

Reino y altar tambalean, en el caso del bebé, quien al vislumbrar que ya no es el centro en el mundo de sus padres y que ya no ocupa más el lugar de su majestad el bebé, vive la afrenta como una pérdida.

El hecho de que Freud utilice la expresión *su majestad el bebé* y no *su majestad el niño*, no es casual, puesto que existe un momento de la infancia en donde el lugar de majestad cae, Freud posibilita la creación de esta idea al decir que la falta de satisfacción y la denegación constantes propician que los niños desilusionados desistan de sus aspiraciones edípicas.

En “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”: Freud transcribe las notas que hace el padre de Hans cuando nace la hermanita del pequeño y al hacerlo, muestra claramente el momento de la instauración del lugar de su majestad el bebé en la hermanita de Hans y la pérdida de este lugar en Hans:

Hans, se muestra muy celoso con la recién venida, y cuando alguien la alaba, la encuentra linda, etc., dice enseguida, burlón: «Pero si todavía no tiene dientes». En efecto, cuando la vio por primera vez quedó muy sorprendido de que no pudiera hablar, y opinó que no podía hacerlo porque no tenía dientes. Los primeros días como es lógico quedó muy relegado, y de pronto contrajo una angina. En medio de la fiebre se le oyó decir: « ¡Pero si yo no quiero tener ninguna hermanita!». ¹⁸⁷

Perder el lugar libidinal ante los padres como su majestad el bebé es en sí misma una experiencia de privación, una pérdida que no está determinada por la extirpación del pene sino por el menoscabo de un lugar subjetivo en los padres. Reconocer que no se ocupa más ese lugar privilegiado, es reconocer también que los padres no lo completan a él.

¹⁸⁷ S. Freud, (1976), “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”, en *op.cit.*, Tomo X, p.11.

La castración posibilita que un ser se constituya como un sujeto deseante, subjetivado. El deseo como función no se resigna, el deseo nunca se satisface, pero hay deseos que se resignan como el del incesto.

Esta es la situación a la que Freud se aproxima al explicar el complejo de Edipo femenino; dice que la niña al observar su diferencia anatómica con respecto a la del niño no renuncia al pene sin un intento de compensación, realiza una ecuación simbólica del pene al hijo, su complejo de Edipo llega al momento más alto al desear por largo tiempo tener un hijo del padre y: “es abandonado después poco a poco porque este deseo no se cumple nunca”.¹⁸⁸

De acuerdo a la ecuación simbólica que Freud propone, la niña está predeterminada a tener en su pareja o en su hijo un sustituto paterno o de pene.

La teoría de la sustitución planteada por Freud permite reconocer la importancia de la transmutación del falo como órgano biológico a elemento variable, de evidencia anatómica a símbolo así como el carácter de circularidad que tiene la función fálica más allá del distintivo anatómico.

Al respecto Freud dice que:

Se ha aducido que el lactante no puede menos que sentir cada retiro del pecho materno como una castración, vale decir, como pérdida de una parte sustantiva del cuerpo que él contaba en su posesión; tampoco apreciará diversamente la regular deposición de las heces, y hasta el acto mismo del nacimiento, como separación de la madre con quien se estaba unido hasta entonces, sería la imagen primordial de aquella castración.¹⁸⁹

¹⁸⁸ S. Freud, (1976), “El sepultamiento...” en *op.cit.*, p.186.

¹⁸⁹ S. Freud, (1976), “Análisis de...”, en *op.cit.*, p.9.

De acuerdo a Freud, el *infans* puede sentir el acto del nacimiento, cada retiro del pecho materno y el renunciar a las heces fecales como pérdidas, éstas son pérdidas que el niño debe vivir inevitablemente y pueden ser entendidas como anticipaciones de la castración, pero también como precursoras del deseo puesto que implican una falta: ..sin falta no hay deseo, ni erotismo, ni amor, ni intercambio posible.¹⁹⁰

Sin embargo, considero que no es de la misma naturaleza un pecho que se pierde con el destete ¹⁹¹a un objeto de amor perdido, pues con éste se establece un vínculo imposible de sustituir, un vínculo de orden subjetivo, que ya no pertenece totalmente ni al objeto de amor ni al sujeto, sino a los dos.

La pérdida del objeto amado entonces, no puede ser sustituible en tanto que este vínculo tampoco lo es. Esta pérdida no podrá ser subsanada con otro objeto de amor, la sustitución como única vía de resolución tendrá ya en sí importantes consecuencias como por ejemplo una formación sintomática que no es entonces la resolución de un duelo. Puesto que el tránsito por el duelo precisamente puede ser entendido como la reacción frente a la pérdida del objeto, pero si existe la posibilidad de la sustitución ¿dónde está el duelo?

En este sentido no es posible acordar con Freud al considerar la sustitución del objeto amado y se entrevé por qué no puede entender que el proceso de duelo puede ser tan doloroso, al respecto él dice:

El duelo por la pérdida de algo que hemos amado o admirado parece algo tan natural que lo considera obvio... Si los objetos son destruidos o si los perdemos, nuestra capacidad de amor (libido) queda de nuevo libre. Puede tomar otros objetos

¹⁹⁰ A. Colín, (2005), *Antropología y Psicoanálisis...*, en *op.cit.*, p.126.

¹⁹¹ Para Freud el deseo en este texto es del orden de la apetencia.

como sustitutos o volver temporariamente al yo. Ahora bien, ¿por qué este desasimiento de la libido de los objetos habría de ser un proceso tan doloroso? No lo comprendemos, ni por el momento podemos deducirlo de ningún supuesto. Sólo vemos que la libido se aferra a sus objetos y que no quiere abandonar los perdidos aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso entonces es el duelo.¹⁹²

Se puede considerar que la dificultad que tiene Freud para comprender el proceso doloroso que puede acompañar al duelo estriba precisamente en su imposibilidad para entender su carácter de pérdida insustituible.

Pero si se entiende el duelo como el trayecto que conlleva la renuncia del objeto amado, más algo que perdió de sí.

El lugar de la desilusión y la resignación

En la declinación del complejo de Edipo, en la niña se puede observar el lugar de desilusión que acompaña al proceso, el cual le permite colocarse como sujeto deseante, no sin cobrar su cuota de dolor.

En el niño también se presenta la imposibilidad del cumplimiento de sus deseos incestuosos al no ser satisfechas sus demandas de amor; aún cuando el niño es muy amado, su pre maturación física revela la imposibilidad de unión con la madre sin embargo, la consideración freudiana, respecto a la circunstancia que lleva a resignar a la madre como objeto incestuoso, es insuficiente para explicar por qué el niño también entra en la danza y en la dialéctica del lugar perdido.

¹⁹² S. Freud, (1976), "La transitoriedad", en *op.cit.*, Tomo XIV, pp. 310-311.

Freud dice que el niño resigna a la madre por el temor de perder su pene: Ahora bien, la tesis es que la organización genital fálica¹⁹³ del niño se va al fundamento a raíz de esta amenaza de castración.¹⁹⁴

Esta afirmación no permite explicar por qué también el niño pierde el lugar de su majestad el bebé. De acuerdo a Freud, el niño resigna a la madre por temor de perder su pene, pero no explica cómo es que el niño pasa del temor al deseo de tener otra mujer que no sea su madre.

Si bien, la teoría propuesta por Freud respecto a la envidia del pene como parte del complejo de Edipo en las niñas es el resultado de la escucha en mayor parte de sus pacientes mujeres, no consideró que la envidia es un fenómeno que se presenta tanto en hombres como mujeres y que esta fantasía resulta de la dificultad que tiene la niña para representar la carencia no en una parte de su cuerpo, sino en su ser.

Aceptar que se es carente en tanto ser, es aceptar que independientemente de ser hombre o mujer somos sujetos en falta y que debido a esto somos sujetos deseantes.

El Edipo es abandonado paulatinamente al no ser cumplida su demanda de amor. Niño y niña, resignarán a los padres como objetos de amor incestuosos conservando sentimientos tiernos hacia ellos.

¿Pero qué se entiende por resignar? Freud utiliza el vocablo *Aufgegeben*,¹⁹⁵ para hablar de resignación:

¹⁹³ Para Freud, la fase fálica, es contemporánea al complejo de Edipo y en ella existe un primado de los genitales masculinos. Cfr: S. Freud, "El sepultamiento..." *op.cit.* p.182.

¹⁹⁴ *Ibid.* p.183.

¹⁹⁵ S. Freud, (1999), *Der Untergang des Ödipuskomplexes* GW, XIII, Frankfurt am Main, Fisher, 399.

Die Objektbesetzungen werden aufgegeben und durch Identifizierung ersetzt.¹⁹⁶

Aufgegeben es el participio segundo de *aufgeben*¹⁹⁷ (resignar), esta palabra tiene las siguientes acepciones en alemán;

Rendirse; darse por vencido. Expedir, enviar (un paquete); facturar (el equipaje). Abandonar (una esperanza). Dejar de, cesar (un cargo, trabajo, una costumbre). Entregarse o darse por vencido.¹⁹⁸

En español, la palabra resignar tiene los siguientes significados: entregar, devolver, renunciar a un beneficio eclesiástico o hacer dimisión de él a favor de una persona determinada. Entregar el mando a otra persona. Conformarse, someterse, condescender.¹⁹⁹

Muchas de las connotaciones tanto en alemán como en español, implican la relación con un otro, facturar y expedir están relacionadas con entregar algo a alguien, si uno se da por vencido por ejemplo en la guerra es a favor de otro, en el español también existe un destinatario, cuando se renuncia o se deja el lugar a otro.

El idioma alemán enriquece el sentido al encontrar entre los significados de la palabra en cuestión el de darse por vencido, de cesar en el sentido de dejar un cargo o al rendirse. En muchas de sus acepciones alguien cede algo a favor de otro, acción que implica para quien la ejecuta, una pérdida.

¹⁹⁶ S. Freud, (1999), *Ibidem*. La traducción de José L. Echeverry al español es: “Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación”. Freud, Sigmund, “El sepultamiento...” *op.cit.* p.184.

¹⁹⁷ De acuerdo con la Mtra. Maren Achenbach Volker, el participio segundo del alemán, sería equivalente en español al tiempo perfecto. Comunicación personal.

¹⁹⁸ Pfeiffer, Michael, (2006), *Diccionario Océano Compact*, Español – Alemán, Deutsch – Spanisch, Barcelona, Océano, p.565.

¹⁹⁹ *Gran diccionario enciclopédico ilustrado* (1986), Tomo X, México, Selecciones del Reader's Digest, p.3229.

Cuando Freud dice que el niño resigna las investiduras de objeto depositadas en los padres, está diciendo que el niño cede, se rinde, pierde un objeto.

Lo que no alcanza a desarrollar es que lo resigna a favor de otro, devolviendo el lugar de potencia a uno de los padres. (Por ejemplo: cede al padre a favor de la madre o en su caso, a la madre a favor del padre).

Tampoco considera el lugar fundamental que tiene el padre como autor de una ley que ejerce no solo para el niño, sino también para la madre. Ley que es posible de efectuar en la medida que el padre en tanto potente, se hace cargo del deseo de la madre. Él es objeto de deseo para la madre más allá del hijo.

Este padre potente posee con su pene, un representante del falo, que la madre desea, entendido este último como un elemento variable y que circula.

Es posible observar entonces que Freud, al no desplegar los términos que se acaban de enunciar, se le dificulte comprender las circunstancias por las que el niño resigna a los padres como objetos de amor Edípico, dificultad que es posible notar en la siguiente cita:

Si un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía; todavía no nos resultan familiares las circunstancias de esta sustitución. Quizá el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizá esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos. Como quiera que fuese, es este un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo, y puede dar lugar a esta concepción: el carácter del yo es una sedimentación de las

investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto.²⁰⁰

Esta cita da cuenta de las dificultades con las que se enfrenta Freud, para entender los avatares que llevan a resignar a los padres como objeto de amor, pero también permite observar cómo es que él ya atisbaba que la constitución subjetiva del sujeto está formada por constantes pérdidas.

Puedo agregar que los elementos que dan inicio a la latencia no son la excepción y estos podrán comportar su tránsito por el origen de un duelo.

La identificación

Es menester decir sucintamente qué es lo que Freud entiende por identificación. En un intento por explicar la melancolía, Freud le escribe una carta a Fliess, en lo que se conoce como “Notas (III)”, fechada el 31 de mayo de 1897 lo que posteriormente se conocerá como el complejo de Edipo:

Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son también un elemento integrante de las neurosis..... Estos impulsos son reprimidos en tiempos en que se suscita compasión por los progenitores, en el momento de su enfermedad o muerte. En tales casos, es una exteriorización del duelo hacerse reproches de la muerte de ellos (las llamadas melancolías), o castigarse históricamente, por medio de la idea de la represalia, con los mismos estados [de enfermedad] que ellos. Como puede verse, la identificación que sobreviene a raíz de ello no es otra cosa que un modo de pensamiento²⁰¹ y no vuelve superflua la búsqueda del motivo.²⁰²

²⁰⁰ S. Freud, (1976), “El yo y el ello”, en *op. cit.*, Tomo XIX, p.31.

²⁰¹ Se ha considerado pertinente realizar el subrayado, pues resulta interesante observar cómo es que Freud concibe a la identificación sólo como un modo de pensamiento, sin tomar en cuenta que la identificación transforma al ser, por lo que no se reduce a una cosa del pensar.

En “Tres ensayos de teoría sexual”, considera la fase oral o canibálica como el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeña un papel psíquico tan importante. En esta fase el yo querrá incorporar al objeto por vía de la devoración.²⁰³ Aun cuando en “Psicología de las masas y análisis del yo”, dirá que la identificación precede a las investiduras de objeto, ésta se comporta como un retoño de la fase oral en la cual aún no hay un reconocimiento del objeto como objeto externo.

En el niño, la identificación se explica a partir de lo expuesto, como un trayecto en el cual éste asume de forma inconciente rasgos de un objeto amado u odiado.

Freud considera que:

...la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto.²⁰⁴

Sin embargo, Freud parece olvidar que el objeto amado u odiado no hace total equivalencia con el que lo posibilitó; ya en la identificación con éste existe una construcción subjetiva que es muy propia del sujeto; por lo que la identificación con la persona como tal es parcial y es posible que se tome prestado de ésta tan sólo un único rasgo.²⁰⁵

Existe un punto en donde el niño no puede identificarse desde ningún ámbito con el padre, en el que la identificación tiene una restricción absoluta, y es

²⁰² S. Freud, (1976), “Fragmentos...” *op.cit.* p.296.

²⁰³ Cfr. S. Freud, (1976), “Tres ensayos...” *op.cit.*, p.180.

²⁰⁴ S. Freud, (1976), “Psicología de las masas y análisis del yo” en *op.cit.*, Tomo XVIII p.101.

²⁰⁵ Esta idea puede ser formulada si se considera lo que Freud desarrolla en “Psicología de las masas y análisis del yo” en *op.cit.*, Tomo XVIII, p. 101.

la que concierne al padre quien en tanto potente y sexuado es el objeto de deseo de la madre, desde ese punto, la identificación está prohibida.

En “El yo y el ello”²⁰⁶, Freud relaciona a la identificación con la sustitución, desde ahí, explica las alteraciones del yo en la melancolía y la condición bajo la cual es posible resignar a los objetos de amor.

La noción de sustitución también está presente para Freud en lo que considera como una dificultad, pero también una alternativa para concluir el duelo.

Al respecto escribe lo siguiente:

....universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma.²⁰⁷

Resulta difícil comprender cómo es factible resignar un objeto si este puede ser sustituido por otro o erigido en el yo. Bajo esta acepción, Freud pasa por alto que no existe una correspondencia biunívoca entre el sujeto y el objeto de amor, que la relación en gran medida es subjetiva, única y no equivalente, esto es insustituible. Sólo si se considera esto último, se podrá trazar una vía por la cual el objeto de amor perdido pueda ser resignado.

El carácter subjetivo del objeto queda evidenciado en la obra de Freud cuando habla de la conciencia moral, ésta como resultado de la instauración del superyó en el niño no corresponde a la severidad de las normas que le dieron origen.

²⁰⁶ S. Freud, (1976), “El yo y el ello,” en *op.cit.*, p.31.

²⁰⁷ S. Freud, (1976), “Duelo y...”. *Ibid*, p.242.

Cuando el objeto de amor incestuoso se pierde como tal, se deja de tener el vínculo que en este sentido se tenía con él, lo que coloca al niño en una posición de deseante, dando origen a un duelo.

En este sentido es posible decir que el niño que está de duelo, es habitado por los padres edípicos, subjetivos, que ha perdido.

El duelo resignificará la falta, adquiriendo su importancia en tanto imposible, no solo en tanto lo que pudo ser sino principalmente en lo que no fue y en lo que ya no será. Por lo que vale la pena considerar que la identificación que postula Freud en la melancolía (y me atrevo a agregar que la del niño en la declinación del complejo de Edipo) está relacionada, más que con una sustitución, con un duelo, en donde el que está de duelo, manifiesta con síntomas y reproches, parte de su tránsito por él, “tropiezos” que en ocasiones son motivo de consulta clínica y que pueden considerarse como un intento del deudo en duelo de cercar lo que ha perdido.

Lo que se acaba de enunciar, está estrechamente ligado con lo que Freud denominó como neurosis infantil.²⁰⁸

Si se considera que en el psicoanálisis de adultos lo que se analiza es un niño, de forma específica lo que se denomina como el núcleo de la neurosis infantil, entonces es posible suponer que lo que está en el núcleo de la neurosis infantil es la inauguración y el tránsito de un duelo.

El lugar de escucha en la clínica con cada niño denominado latente podrá consistir en el acompañamiento en la tramitación de un duelo que le permita trazar caminos que lo lleven a cercar de forma singular, no sólo la aproximación de que

²⁰⁸ El lector puede acudir a los siguientes textos de Freud: “Inhibición, síntoma y angustia”, y “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial,” entre otros, para observar la incidencia de la denominada neurosis en el niño, así como sus repercusiones en la denominada neurosis del adulto.

ha perdido un lugar libidinal privilegiado con sus padres, o la pérdida de los padres como objetos de amor edípicos, sino también del lugar que perdió con esa renuncia; que comprende lo que fue, lo que ya no será y lo que nunca podrá ser.

Este acompañamiento en el mejor de los casos, trazará vías en el niño para la constitución de un objeto de deseo.

Si se toma en cuenta al duelo desde esta vertiente, se considerará que el camino hacia su efectuación no está en la sustitución, sino en la posibilidad de asumir que ante ésta pérdida no hay sustitución que obture la falta por ésta impuesta.

Duelo

Cuando Freud escribe el artículo “Duelo y Melancolía”, tiene como interés primordial explicar la melancolía y para hacerlo, la compara con el duelo, del que dice lo siguiente:

Es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.²⁰⁹

Esto se refiere al penoso trabajo de resignificar una pérdida y de subjetivarla, de reconocer que el objeto amado ya no existe como tal,²¹⁰ en el caso del niño, de darse por vencido y aceptar que el lugar libidinal que tenía con respecto al objeto de amor incestuoso se ha perdido.

²⁰⁹ S. Freud (1976), “Duelo y...” en *op.cit.*, p.241.

²¹⁰ A. Colín, (2005), *Antropología y...*, *op.cit.*, pp. 127 y 131.

Freud considera que en el duelo, la pérdida del objeto amado es generalmente por muerte física, pero el objeto puede morir como objeto amado sin que éste muera físicamente.

Esto es lo que acontece al inaugurarse la latencia, los padres están vivos pero han muerto como objetos de amor incestuoso para el niño. Igual que cuando se ha perdido un objeto amado por muerte física, la muerte de los padres como objeto incestuoso puede ser un proceso doloroso puesto que ambas pérdidas ponen a quien la tiene en un lugar de falta.

Es necesario aclarar que en el duelo no necesariamente existen manifestaciones de dolor y que su trayecto, no se reduce a la expresión de sentimientos.

Lo esencial en el duelo no es la expresión de las emociones, ni la sustitución del objeto amado, sino la resignificación profunda que cada pérdida produce en quien está de duelo.

Es por ello que afirmo que en la declinación del complejo de Edipo está en juego la inauguración de un duelo, pero es difícil considerar que en el momento subjetivo en el que se encuentra el niño, se pueda llevar a cabo la efectuación del mismo.

El duelo que da inicio con la declinación del complejo de Edipo deberá transitar por un recorrido de las huellas mnémicas que podrá dirigirse hacia la aproximación de lo que se perdió con el objeto de amor incestuoso.

La aproximación no implica una llegada, pues aún cuando el niño pueda saber que perdió un objeto de amor, es difícil considerar dado el momento en el que se encuentra, que pueda llegar a saber qué es lo que perdió con él. Así, estar

advertido de que el objeto de amor incestuoso se ha perdido como tal y que por tal motivo se está de duelo, no es resolver el duelo.

En lo que Freud denomina como latencia podrán existir o no algunas manifestaciones emocionales como reacción a la pérdida sufrida, quedar incubado o bien, el duelo podrá seguir su curso de manera oculta, escondida, subterránea, en proceso pero sin efectuarse aún, lo que me lleva a considerar que lo que está latente en la latencia es la efectuación de un duelo.

De acuerdo con Freud, el trabajo del duelo consistirá en quitar la libido del objeto perdido y aceptar su pérdida, separación que se ejecuta paulatinamente, llevando consigo un gran gasto de tiempo y de energía:

Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consuma el desasimiento de la libido.²¹¹

En el caso del niño cuyo Edipo declina también se retiran los anhelos amorosos que se tienen hacia el objeto de amor incestuoso. Sin embargo, Freud considera que en este caso, más que darse un desanudamiento de la libido, lo que acontece es una deslibidinización de las pulsiones sexuales, las cuales se transforman en sentimientos tiernos y dan como resultado la sublimación, la carga libidinal entonces se orienta hacia nuevas pulsiones, como por ejemplo las de saber.

²¹¹ S. Freud, "Duelo..." en *op.cit* .p.243.

El examen de realidad es insuficiente

Aún cuando he planteado que en la declinación del complejo de Edipo se da la inauguración de un duelo, cuya efectuación tendrá que esperar para otro momento, resulta difícil acordar con Freud en lo que él denomina cómo trabajo del duelo, puesto que desde su perspectiva el examen de realidad²¹², y la posibilidad de un sustituto serán importantes para llevar a cabo tal trabajo, al respecto dice:

El examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuncia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma.²¹³

Para Freud, la ausencia física del objeto amado es la evidencia que precisa a desanudar los enlaces realizados con él y retirar la libido del objeto, sin embargo una exploración más detallada obliga a considerar que esto es insuficiente para determinar su inexistencia debido a que:

- a) El semejante como objeto de amor, es un objeto construido.
- b) Lo que él representa para el sujeto va más allá del objeto mismo.
- c) El objeto se puede perder aún cuando esté físicamente, o puede no perderse a pesar de que esté muerto.
- d) Su pérdida puede ser desmentida.
- e) Los enlaces libidinales existentes con el objeto amado no forman parte de la conciencia.

²¹²El examen de realidad, también fue denominado *fallo* por Freud. Cfr. S. Freud, (1976) “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, en *op.cit.*, Tomo XII, p.236.

²¹³ S. Freud, (1976), “Duelo y...” en *op. cit.*, p.242.

a) El semejante como objeto de amor, es un objeto construido.

Debido al estado de desamparo en el que nace todo ser humano, la intervención de otro ser humano, esto es, de un semejante, resulta esencial para su subsistencia, éste se constituye en su primer objeto de amor.

El camino que lleva a su constitución no se sigue de manera aislada ni lineal, en su trayecto, existen una serie de asociaciones denominadas por Freud como de simultaneidad.

En la construcción y reconocimiento del objeto amado, está la intervención de una imago subjetiva, lo que él representa va más allá del objeto mismo, por lo que el objeto amado es, invariablemente, un objeto construido que no es espejo fiel del objeto que posibilitó su constitución, en su formación invariablemente, algo nuevo se produce, y también algo de él quedará por su naturaleza inasimilable.

Razón por la cual el sujeto desde el origen se ve arrojado a una búsqueda errática, puesto que en el ser humano no existe la posibilidad de encontrar al objeto ideal o armónico.

b) Lo que él representa para el sujeto va más allá del objeto mismo:

Justo porque es un objeto construido y que para su constitución existe un sustento subjetivo, en su consolidación se le atribuyen una serie de atributos que no pertenecen realmente al objeto en el que se deposita el amor.

Al niño en este caso, mientras está ocupando el sitio de su majestad el bebé se le otorgarán una serie de virtudes que nada tendrán que ver con su persona, él estará en un lugar de toda perfección en la que se ocultará su carencia

y la de sus padres. Los padres se constituirán en el objeto de amor para el niño, el niño también se constituirá en un objeto de amor con un lugar privilegiado.

Cuando se resignan a los padres como objeto de amor y con esto el lugar de su majestad el bebé, no se pierde a los padres como tales, lo que se pierde es el estado incestuoso más el vínculo que se tenía hasta ese momento con ellos, y cuya pérdida dejan al niño en un lugar de carencia.²¹⁴

c) El objeto se puede perder aún cuando esté físicamente, o puede no perderse a pesar de que esté muerto:

No toda pérdida del objeto de amor está determinada por la muerte física, éste se puede perder como objeto de amor²¹⁵ aún cuando no esté físicamente muerto, tal es el caso de los padres, estos siguen ahí y sin embargo, en la declinación del complejo de Edipo, se pierden como objeto de amor incestuoso.

Aún cuando exista la posibilidad de la pérdida por muerte física, ésta es insuficiente para dar cuenta de qué es lo que se perdió con la muerte del ser querido y es que su pérdida no está determinada por un sustrato material.

En la relación que se establece con este objeto tan singular, se viven experiencias tanto satisfactorias como dolorosas de cuyos restos se forman los deseos y los afectos, las huellas mnémicas, los recuerdos, la memoria, la atracción y la defensa, en síntesis la constitución psíquica, los enlaces que lo unen a él no están determinados únicamente por los signos de una realidad percibida, sino también con la construcción de una realidad subjetiva, que tiene mayor peso para el sujeto que la determinada por los sentidos.

²¹⁴ Aun cuando no lo desarrollaré en la presente tesis ya que el tema por sí solo da para otro trabajo, es preciso decir que es posible que los padres también queden en un lugar de carencia.

²¹⁵ Cfr. S. Freud, (1976), "Duelo y..." en *op.cit.*, p.243.

En relación a la realidad subjetiva Freud dice lo siguiente:

El carácter más extraño de los procesos inconcientes (reprimidos), al que cada indagador no se habitúa sino venciendo a sí mismo con gran esfuerzo, resulta enteramente del hecho de que en ellos el examen de realidad no rige para nada, sino que la realidad del pensar es equiparada a la realidad efectiva exterior, y el deseo, a su cumplimiento, al acontecimiento, tal como se deriva sin más del imperio del viejo principio del placer... Pero no hay que dejarse inducir al error de incorporar en las formaciones psíquicas reprimidas la valoración de la realidad objetiva y, por ejemplo, menospreciar unas fantasías respecto de la formación de síntomas por cuanto justamente no son realidades efectivas ningunas, o derivar de alguna otra parte un sentimiento de culpa neurótico porque en la realidad efectiva no pueda demostrarse que se cometió un delito. Tenemos la obligación de servirnos de la moneda que predomina en el país que investigamos, en nuestro caso, de la *moneda neurótica*.²¹⁶

¿Cómo entonces determinar la inexistencia del objeto amado a partir del examen de realidad, si a nivel subjetivo éste sigue existiendo como tal? ¿Cómo considerar su presencia tomando como parámetro su existencia física, si éste puede perderse como objeto de amor, aún cuando sigan habitando el mismo lugar?

d) La pérdida puede ser desmentida:

En la construcción de su corpus teórico, Freud, le atribuye al juicio un lugar central para determinar la toma de dos decisiones fundamentales: atribuir o

²¹⁶ S. Freud, (1976), “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” en *op.cit.*, Tomo XII, p.230.

desatribuir una propiedad a una cosa y admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad.²¹⁷

El juicio, es el resultado de un proceso necesario en el yo, al existir una discordancia entre el recuerdo de un objeto deseado y una percepción, determina si existe la posibilidad o no de existencia y coincidencia por lo menos desde un costado, entre el recuerdo del objeto deseado y la percepción o no de éste en el mundo exterior.

En el duelo, es posible suponer entonces que ante la reacción que esta pérdida suscita, el proceso de juicio no alcance su fin totalmente, aún cuando una parte de él indique que se ha perdido un lugar con respecto al objeto de amor incestuoso, esta renuncia no es fácil de aceptar y es posible entonces que en su lugar devenga una *desmentida (Verleugnung)*, la cual:

...consistente en que una tendencia subjetiva desconoce, como mecanismo defensivo, lo que otra tendencia subjetiva ha reconocido respecto a un fragmento de realidad.²¹⁸

Inicialmente, Freud empleo el término de *Verleugnung*, para referirse a la actitud de defensa que el niño tiene frente a la diferencia anatómica de los sexos en lo que él denominó como el complejo de castración.²¹⁹

En su artículo: “Esquema del psicoanálisis”, considera que el mecanismo de desmentida es común a todas las personas, así dice:

²¹⁷ Cf. S. Freud, (1976) “La negación” en *op. cit.*, Tomo XIX, p.254.

²¹⁸ A. Colin, (2004), “Funerales de angelitos: ¿rito festivo sin duelo? Rito y desmentida a falta de una vida con historia para un duelo sin memoria” en la revista Litoral. No.34, *Muerte y Duelo*. Epeele, p.95.

²¹⁹ Cfr. S. Freud, (1976), “La organización genital infantil”, en *op.cit.*, Tomo XIX, p. 147.

No se crea que el fetichismo constituirá una excepción con respecto a la escisión del yo; no es más que un objeto particularmente favorable para el estudio de ésta. Recurramos a nuestro anterior señalamiento: que el yo infantil, bajo el imperio del mundo real –objetivo, tramita unas exigencias pulsionales desagradables mediante las llamadas represiones. Y completémoslo ahora mediante esta otra comprobación: que el yo, en ese mismo periodo de la vida, con harta frecuencia da en la situación de detenerse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la *desmentida* de las percepciones que anuncian de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en fetichistas; y toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se tomaron a medias, unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva. La desautorización es complementada en todos los casos por un reconocimiento; se establecen siempre dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan por resultado la situación de una escisión del yo. También aquí, el desenlace dependerá de cuál de las dos pueda arrastrar hacia sí la intensidad más grande.²²⁰

Así, niño y niña argumentarán que siguen siendo los predilectos, los más amados, que están posicionados en el lugar de potencia que el lugar de su majestad el bebé representa, aún cuando por parte del yo existan ciertos indicios, de que esto ya no es así. De esta manera nuevamente se puede observar que el examen de realidad es insuficiente.

e) Los enlaces libidinales existentes con el objeto amado no forman parte de la conciencia:

²²⁰S. Freud, (1976), “Esquema del psicoanálisis”, en *op.cit*, p.205.

Exhortar en quitar toda libido de sus enlaces con el objeto amado, es suponer, de acuerdo a Freud, que existe la posibilidad de disolver cada recuerdo y cada esperanza en que la libido se ataba al objeto, como si este se pudiese quitar de un lugar para colocarlo en otro. Supone, de acuerdo a esta lógica que existe la posibilidad de conocer cada uno de esos enlaces para después quitarlos, sin embargo, es necesario nuevamente recordar que las representaciones en las que se sustentan son innumerables, multidireccionales, singulares, subjetivas e imposibles de conocer en su totalidad. ¿Cómo entonces quitar toda la libido y rememorar los enlaces con un objeto, cuando es imposible conocer todos los enlaces que lo unían a él? Además de existir rememoraciones que no producen desasimiento.

Resulta así difícil acordar con Freud en lo que él denomina cómo trabajo del duelo, pues él dice que:

Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido. ¿Por qué esa operación de compromiso, que es el ejecutar pieza a pieza la orden de la realidad, resulta tan extraordinariamente dolorosa?²²¹

Una formación de compromiso consiste en un retorno de lo reprimido de tal forma que puede ser admitido en lo consciente a partir de una transferencia de una representación a otra sustitutiva, por ejemplo, en “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud considera que un síntoma²²² es una formación de compromiso, pero pensar

²²¹ S. Freud, “Duelo...” en *op.cit.* p.242-243.

²²² Cfr. S. Freud, (1976), “Inhibición, síntoma y angustia,” en *op.cit.* Tomo XX, p.94.

que ese mecanismo es la vía para concluir un duelo, es pensar en la posibilidad de una sustitución.

Considerar la resolución del duelo a partir de una operación de compromiso no es resolverlo, es reprimirlo y esto como tal no sería una resolución.

Tanto para la resolución del duelo como para la del complejo de Edipo, Freud supone la necesidad de un sustituto. Por ejemplo, en la niña el proceso de sustitución inicia al sustituir al deseo de pene por el deseo de un hijo y de tenerlo con el padre a la pareja, de esta forma, toda mujer estará predeterminada a tener en su pareja un sustituto del padre.

En esta teoría de la sustitución se observa el siguiente problema: ¿cómo poder sustituir un objeto amoroso por otro cuando previamente este ha dejado de ser objeto de amor al quitar toda la libido de los enlaces que lo unían a él? ¿Cómo sustituirlo cuando en esta pérdida si bien se avizora a quien perdió pero no lo que se perdió con él?

Antes de concluir el presente capítulo, es indispensable realizar algunas consideraciones que permitan entender el deslizamiento que se produce cuando el *infans* deja de ser *su majestad el bebe* (el falo) a un lugar en donde el niño desea tener el falo. Se trata del paso del ser, al tener o deseo de tener el *falo*.

Destitución del bebé como falo

Los planteamientos realizados por Freud en su corpus teórico nos aproximan a comprender el movimiento que se origina cuando el *infans* deja de ser *su majestad el bebe* (el falo), sin embargo, estos no son suficientes para cercarlo, por lo que es necesario citar a Lacan, quien es uno de los más grandes exponentes del psicoanálisis desde el siglo XX.

Desplegar pormenorizadamente el recorrido hecho por Lacan en la construcción de su corpus teórico respecto al tránsito realizado por el niño del ser a tener un *falo*, es en sí mismo todo un tema de investigación que rebasa las expectativas y posibilidades de la presente tesis, por lo que solamente retomaré de él algunas citas que permitan cercar dicho tránsito.

Para aproximarnos a lo desplegado por Lacan al respecto, es preciso mencionar que él plantea que el falo no es el pene, sino un significante que circula, así:

El falo en la doctrina freudiana no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...) en la medida de que este término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza. Y no sin razón tomó Freud su referencia del simulacro que era para los antiguos.

Pues el falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intersubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de lo que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante.²²³

El órgano peniano simboliza al falo pero no es el falo y existen diversos representantes del falo. Freud se acercó a este planteamiento al escribir textos como el de: "Interpretación de los sueños"²²⁴ y "Sobre la conquista del fuego."²²⁵ Sin embargo es Lacan quien puede desarrollarlo de forma nítida y determinante al decir que el falo es un significante, que no está anclado a una corporeidad exclusiva, sino que puede ser simbolizado por varios representantes, siendo el *infans*, uno de ellos.

²²³ Jaques, Lacan, (1984), "La significación del falo," en *Escritos II*, México, Siglo veintiuno, p.p.669-670.

²²⁴ S. Freud, (1976), Interpretación de los sueños, en *op.cit.*, Tomo IV y V.

²²⁵ S. Freud, (1976), "Sobre la conquista del fuego," en *op.cit.*, Tomo XII.

Mientras el *infans*, pueda ocupar el lugar de *su majestad el bebé*, estará posicionado como falo para los padres, de forma particular para la madre. No obstante, es posible que el *infans* deje de ser *su majestad el bebé*, pasaje, incluso, que puede efectuarse de forma previa a la declinación del complejo de Edipo.

El tránsito de esta destitución no necesariamente tiene una lógica secuencial, ni unidireccional, más bien puede entenderse a manera de un circuito en donde en la destitución de su majestad el bebé se da una interacción entre los diferentes términos que participan (tales como: la madre, la palabra del padre, la ley y el falo).

Lacan, con su particular formulación del complejo de Edipo, permite cercar uno de los principales motivos por los cuales el *infans* deja de ser *su majestad el bebé*, en lo que este autor llamó como el segundo tiempo del Edipo.²²⁶ Lacan dice al respecto que:

...el padre perfectamente interviene como privador de la madre, es decir, que lo que aquí está dirigido al otro como demanda, es reenviado a un tribunal superior....eso de lo que nosotros interrogamos al "otro" en tanto que lo recorre enteramente, encuentra en el otro ese otro del otro, a saber su propia ley. Y es a ese nivel que se produce algo que hace que lo que vuelve al niño es pura y simplemente la ley del padre en tanto que ella es concebida imaginariamente por el sujeto como privando a la madre...la madre en eso es dependiente, dependiente de un objeto, de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el otro tiene o no tiene.

²²⁶ Es innegable los aportes que Lacan ha realizado al corpus psicoanalítico, en el desarrollo de su enseñanza, algunos de sus planteamientos tuvieron modificaciones, sin embargo, para efectos de la presente tesis, me permito extraer de la complejidad de su obra lo que él planteo el 22 de enero de 1958 como el segundo tiempo del Edipo.

...tenemos la clave de la relación del Edipo y lo que constituye el carácter tan esencial, tan decisivo de esta relación de la madre en tanto que yo les ruego que lo aíslen como relación no al padre, sino a la palabra del padre.²²⁷

El padre como agente privador, no solo priva al niño de la madre, sino también priva a la madre del niño, esta intervención, permite entender una de las principales circunstancias por las que el *infans*, deja de ser el falo, la madre, al someterse a ley que el padre representa, evidencia que su deseo no sólo está dirigido hacia el *infans*, sino también a la ley que él padre representa.

El padre es el representante de una ley de la que también él es un efecto, su papel legislador está más allá de lo que conscientemente mueve su accionar.

Freud se acercó a esta formulación al plantear la importancia de la cultura y la ley en la declinación del complejo de Edipo, pero es Lacan quien puede plantearlo de forma precisa al considerar el lugar y el deseo de los padres, así como la destitución del lugar fálico del niño en un tiempo que es aun anterior a la declinación del complejo de Edipo.

La intervención del padre, marca el paso de ser el falo a tener o desear tener un falo y es la precursora de la posibilidad de que el niño pueda asumir más adelante su deseo.

Conclusión del capítulo cuatro

La declinación del complejo de Edipo es posible a partir de una conjunción de factores que pueden suscitar la inauguración de un duelo; entre ellos pueden estar los siguientes:

²²⁷ J. Lacan, sesión del 22 de enero de 1958, del seminario *Las formaciones del inconsciente*, inédito.

- El reconocimiento del niño de la imposibilidad de competir con el padre.
- El enamoramiento de la madre o el padre, según sea el caso, hacia su cónyugue o hacia otra persona.

- Las prohibiciones hacia el amor edípico impuestas por su cultura.
- La declinación del niño como “*su majestad el bebé*”.

Así, una de las vías por las cuales el complejo de Edipo puede declinar y dar inicio la latencia desde su vertiente subjetivante, es a partir de la pérdida de ambos padres como objeto de amor edípico.

La pérdida que sufre el *infans* no está sujeta a un determinismo anatómico sin embargo, lo deja como un sujeto deseante, en falta, puesto que desde su dimensión subjetiva el duelo resignifica y vuelve a dar sentido a lo que para cada persona es la falta.

Considerar la inauguración de un duelo subjetivo en la declinación del complejo de Edipo, permite plantear que el niño no se hace mas cargo de la condición incestuosa con sus padres y comienza a delinear su propio trayecto sin llevarlo al acto aún.

Sólo así es posible un “reordenamiento” frente a esta pérdida que permita un trazo por un camino sin el objeto edípico y sin el lugar que él tenía. Efectuación del duelo que deberá esperar para otro momento en el niño que declina su objeto de amor incestuoso y su correspondiente hostilidad hacia el otro progenitor según sea Edipo positivo o negativo, ya que en el tránsito de la declinación del Edipo se da la inauguración de un duelo, más no su resolución.

Si se toma en cuenta el carácter insustituible del objeto de amor edípico, se establece la posibilidad de elegir más tarde otro objeto de amor que no sea el sustituto de los padres.

Por lo que se puede suponer que lo que está latente en la latencia desde su dimensión subjetiva es la efectuación de un duelo.

Es preciso agregar antes de concluir que, como ya se ha mencionado reiteradamente, en la inauguración de este duelo subjetivo en algunos niños existe la transposición de dos factores: El comandado por su singular forma de enfrentar las vicisitudes del complejo de Edipo, (factor analizado en el presente capítulo) y el determinado por las pautas del comportamiento del mercado en el siglo XXI.²²⁸

²²⁸ Este punto es desplegado en el capítulo titulado: “Repercusiones del orden social en la inauguración de un duelo en el niño.

CAPÍTULO CINCO

LA NOCIÓN DE OBJETO EN KANT Y FREUD

(Algunas puntualizaciones para pensar el objeto del duelo)

Una de las nociones más importantes de objeto en Freud, que se encuentra solamente en su obra “El proyecto de Psicología” fue construida con la influencia del filósofo Immanuel Kant. Por la importancia que reviste la aportación de Kant en Freud y en el pensamiento analítico posterior, haremos algunas reflexiones para pensar el tema que nos ocupa en esta tesis.

Existen distintas voces alemanas para designar la noción de objeto. *Objekt*, es un vocablo utilizado por la tradición filosófica alemana que indica el objeto construido en el proceso del conocer. Otra palabra es *Gegenstand*, que designa lo que está ahí enfrente, un objeto del mundo,²²⁹ a su vez *Ding*, indica la cosa material. *Ding* en alemán significa cosa. El sentido griego es el que ha predominado en la pragmática o el uso de cosa: similar a *Gegenstand*, aplicándose como significado genérico para todos los “objetos” con referencia física o mental-imaginativa.

Ding o cosa denota los objetos en cuanto naturales, su autoría suele atribuirse a Descartes,²³⁰ quien denomina por una parte: Cosas corporales y por otro cosas pensantes. Kant le dio una nueva connotación a *Ding* cuando formuló la oración “*Das Ding in sich*”, al parecer en lugar de “*Der Gegenstand an sich*”, esto es, como cosa independiente de nuestra participación en la producción del conocimiento. Se traduce como: la cosa en sí.

²²⁹ Cfr. *Herkunftwörterbuch. Etimologie der deutschen Sprache* (3, ed.) Mannheim, Duden, 2001.p.147. La investigación de estos vocablos alemanes fue realizada por el Maestro Gerardo Argüelles Fernández.

²³⁰ Cfr. *Ibid.*

Sache, en alemán, es la cosa del pensar, la cosa humana, además de tener la connotación de «escorzo concreto» (visual, táctil, etc.).²³¹

En un diccionario común castellano, la palabra escorzar se define como:

Representar, acortándolas según las reglas de la perspectiva, las cosas que se extienden en sentido perpendicular u oblicuo al plano del papel o lienzo sobre que se pinta.²³²

Si se toma en cuenta la definición de escorzo, se podrá decir que *sache*, para el castellano, es una re-presentación, un volver a presentar en el pensar la realidad pero bajo las leyes de la perspectiva, esto es, éste volver a presentar está determinado por el sujeto que mira desde un determinado lugar, desde un punto de vista muy particular, sin que necesariamente esté advertido del lugar desde el que mira.

Kant utiliza dos voces alemanas, en su *Crítica de la Razón Pura* para designar al objeto: *Objekt* y *Das Ding*. El *Objekt* es el fenómeno mientras que *Das Ding* es el noumeno. A esto nos referiremos más adelante.

Kant plantea que para acceder al conocimiento fenoménico del objeto (*objekt*) es indispensable la *sensibilidad*, que es la capacidad que se tiene para recibir sensaciones, susceptibles de ser modificadas por los objetos, dado que el sujeto recibe pasivamente la cosa dada por la naturaleza del mismo. Tal es el caso por ejemplo, cuando sentimos frío en un día de invierno o cuando paladeamos algo dulce o salado.

²³¹ S. Freud, (1976), “Lo inconciente”, Tomo XVI en *op.cit.*, p. 211.

²³² Carlos Gispert, director de la edición, (1998), Diccionario Enciclopédico Océano, Barcelona, Océano, s.v. escorzar. p.611.

Sin embargo Kant advierte que para dar cuenta de la cosa, es imprescindible la intuición, o sea, el conocimiento inmediato que se tiene del objeto, y al objeto de la intuición empírica Kant le llama *fenómeno*.²³³

En el conocimiento sensible ya no se captura a la cosa tal como es en sí, sino tal como se nos aparece, porque el conocimiento a través de los sentidos es una modificación que la cosa realiza en el sujeto y la intuición será entonces un aparecer del objeto tal como surge a partir de esta modificación.

Kant distingue en el *fenómeno* una *materia* y una *forma*. La *materia del fenómeno* es aquello dado por las sensaciones o modificaciones aisladas (a partir de la *sensibilidad*) que el objeto produce en el sujeto; como tal, solamente puede darse *a posteriori* (en la medida en la que no se puede tener frío sino es a partir de la experiencia) y considera que la *forma* del mismo, “*lo que hace que lo que hay en él de diverso pueda ser ordenado en ciertas relaciones*”,²³⁴ es aquello mediante lo cual los diversos datos son ordenados, y que no viene de las sensaciones sino del sujeto independiente de toda sensación; es la forma de funcionar de la sensibilidad, en donde a partir de que recibe los datos sensoriales, los sistematiza de manera natural, de manera *a priori* en el sujeto.

Kant llama *intuición sensible* a esta intuición pura de la sensibilidad existente en el sujeto aún sin el objeto real de los sentidos, y denomina *estética trascendental* a la ciencia de todos los principios *a priori* de la sensibilidad:

Se hallará en esta indagación que hay dos formas puras de la intuición sensible, como principios del conocimiento *a priori*, a saber: espacio y tiempo, en cuyo examen vamos a ocuparnos ahora.²³⁵

²³³ Cfr. I. Kant, (2003), *La crítica de la razón pura*, Argentina, Losada, pp.195-198.

²³⁴ I. Kant, *La crítica de... op.cit.*, p.196.

²³⁵ I. en *op.cit.*, p. 198.

El espacio y el tiempo son funciones propias del sujeto. El espacio es la forma o el modo de funcionar de los sentidos externos; el tiempo en cambio, es la forma o el modo de funcionar de los sentidos internos.²³⁶

Los *a priori* del entendimiento humano son: el *espacio* y el *tiempo* estos son definidos por Kant, como formas o maneras que parten de la sensibilidad humana y por lo tanto, son algo subjetivo y no objetivo. Sin embargo, “...nosotros no podemos con ellos traspasar los límites de la experiencia...nuestro conocimiento racional *a priori*...solo se refiere a *fenómenos*, dejándonos sin conocer *la cosa en sí*...”²³⁷

En realidad lo que conocemos no son *noúmenos*, **todo nuestro conocimiento se basa en fenómenos**, el objeto en sí mismo es incognoscible.²³⁸ Cuando se comienza a hablar sobre el objeto, éste es ya un fenómeno y hay un sujeto que está **posicionándose en relación** de ese objeto.

El soporte del objeto está en el sujeto. La relación necesaria que configura la unidad del objeto está constituida, en realidad, por la unidad sintética del sujeto y todo el conocimiento del objeto al que tiene acceso el sujeto, es fenoménico. Asimismo, el sujeto es consciente de su existencia en cuanto ser pensante (el «yo pienso»), pero no conoce el sustrato nouménico de su «yo». Se conoce sólo como fenómeno (espacial y temporalmente determinados, y más tarde, determinados de acuerdo con las categorías), pero se le escapa el sustrato ontológico que constituye a cada uno de ellos (el alma, o «yo» metafísico).²³⁹

²³⁶ Cfr. *Ibid.* pp. 199-223.

²³⁷ *Ibid.* p.157.

²³⁸ Plantear que no es factible conocer a la cosa en sí en el siglo XVIII, es una revolución copernicana, es quebrantar los principios de la perspectiva científica preponderante en ese momento la cual es comandada por el empirismo.

²³⁹ Cfr. Giovanni Reale y Darío Antiseri,(1988), “Kant y el giro crítico del pensamiento occidental”, Capítulo XXIII en *Historia del pensamiento Filosófico y científico*, Barcelona, Herder, p.754.

Sobre esto Kant dice:

Si se reconoce, pues, que estos últimos (se refiere a los sentidos externos) nos dan conocimiento de objetos sólo en cuanto somos afectados exteriormente, es preciso también admitir respecto al sentido interno, que sólo nos percibimos interiormente mediante ese sentido, cómo somos afectados por nosotros mismos, es decir, que por lo que concierne a la intuición interna, no conocemos nuestro propio sujeto más que cómo fenómeno, no como lo que es en sí.²⁴⁰

Por lo que en el sujeto también existen lo fenoménico y nouménico, éste último, aún cuando es muy propio de cada sujeto le es inasible. Lo nouménico es lo inasimilable. Esto que en el sujeto es nouménico es una aportación de Kant que Freud sabe recoger. Este hallazgo en Kant es sorprendente si consideramos que se anticipó a Freud un siglo y medio, y permite enriquecer la noción de objeto no como un referente material. Esta idea constituye en sí misma una revolución copernicana sobre todo si se considera que en ese siglo predomina el empirismo. El pensamiento kantiano sirve como abrevadero para los planteamientos posteriores sobre el deseo y la falta.

El *noúmeno*²⁴¹ o cosa en sí, es un «concepto problemático» por que no contiene contradicción, no podemos conocerlo efectivamente, es un «concepto límite», y sin embargo sirve para circunscribir las pretensiones de la sensibilidad:

El concepto de *noumenon*, esto es, de una cosa que no se pretende pensar como objeto de los sentidos, sino como cosa en sí (solamente mediante un entendimiento puro) no es contradictorio, pues no es posible afirmar que la sensibilidad sea la única especie posible de intuición. Además, ese concepto es necesario para no hacer

²⁴⁰ I. Kant, *op.cit.*, Buenos Aires, Losada, p.290.

²⁴¹ Existen divergencias en la forma en la que es escrito este concepto ya que en algunas ediciones se encuentra como *noúmeno* y en otras como *noumenon*.

extensiva la intuición sensible a las cosas en sí, y por consiguiente, para limitar la solidez objetiva del conocimiento pues lo demás, a que aquélla no alcanza, llámense *noumena* para indicar que aquellos conocimientos no pueden extender su esfera a todo lo que el entendimiento piensa... (...)

(...) Por lo tanto, el *noumenon* es meramente un *concepto-límite* para poner coto a la pretensión de la sensibilidad, y en consecuencia, es de uso sólo negativo. No obstante, no es invención arbitraria sino que está enlazado con la limitación de la sensibilidad, aunque sin poder sentar nada positivo fuera de la extensión de la misma.²⁴²

Es posible considerar que en los puntos nodales de la obra referida, Kant funda una filosofía nueva,²⁴³ entre otras cosas, por la impresión particular que le da al concepto de objeto.

He aquí una de las aportaciones filosóficas de Kant: de acuerdo a sus postulados filosóficos, el objeto (*Objekt*) es una construcción, una representación de las cosas del mundo. El conocimiento que el sujeto tiene del objeto es antecedido por las formas de intuición sensible (los aprioris del entendimiento) y por los juicios. El conocimiento, es siempre fenoménico, quedando prohibido para el sujeto el conocimiento de la cosa en sí de los objetos, el noúmeno.

Los juicios, permiten predicar sobre el objeto y tener una representación de éste. El conocimiento se produce a partir de las representaciones mediatas, y de las representaciones inmediatas, cuando se efectúa la unión trascendental de lo que se me da por la vía de la facultad de la sensibilidad y de lo que el sujeto aporta por vía del entendimiento.

²⁴² I. Kant, (2003), *op. cit.*, p.p.392-393.

²⁴³ *Ibid.* p. 100.

Para Kant el sujeto ordena los objetos por ejemplo, mediante las categorías de relación y de cantidad, así cuando se dice que: “ésta es una taza”, el concepto “taza” ya implica una relación y “una”, entra en la categoría de unidad. Todas las categorías de todos los juicios, son producto del entendimiento, pero son vacías, porque en los conceptos no hay conocimiento. Para que exista el conocimiento se necesita la **relación trascendental, en la lógica trascendental:**

En la lógica trascendental aislamos al entendimiento (como la sensibilidad en la Estética trascendental) y sólo tomamos de nuestro conocimiento la parte del pensamiento que sólo tiene su origen en el entendimiento. Pero hay antes, en el uso de este conocimiento puro, una condición que se supone, a saber: que los objetos a que pueda aplicarse nos hayan sido dados en la intuición, porque sin intuiciones, carece de objetos todo nuestro conocimiento y está entonces completamente vano. Es una Analítica trascendental que trata de los elementos del conocimiento puro del entendimiento y de los principios, sin los cuales ningún objeto puede ser pensado, porque ningún conocimiento puede estar en contradicción con ella sin perder al propio tiempo todo su contenido, es decir, toda relación con un objeto, y por consiguiente, toda verdad.²⁴⁴

Kant califica de trascendentales a las estructuras de la sensibilidad y del intelecto, éstas *son a priori*, porque son algo propio del sujeto y no del objeto; sin embargo, son estructuras que representan las condiciones sin las cuales no es posible la experiencia con ningún objeto. Lo trascendental, es la condición mediante la cual es posible conocer algo sobre los objetos. “En conclusión «trascendental» es aquello que el sujeto pone en las cosas en el acto mismo de conocerlas”.²⁴⁵

²⁴⁴ I. Kant, (2003), *op.cit.*, p.233.

²⁴⁵ R. Giovanni y D. Antiseri (1988), *op.cit.*, p.736.

El sujeto conoce en la **relación trascendental** de sensibilidad y entendimiento ya que el conocimiento no es posible únicamente a partir de la percepción, pero tampoco de la exclusiva facultad del entendimiento. Es la relación entre ambos lo que hace viable conocer al objeto, pero “no al objeto en sí”, Kant escribe sobre esto:

Más aquí precisamente da el experimento una contraprueba de la verdad del resultado de aquella primera apreciación de nuestro conocimiento racional *a priori*, a saber: que éste sólo se refiere a fenómenos, dejándonos sin conocer a la cosa en sí, por más que para sí misma sea real.²⁴⁶

Según la tradición alemana en el conocimiento del objeto del mundo (*Gegenstand*), siempre existe una construcción subjetiva del objeto (*Objekt*). De esta construcción subjetiva hay algo nouménico, es decir, incognoscible, por lo que Kant le da una connotación particular a *Ding* al decir en lugar de *Gegenstand in sich*, decir *Das Ding in sich*²⁴⁷, en la medida en que el sujeto que conoce no puede conocer plenamente al objeto que posibilitó su construcción.

Algo del objeto se puede aprehender pero algo queda infabable. Esto tiene consecuencias para la noción de objeto *Das Ding* en Freud y para el duelo, que permiten apoyar el rechazo a la tesis freudiana de la sustitución de objeto en el duelo.

Para Kant hay dos vertientes en la dimensión nouménica, una del lado del objeto y otra del lado del sujeto y este hallazgo de Kant es muy importante. Las consecuencias que tiene para la clínica del duelo la aportación de Kant permiten

²⁴⁶ I. Kant, (2003) *La crítica de... op.cit.*, p. 157.

²⁴⁷ De acuerdo con comunicación personal realizada con el Mtro. Gerardo Argüelles.

concluir que en el objeto del duelo hay entonces dos planos *nouménicos*: lo *nouménico* del objeto perdido y lo *nouménico* del sujeto en duelo por esa pérdida.

El objeto (*Das Ding*) en Freud

La noción de objeto en Freud no es unívoca y además utiliza varias voces alemanas para referirse a ello a lo largo de su obra. La más temprana aparición de la noción de objeto es de 1891 en su obra *La Afasia*²⁴⁸ cuando Freud trabaja como neurólogo. *Gegenstand* es para Freud el objeto del mundo en 1891²⁴⁹ y no se vuelve a referir a esta voz posteriormente.

Ramón Alcalde traductor de esta obra,²⁵⁰ traduce el término, que acompaña a su célebre gráfico muy cercano al signo saussuriano, como concepto de objeto y concepto de palabra mientras que Strachey lo traduce como la representación-objeto y representación palabra.²⁵¹

Para referirse Freud al complejo comprendido por representaciones de palabra (*wort*) y de cosa (*sache*) elige el término *Objektvorstellung*. Pero aquí Freud habla de cosa en sentido de *Sache*, no está pensando aún en lo inconciente. Trabaja como neurólogo con los afásicos y está pensando en esa obra en la actividad cerebral del pensamiento desde el punto de vista funcional.

El *Sachevorstellung* de *La Afasia* (1891), designa la representación cosa entendida como el conjunto de registros táctiles, olfativos, auditivos, y sensoriales de un objeto del mundo.

²⁴⁸ S. Freud, (1987), *La Afasia*, Buenos Aires, Nueva Visión, traduc. de Ramón Alcalde.

²⁴⁹ S. Freud, (1976), “Lo inconciente” en *op.cit.*, p.211. Según Strachey en la tradición filosófica alemana *gegenstand* designa “eso que está ahí enfrente”, “un objeto del mundo”.

²⁵⁰ S. Freud, (1987), *La Afasia*, *op.cit.*

²⁵¹ Cfr. S. Freud, (1976), “Lo inconciente”, en *op.cit.*, p.212.

Freud retoma esta misma distinción, empleada en *La Afasia*, dos décadas después en su texto “Lo inconciente”:

Lo que pudimos llamar la *representación-objeto* {*Objektvorstellung*} conciente se nos descompone ahora en la *representación-palabra* {*Wortvorstellung*} y en la *representación-cosa* {*Sachevorstellung*}, que consiste en la investidura si no de la imagen mnémica directa de la cosa, al menos de huellas mnémicas más distanciadas, derivadas de ella.²⁵²

Sin embargo en *Duelo y Melancolía* que escribe también en 1915 utiliza *Dingvorstellung*. Freud se olvida de las distinciones que había producido con “El Proyecto de psicología” y en un mismo año para referirse a un mismo orden de problemas utiliza dos términos diferentes. Es interesante que ahí no recurre al prefijo *Sache* sino a *Ding*, puesto que se trata de algo de otro orden, que en ese momento Freud piensa inconciente aunque en 1895 lo pensó no como inconciente sino como sustraído del trabajo mnémico.²⁵³

Se discurre de inmediato y con facilidad se consigna: la “representación (cosa) {*Dingvorstellung*} inconciente del objeto es abandonada por la libido”. Pero en realidad esta representación se apoya en incontables representaciones singulares (sus huellas inconcientes), y la ejecución de ese quite de libido no puede ser un proceso instantáneo, sino sin duda, como en el caso del duelo, un proceso lento que avanza poco a poco.²⁵⁴

²⁵² *Ibid.* p. 198.

²⁵³ Aquí se abren caminos para discutir la noción de inconciente y su diferencia, por ejemplo, entre Freud y Lacan de 1964.

²⁵⁴ S. Freud, (1976), “Duelo y Melancolía” en *op.cit.*, p. 253.

Para nombrar el objeto sexual en alemán, utiliza la palabra *Objekt* (1905). Ahí Freud identifica objeto sexual como persona como si se tratara de sinónimos “...llamamos *objeto sexual* a la persona de la que parte la atracción sexual...”²⁵⁵

De todas estas voces que emplea nos referiremos a la noción de objeto del proyecto y en particular a la construcción que Freud hace con la voz alemana *Das Ding* que Freud realiza en “El Proyecto de psicología”. Esta noción aparece únicamente en 1895 y es fundamental para avanzar en una posible respuesta a la pregunta sobre qué clase de objeto está en juego en el duelo. Esta voz alemana Etcheverry la traduce como “cosa del mundo”.

Aún cuando Freud olvida en sus desarrollos posteriores lo que aquí plantea.²⁵⁶ Esta noción de objeto abre vías para salir del impasse que propone Freud del duelo pensado como sustitución de objeto. En “El proyecto de...”, se advierte la influencia del pensamiento kantiano, en particular de la *Crítica de la Razón Pura*.

En el “El proyecto...”, Freud construye su particular explicación de *Das Ding* y de la instauración del deseo en el ser humano; al desplegar su sentido, introduce una noción de objeto y de falta que no vuelve a aparecer en otra de sus obras escritas conocidas.

Existen cinco referencias de *Das Ding*²⁵⁷, en la obra arriba referida, en este apartado me voy a referir sólo a tres de ellas:

²⁵⁵ S. Freud, (1976), “Tres ensayos de teoría sexual” en *op.cit.*, Tomo VII, p.123.

²⁵⁶ Tal es el caso de lo planteado en el texto de “Duelo y melancolía” al postular la posibilidad de la sustitución en el objeto de amor por quien está de duelo.

²⁵⁷ Cfr. S. Freud, (1976), “El proyecto de psicología” Tomo I en *op.cit.*, pp.373, 377, 397, 414-415 y 432.

En una de esas referencias iniciales *Das Ding* es la parte constante de una ensambladura- percepción, sin embargo es necesario acentuar, que Freud no se refiere a cualquier percepción, sino a la de un semejante, así dice que:

Otras percepciones del objeto, además –p.ej., si grita –despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor. Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una *cosa del mundo*, mientras que el otro es *comprendido* por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del propio cuerpo. A esta descomposición de un complejo perceptivo se llama *discernimiento*; ella contiene un *juicio* y halla su término cuando por último alcanza la meta.²⁵⁸

Quedarse con ésta acepción de *Das Ding*, como ensambladura constante de una percepción del semejante, es estimar que existe una posibilidad de total coincidencia entre el objeto deseado y el dado por la naturaleza, es limitar la relación con un semejante en términos de presencia o ausencia física y estimar que en la pérdida por ejemplo de un objeto edípico, la única pérdida posible es la determinada por la ausencia física de los padres.

En otro lugar, al acudir a un ejemplo *Das Ding* sufre un deslizamiento:

...hubo una vivencia que consistió en $B + A$. A era una circunstancia colateral. B era apta para operar aquel afecto permanente. Pero la reproducción de aquel suceso en el recuerdo se ha plasmado como si A hubiera reemplazado a B . A ha devenido el sustituto, el *símbolo* de B . De ahí la incongruencia: A se acompaña de unas consecuencias para las que no parece digna, que no le corresponden.²⁵⁹

²⁵⁸ S. Freud, (1976), “Proyecto de...”, en *op.cit.*, p. 377.

²⁵⁹ S. Freud, (1976), *ibid.* p.396.

Y agrega:

El *histérico* que llora a raíz de A no sabe nada de lo que hace a causa de la asociación A-B ni que B desempeña un papel en su vida psíquica. Aquí el símbolo ha sustituido a la *cosa del mundo*.²⁶⁰

En esta acepción, *Das Ding* es un suceso sustraído de conciencia y sustituido por un símbolo, forma parte de la conciencia pero no forzosamente de la memoria conciente.

A, queda reprimida de la conciencia y en su lugar se revela B, A está excluida del proceso de pensar, sin embargo es susceptible de conciencia por vía del análisis. Al estar sustituido por un símbolo no podríamos decir que está sustraído de las huellas mnémicas sean estas concientes o inconcientes.

En esta referencia, *Das Ding* es una ensambladura constante de la percepción que no siempre es accesible, es algo que está reprimido para el sujeto, sin embargo, al plantear que puede ser susceptible de conciencia, hace suponer la posibilidad de encontrar el motivo por el cual fue sustraída de ésta y mantener la idea de una total coincidencia entre lo dado por la naturaleza y lo representado por el sujeto.

De esta acepción de *Das Ding*, se desprende que el sujeto puede saber qué es lo que perdió en cualquier duelo. Sería afirmar que cuando el objeto edípico se pierde es posible conocer lo que se pierde con el objeto, sin considerar el trayecto que es necesario seguir para su constitución en tanto resto.

²⁶⁰ S. Freud, (1976), "Proyecto de...", *op.cit.*, p. 397.

Es en las dos últimas citas de *Das Ding*, en la obra a la que hacemos referencia, donde Freud, sin mayor preámbulo, da un cambio sustancial en ésta noción ya que la presenta como un complejo perceptivo inasimilable, de lo que no puede dar cuenta la operación del juicio:

Al comienzo de la operación de juicio, cuando las percepciones interesan por causa de su posible vínculo con el objeto-deseo, y sus complejos (como ya fue descrito) se descomponen en una parte inasimilable {no comparable} (la cosa del mundo) y una consabida para el yo por su propia experiencia (propiedad, actividad) –lo que se llama *comprender* –, se producen dos enlaces para la operación del lenguaje.²⁶¹

En esta referencia *Das Ding* es un complejo perceptivo constante del semejante, y por su naturaleza sustraído del trabajo mnémico, en donde no existen los eslabones que hagan posible su acceso a la conciencia.

No todo lo inefable del duelo del niño es por infantilismo psíquico²⁶² como Freud pensaba en los textos de la teoría traumática. También lo es por la propia naturaleza del *Das Ding*. Desde luego una razón más del carácter insituable del duelo en el niño es que el objeto de deseo no ha finalizado su constitución. Incluso el adulto, por más provisto que esté de palabras se encuentra con una falta insuperable para encarar una pérdida. No alcanza ni todo el sistema simbólico suyo o que exista en su cultura para dar cuenta de una pérdida que pone a un sujeto en duelo. A lo que más podrá llegar será a rodear eso que perdió.

En el trayecto que el sujeto sigue para dar cuenta del semejante se siguen asociaciones diversas que lo alejan del objeto que originalmente lo inició, el

²⁶¹ S. Freud, (1976), *ibid*, p.414.

²⁶² Cfr. S. Freud, (1976), “La etiología de la histeria” Tomo III en *op.cit.*, p. p .212 en adelante.

sustrato del mismo es inaccesible por la vía de la rememoración, en su constitución, algo nuevo se construye, algo que es muy singular e irrepetible.

Cuando el objeto edípico se pierde como tal no se pierde al ser corpóreo de sus progenitores, ni tampoco su amor, sino el lugar que él tenía en sus padres, mismo que no está determinado por el examen de realidad, dado que éste es eminentemente subjetivo, e indescriptible por el campo del lenguaje.

Cuando este lugar se pierde, con él se va algo que está más allá del objeto mismo, que les es muy propio, eminentemente subjetivo único e irrepetible, insustituible, ya que la sustitución implica realizar el mismo recorrido con otro objeto y eso....es humanamente imposible.

Quien pierde un objeto puede intentar cercar, por ejemplo en el espacio analítico, o a través de una experiencia artística o de otra índole, el carácter de la pérdida, sin necesariamente lograr apresar el sustrato ontológico de la misma.²⁶³

Disertaciones del capítulo

En “El proyecto de psicología” de Freud se advierte la influencia del pensamiento de Kant, particularmente de lo que éste postula en la “*Crítica de la razón pura*” y aún cuando Kant en esta obra no enfatiza en la noción de objeto que tiene el semejante, sus planteamientos dan basamento a las elaboraciones realizadas por Freud, un siglo después.

²⁶³ Sin embargo, es importante subrayar que el espacio analítico posibilita un “reordenamiento” y efectuación del duelo, lo que permite posicionarse en un lugar distinto en relación con la pérdida del objeto.

Para Kant, el objeto del cual el sujeto puede dar cuenta, siempre es un objeto construido: esto es, el *Objekt.*, pero nos está vedado conocer *la cosa en sí* del mismo, el *noúmeno*.

Para Freud en el trayecto que se traza para dar cuenta del semejante como objeto, algo nuevo se construye, (*Objekt*) sin embargo el fundamento del mismo es inaccesible para el sujeto (*Das Ding*), puesto que está sustraído del trabajo mnémico y fuera del aparato psíquico, y en él no existen los eslabones que hagan posible su acceso a la conciencia.

En las nociones de *Objekt* y noúmeno que Kant desarrolla en su *Crítica de la razón pura*, repercuten las de *Das Ding* y *Objekt*, desarrolladas por Freud en el “Proyecto de Psicología”, ambos coinciden en que de la cosa en sí no se puede saber nada y que solo nos es posible conocer una representación de la misma, un objeto construido.

Si se está advertido que en la constitución del semejante como objeto siempre coexisten un *Objekt* y un *Das Ding*, se podrá considerar que en la constitución del objeto edípico también.

En la creación del objeto edípico algo nuevo se construye, (*Objekt*), por lo que éste nunca espeja al objeto que posibilita su existencia y algo de carácter innombrable, e inaccesible a la palabra se instituye, *Das Ding*, al no existir eslabones que hagan posible su acceso a la conciencia lo que en esencia es el objeto edípico.

Cuando se pierde el objeto edípico, la pérdida que se tiene no está determinada por una ausencia física de los padres, sino por el vínculo que en tanto objeto edípico se había trazado con éste, mismo en el que no existía una total coincidencia con el objeto que lo posibilitó, puesto que en él se trazó un trayecto subjetivo único e irrepetible.

También, en la pérdida del objeto edípico hay un estatuto que es inaccesible a la conciencia, muy propia del sujeto que la vive y de lo que sin embargo, no se puede dar cuenta.

En tanto que objeto construido (*Objekt*), el ser que inicia un duelo por el objeto edípico puede advertir parte de los enlaces únicos que lo unían a él, pero lo que se pierde en su estatuto de fundamento (esto es de *Das Ding*) le es inaccesible.

CONCLUSIONES

Inicio esta sección mencionando dos motivaciones principales que me llevaron a la realización de este trabajo;

La primera fue responder a un falso supuesto que limitaba la explicación del periodo denominado por Freud como latencia como un periodo en el cual existe la ausencia de las manifestaciones sexuales en el niño latente.

La segunda motivación tiene su origen en la práctica clínica que desde hace algunos años vengo ejerciendo con algunos niños denominados latentes, en donde si bien, la escucha singular de cada caso ha sido central, no he podido dejar de cuestionarme sobre las implicaciones subjetivas que ocasiona el sistema de la economía capitalista occidental en la instauración y trayecto de la latencia en el niño.

En mi búsqueda encontré que en la explicación que formula Freud sobre la latencia, existen diversas vertientes que en muchos casos se entrelazan, así como divergencias sobre la existencia o no de manifestaciones sexuales en el niño latente. Lo anterior me llevó a realizar la siguiente pregunta; ¿Si en el corpus freudiano en torno a la latencia, las manifestaciones eróticas en el niño no necesariamente desaparecen de la superficie de la conciencia, qué es lo que está latente en la latencia?

En la indagación que he llevado a cabo propongo dar respuesta a la pregunta formulada arriba, así como al cuestionamiento sobre las posibles implicaciones subjetivas de la economía actual en los niños latentes, llegando a las siguientes conclusiones:

1.- En la declinación del complejo de Edipo es posible que se suscite la inauguración de un duelo subjetivo por la pérdida de un objeto edípico, quedando

latente en la latencia entre otras cosas, la efectuación subjetiva del duelo por este objeto.

2.- El objeto que se pierde es un objeto construido (*Objekt*) el cual no está determinado únicamente por su presencia o ausencia física. En su instauración algo nuevo se produce; con su pérdida, algo que está más allá de su ausencia física se pierde, ese algo es de carácter subjetivo, singular e innombrable, a lo que Freud denomina como *Das Ding*.

3.- Actualmente la inauguración del duelo por los padres edípicos tiene inicio desde edades muy tempranas, dadas las condiciones actuales del sistema capitalista occidental.

En la explicación del periodo de latencia, Freud no sigue una sola perspectiva sino varias que de alguna manera están interconectadas entre sí aún cuando en distintos momentos se inclina por alguna de ellas. En esta tesis se ha destacado la perspectiva estructurante –subjetivante.

Otra perspectiva que ha sido analizada es la relacionada con las implicaciones subjetivas de la economía capitalista aún cuando Freud no haya considerado esta vertiente para explicar a la latencia.

1.- Desde su vertiente subjetivante uno de los trayectos posibles desde el cual puede iniciar la latencia, es a partir de la inauguración de un duelo que implica la pérdida del objeto edípico.

El inicio de la latencia desde su dimensión subjetiva está supeditada por la declinación de lo que Freud denomina como complejo de Edipo. En este periodo, el niño no se desprende de un objeto material, del ser corpóreo de los progenitores ni de su amor, sino de un lugar subjetivo que tiene con ellos, mismo que no está determinado por el examen de realidad. En la declinación la relación

cambia y en el cambio hay una pérdida que lo deja en calidad de deseante y que desde su dimensión subjetiva, resignifica y da sentido a lo que para él es la falta.

Postular la inauguración de un duelo subjetivo en la declinación del complejo de Edipo me permite concluir que en este tránsito el niño no se hace más cargo de la condición incestuosa con sus padres y que comienza a delinear su propio trayecto sin llevarlo al acto aún. En esta investigación encuentro que en el tránsito que lleva a la declinación del Edipo, se da la inauguración de un duelo, mas no su resolución, y suponer que lo que está latente en la latencia desde su dimensión subjetiva, entre otros aspectos es la efectuación de un duelo.

A diferencia de lo que Freud postula, en esta tesis concluyo que para la efectuación del duelo por la pérdida del objeto edípico no hay sustitución de objeto puesto que no existe correspondencia biunívoca entre el sujeto y el objeto edípico, dado que la relación que se establece con él es mayormente subjetiva, única, irrepetible, insustituible e indescriptible en su totalidad por el campo del lenguaje.

Al concluir que el objeto edípico es insustituible, dejo establecida la posibilidad de que en un futuro el niño puede elegir otro objeto de deseo que no sea un sustituto de sus padres.

Postular la inauguración de un duelo en la declinación del complejo de Edipo, permite redimensionar el lugar de escucha en la clínica con cada niño denominado latente, y considerar que éste puede manifestar con síntomas y reproches parte del tránsito por su duelo, eventos que en ocasiones son motivo de consulta clínica y pueden considerarse como un intento del deudo en duelo de cercar lo que ha perdido. La escucha analítica entonces no puede ser otra que la de un acompañamiento que en el mejor de los casos, trazará vías en el niño para la constitución de un objeto causa de deseo distinto al existente en el complejo de Edipo.

2.- El estatuto de la pérdida del objeto edípico tiene dos dimensiones, una de ellas es consciente y la otra, por su naturaleza es inaccesible a la conciencia:

En su posible dimensión consciente, el niño ocasionalmente intenta asir la naturaleza de ésta en lo que traduce verbalmente como la pérdida de un lugar privilegiado que anteriormente tenía y que ya no existe.

La naturaleza de la pérdida que es inaccesible a la conciencia trasciende el estado de infantilismo psíquico del latente, puesto que si bien, en el niño no existen las suficientes huellas mnémicas que hagan posible su acceso a la conciencia y que le permitan saber y nombrar el carácter de la pérdida, tampoco en el adulto que vive una pérdida existen las suficientes palabras para dar cuenta de la pérdida que lo pone en duelo.

Tanto en el adulto como en el niño se encuentra un límite insuperable para nombrar y comunicar el estatuto de la pérdida. En cuanto intentan nombrar la dimensión de ésta, lo que tratan de comunicar se les escapa y no existen las palabras que puedan dar cuenta del carácter de su pérdida. Acerca de lo anterior, postulo que el carácter subjetivo e innombrable de la pérdida es de la naturaleza *Das Ding*.

Es en “El proyecto de Psicología” en donde Freud desarrolla dos nociones que han sido importantes en mi investigación ya que han permitido mostrar por qué el objeto por el cual el deudo está de duelo, es insustituible: la de *Das Ding* y la de *Objekt*, nociones en las que repercuten los aportes filosóficos de Immanuel Kant.

El objeto del cual puede dar cuenta el sujeto, es un **objeto construido** (*Objek*), el sustrato del mismo es inaccesible (*Das Ding*), en la constitución del objeto algo nuevo se construye, que es singular e irrepitible. En su pérdida, algo que está más allá del determinismo anatómico se va.

3.- En algunos niños la inauguración del duelo subjetivo que tiene inicio en la declinación del complejo de Edipo existe la transposición de dos factores: uno de ellos regido por la forma singular en que cada uno transita el Edipo, el otro está determinado por las pautas de comportamiento del mercado en el siglo XXI, que dicta hoy los nuevos referentes a seguir.

Uno de los principales antecedentes de nuestra actual economía occidental capitalista, se encuentra en la revolución Industrial en la que acontece una perturbación en la estructura familiar, misma que se ha agudizado en el presente siglo. Entre los trastocamientos suscitados está la constante declinación social de la imago paterna a la que ya se refería Lacan en su texto *La Familia*. El padre era suficiente como transmisor del legado cultural. Hoy la sociedad capitalista parece decirle lo contrario.

Las pérdidas acontecidas en cada uno de los miembros de la familia obrera y de forma particular en el niño obrero del S. XVIII, han trascendido a una población infantil más amplia en la actualidad.

Concluyo con el supuesto de que al declinar la imago social del padre, se afecta la instauración del super yó e ideal del yo, instancias psíquicas que Freud postula como herederas del complejo de Edipo. La declinación de la imago paterna, también es una pérdida que puede inaugurar un duelo en el niño.

En su obra escrita Freud universaliza sus hipótesis pues no considera las particularidades existentes en cada cultura y momento histórico, aún más, le es imposible observar las transformaciones fundamentales en la estructura social económica y familiar que están aconteciendo en el momento en el que formula su corpus teórico en un sector de la población muy lejano al que atiende en su consultorio.

Personalmente, también concluyo que no es necesario buscar un origen mítico para explicar el inicio del periodo de latencia en los niños que viven en el sistema capitalista occidental. Este origen se puede ubicar en la Revolución Industrial, de esta manera la explicación filogenética adquiere sentido, sobre todo si se considera la resignificación que acontece de una generación a otra en la que resulta de primordial importancia tomar en cuenta los acontecimientos económicos y sociales de cada cultura. Entender esto nos hace ver que no se pueden hacer generalizaciones sobre estos postulados en todas las culturas.²⁶⁴

La finalización de la presente tesis no coincide con el abordaje pleno de todos los posibles hilos que a los que convoca la temática de la investigación. En su realización han existido algunas limitaciones para abordar todos los elementos que hubiera querido.

Mi formación precedente fue una limitación para emprender el trabajo crítico así como mi desconocimiento de la lengua alemana.

Las circunstancias subjetivas y económico sociales del niño y su incidencia en la naturaleza de la inauguración de un duelo no son aspectos que hayan sido estudiados anteriormente. La investigación difícilmente podría ser empírica en este punto. No me propuse hacer una fábrica de caso. Por eso este aspecto también es una conjetura en esta tesis.

Queda pendiente para próximas investigaciones seguir avanzando sobre la naturaleza del objeto de deseo que se pierde en la declinación del complejo de Edipo, así como ahondar sobre la dimensión hostil de éste, para ello será fundamental profundizar en los aportes de Lacan y Allouch.

²⁶⁴ Cfr. Marvin Harris, (1979), *El desarrollo de la teoría antropológica*, México, Siglo XXI. Pp. 368-369.

En el aspecto tocante a la influencia que tiene la actual economía capitalista occidental en la declinación del complejo de Edipo y en la inauguración de un duelo, queda por investigar de qué manera ésta economía incide de manera específica en la inauguración de un duelo en el niño latente en México.

Construir un método que respete la singularidad de cada caso pero que dé la posibilidad de tener una mirada más amplia, debe ser todo un descubrimiento, para lo cual será fundamental romper con las delimitaciones impuestas entre distintos saberes y encontrar un punto de encuentro entre, por ejemplo, el psicoanálisis, la filosofía y la antropología, para ello habrá que continuar estudiando los aportes efectuados por ejemplo por, Dany-Robert Dufour.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariès, Philippe, (2001), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, México, Taurus.
- Aguirre, Beltrán, (1986), *Antropología Médica*. México, SEP Cultura.
- Bruun, Geoffrey, (2001), *La Europa del Siglo XIX (1815-1914)*, México, Breviarios, Fondo de Cultura Económica.
- Cicchelli-Pugeault, Catherine y Vincenzo Cichelli, (1999), “Estudiar la familia para reformarla”, en *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Nueva Visión SAIC.
- Colín, Araceli, (2005), *Antropología y Psicoanálisis. Un diálogo posible a propósito del duelo por un hijo en Malinalco*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Colin, Araceli, (2004), “Funerales de angelitos: ¿rito festivo sin duelo? Rito y desmentida a falta de una vida con historia para un duelo sin memoria” en la revista Litoral. No.34, *Muerte y Duelo*, México, Epeeel.
- Corominas, J. y J. A. Pascal, (1997), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos.
- DUDEN Herkunftswörterbuch, (2001), *Etymologie der deutschen Sprache*. 3., völlig neu bearbeitete und erweiterte Auflage auf der Grundlage der neuen amtlichen Rechtschreibregeln. Duden Band 7. Dudenverlag/Leipzig/Wien/Zürich.
- Dufour, Dany Robert, (2007), *Le divin marché, la révolution culturelle libérale*, Paris, Denoël.

Dufour, Dany – Robert, (2007), *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la en la era del capitalismo total*, Buenos Aires, Paidós.

Duvernay Bolens, Jacqueline, 2001, “La théorie de la récapitulation de Haeckel á Freud” en *Topique, Revue Freudienne, Psychanalyse et anthropologie*, No. 75, Paris, L’esprit du temps.

Escudero, Antonio, (1990), *La Revolución Industrial*, México, rei.

Engels, Federico, (1984), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, México, Ediciones de Cultura Popular.

Engels, Federico, (1976), *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*, México, roca.

Freud, Sigmund, (1976), *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 24 Tomos.

_____, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans)”, en *op.cit.* Tomo X.

_____, “*Conferencias de introducción al psicoanálisis*” en *op.cit.* Tomo XVI.

_____, “El malestar en la cultura”, en *op.cit.* Tomo XX.

_____, “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en *op.cit.* Tomo XIX.

_____, “El yo y el ello,” en *op.cit.* Tomo XIX.

_____, “Esquema del psicoanálisis”, en *op.cit.* Tomo XXIII.

_____, “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, en *op.cit.* Tomo XII.

_____, Carta 46 de “Fragmentos de la correspondencia con Fliess” en *op.cit.* Tomo I.

_____, “Inhibición Síntoma y Angustia”, en *op.cit.* Tomo XX.

- _____, “Introducción del narcisismo”, en *op.cit.* Tomo XIV.
- _____, Interpretación de los sueños, en *op.cit.* Tomo IV y V.
- _____, “La etiología de la histeria” en *op.cit.* Tomo III.
- _____, “La negación” en *op.cit.* Tomo XIX.
- _____, “La organización genital infantil”, en *op.cit.* Tomo XIX.
- _____, “La transitoriedad”, en *op.cit.* Tomo XIV.
- _____, “La etiología de la histeria” en *op.cit.* Tomo III.
- _____, “Lo inconciente”, en *op.cit.* Tomo XVI.
- _____, “Malestar en la cultura” en *op.cit.* Tomo XXI.
- _____, “Moisés y la religión monoteísta” en *op.cit.* Tomo XXIII.
- _____, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *op.cit.*
Tomo XXII.
- _____, “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa,” en
op.cit. Tomo III.
- _____, “Proyecto de psicología, en *op.cit.* Tomo I.
- _____, “Psicología de las masas y análisis del yo” en *op.cit.* Tomo XVIII.
- _____, “Sobre la conquista del fuego,” en *op.cit.* Tomo XII.
- _____, “Sobre la sexualidad femenina”, en *op.cit.* Tomo XXI.
- _____, “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”
(Contribuciones a la psicología del amor, I), en *op.cit.* Tomo XI.
- _____, “Tótem y Tabú”, en *op.cit.* Tomo XXI.

_____ “Elisabeth von R.” y “Katharina...” en “Historiales clínicos”, *op.cit.*
Tomo II.

_____, “Tres ensayos de teoría sexual”, en *op.cit.* Tomo VII.

_____, (1987), *La Afasia*, Buenos Aires, Nueva Visión, traduc. de Ramón
Alcalde.

_____, (1999), *Der Untergang des Ödipuskomplexes* Gesammelten Werken,
XIII, Frankfurt am Main, Fisher.

_____, (2001), *Obras Completas* en CD-ROM Infobase.

Diccionario Enciclopédico Océano, (1998), Barcelona, Océano,

Gran diccionario enciclopédico ilustrado (1986), México, Selecciones del Reader's
Digest, Tomo X.

Herkunftwörterbuch. Etimologie der deutschen Sprache (3, ed.)Mannheim.

Gélis, Jacques (2001), “La individualización del niño” en *Historia de la vida
privada. Del renacimiento a la ilustración*, Tomo III, Madrid, Taurus.

Julien, Philippe, (1990), “El amor al padre en Freud” en Revista litoral, No.9, *Del
padre*, Edelp.

Kant, I. (2003), *La crítica de la razón pura*, Argentina, Losada.

Lacan, Jacques, (1977), “El complejo, factor concreto de la psicología familiar” en
La familia, Buenos Aires, Homo Sapiens.

_____, (1977), Seminario 5, *Las formaciones del inconciente*, Buenos Aires,
Nueva Visión.

_____, (1977) sesión del 22 de enero de 1958 en *op.cit.*

_____, (1984), “La significación del falo,” en *Escritos*, Tomo II, México, Siglo XXI.

Lexner, Matthias. *Mittelhochdeutsches Taschenwörterbuch*. 37. unveränderte Auflage. Stuttgart: S. Hirzel, 1986.

Masters William H, Virginia E. Johnson y Robert C. Kolodny (1997) *La sexualidad Humana*, Madrid, Grijalbo. Marx, C. y F. Engels (1978), “Prefacio a la segunda edición alemana de 1892 de La situación de la clase obrera en Inglaterra”, en *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, Tomo III.

Michelet, Jules, (1999), “La obrera”, en *La mujer*, México, Fondo de Cultura Económica.

Perrot, Michelle (2001), “Funciones de la familia” en *Historia de la vida privada*, Tomo IV, De la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial, Madrid, Taurus. Pfeiffer, Michael, (2006), *Diccionario Océano Compact*, Español – Alemán, Deutsch – Spanisch, Barcelona, Océano.

Pradelles de la Tour, Charles Henry, (1996), “La excepción, la falta simbólica y su institucionalización” en *Litoral*, *El color de la muerte*, No. 22, Córdoba, Argentina, Edelp, (Ediciones de L'école Lacanienne de Psychanalyse).

Reale Giovanni y Darío Antiseri, (1988), “Kant y el giro crítico del pensamiento occidental”, Capítulo XXIII en *Historia del pensamiento Filosófico y científico*, Barcelona, Herder

Strachey James. (1976), “Índices y bibliografías” en Tomo XXIV de *Obras completas de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Amorrortu.

Strachey, J. (1978), “Sobre la versión Castellana” en *Obras Completas de Sigmund Freud*, Tomo 0, Buenos Aires, Amorrortu.

Schökel, Luis Alonso. (1995), *Biblia del peregrino*. Bilbao, Ega. Mensajero.

Soboul, Albert (1993), *La Francia de Napoleón*, Barcelona, Crítica.

Tedesco, Juan C. (2004), "Conocimiento y sociedad" de la *Colección popular* titulada: *Educación en la sociedad del conocimiento*. Tomo 584, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Thompson, E.P. (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I, Barcelona, Editorial Crítica.

Wallerstein, Immanuel. (1999), "¿Después del liberalismo?" en *Después del liberalismo*, México, siglo XXI.